Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Escuela de Estudios de Posgrado

CARRERA DE ESPECIALIZACIÓN EN HISTORIA DE LA ECONOMÍA Y LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS

TRABAJO FINAL DE ESPECIALIZACIÓN

¿Una "revolución desde arriba"? Reformas estructurales y políticas económicas durante la ocupación estadounidense de Japón (1945-1952)

AUTOR: LIC. MARCELO DAMIÁN GROS

TUTORA: DRA. GRACIELA ABARCA

NOVIEMBRE, 2021

Índice

Introducción **4**

Sobre este trabajo ***4***

Metodología ***9***

Plan de obra ***10***

Dedicatorias y agradecimientos ***11***

Prólogo: La ruina desde el aire: la trama previa a la ocupación **12**

Capítulo 1: Entre la militarización y los embargos: Japón y Estados Unidos antes de la ocupación **18**

1.1 Modernización, militarización y economía orientada a la guerra ***18***

1.2 El sistema educativo y el consenso bélico en Japón entre 1870 y 1945 ..... ***32***

1.3 Recursos y geopolítica: cómo fue la relación entre Estados Unidos y Japón ***35***

Capítulo 2: La ocupación de Japón: Las reformas estructurales en su laberinto **47**

2.1 Una política estadounidense para Japón ***47***

2.2. La disolución inconclusa de los Zaibatsu ***52***

2.3. El asunto de la reforma agraria ***57***

2.4 La cuestión laboral ***65***

Capítulo 3: La política macroeconómica japonesa ante la crisis **72**

3.1 La situación económica en 1945: hiperinflación y recesión. ***72***

3.2 La política macroeconómica japonesa: entre los planes de emergencia y los planes keynesianos para reducir la inflación ***79***

3.3 Comercio Exterior en Japón durante los primeros años de la ocupación. ***84***

Capítulo 4: El viraje de Estados Unidos hacia Japón: de las reformas estructurales al país estable **90**

4.1 Cambios en la actitud estadounidense hacia Japón en su coyuntura ***90***

4.2 La Doctrina Truman y el rol cambiante de Estados Unidos en el contexto de la Guerra Civil China 96

4.3 Los cambios en la política macroeconómica de Estados Unidos hacia Japón: reparaciones, Línea Dodge y Guerra de Corea (1949-1952) ***99***

Conclusiones **113**

Bibliografía **118**

Índice de tablas y gráficos

Tabla 1.1 – Tasa de crecimiento del PBI per cápita de diferentes países entre 1895 y 1935 21

Tabla 1.2 – Exportaciones de Japón entre 1900 y 1935 (en millones de USD)..... 21

Gráfico 1.1 – Evolución del PBI per cápita de Japón entre 1885 y 1935 23

Tabla 1.3 – Variación interanual de exportaciones e importaciones totales de Japón, en millones de dólares entre 1921 y 1932 24

Gráfico 1.2 – Miles de fardos de seda cruda en tránsito entre Japón y Estados Unidos entre 1923 y 1940 24

Tabla 1.4 – Balanza comercial con países fuera del ámbito del Yen (pagado en oro o divisa), en millones de yenes, entre 1935 y 1941..... 28

Gráfico 1.3 – Índice de producción industrial de Japón por rubros seleccionados entre 1930 y 1941..... 31

Gráfico 1.4 – Empleo en diferentes ramas industriales en Japón entre 1926 y 1939..... 31

Gráfico 1.5 – Índice de inflación mayorista en Japón entre 1932 y 1944..... 32

Gráfico 1.6 – Índice de producción industrial de Japón por rubros seleccionados entre 1940 y 1945..... 39

Gráfico 1.7 – Relevancia de las exportaciones del Lejano Oriente sobre el total de exportaciones de Estados Unidos entre 1900 y 1938 40

Gráfico 1.8 – Evolución del índice de producción y comercio de Estados Unidos entre 1917 y 1951 41

Gráfico 1.9 – Evolución del gasto militar como porcentaje del PBI entre 1935 y 1945..... 42

Gráfico 1.10 – Tasa de crecimiento del índice de producción de Estados Unidos entre 1939 y 1944 43

Gráfico 1.11 – Tasa de crecimiento del índice de producción de Japón entre 1939 y 1944..... 43

Gráfico 1.12 – Tasa de crecimiento del índice de producción de maquinaria, comparativa entre Japón y Estados Unidos entre 1931 y 1944 44

Gráfico 1.13 – Proporción de la población en funciones militares entre 1936 y 1945 45

Tabla 2.1 – Objetivos económicos y medios contemplados por el plan de Estados Unidos 49

Gráfico 2.1 – Participación de los Zaibatsu en la producción en industrias seleccionadas en 1945..... 53

Gráfico 2.2 – Participación de los Zaibatsu en distintos componentes del sistema financiero en 1945 54

Gráfico 2.3 – Participación del 1% de mayores ingresos en el total de los ingresos de Estados Unidos y Japón entre 1910 y 1944 55

Gráfico 2.4 – Evolución histórica del precio internacional del arroz entre 1880 y 1900..... 59

Gráfico 2.5 – Precio mayorista doméstico del arroz y cantidad de disputas y sindicatos de arrendatarios en Japón entre 1900 y 1940 61

Tabla 2.2 – Principales componentes de las reformas agrarias japonesas 63

Gráfico 2.6 – Área cultivada en Japón y porcentaje de granjas cultivadas por arrendatarios entre 1941 y 1955 64

Gráfico 2.7 – Evolución de la producción agropecuaria en Japón por producto y tasa de crecimiento entre 1900 y 1960 65

Gráfico 2.8 – Evolución de cantidad de sindicatos y miembros sindicales entre 1921 y 1946 67

Gráfico 2.9 – Cantidad de sindicatos e índice de precios al consumidor entre 1943 y 1948..... 68

Gráfico 2.10 – Evolución de ingreso real promedio y salario real promedio (miles de yenes de 2002) y crecimiento interanual entre 1935 y 1952 69

Gráfico 3.1 – PBI per cápita de Japón y relación con el PBI per cápita de Estados Unidos entre 1885 y 1952 73

Gráfico 3.2 – Evolución de la producción industrial en textiles y alimentos entre 1930 y 1952 75

Gráfico 3.3 – Evolución de la producción industrial de minería y acero y hierro entre 1930 y 1952 76

Gráfico 3.4 – Evolución de agregados monetarios y deuda soberana como porcentaje de la economía de Japón entre 1942 y 1952 77

Gráfico 3.5 – Crecimiento de la base monetaria, oferta monetaria (M2), nivel de velocidad de circulación del dinero e inflación en Japón entre 1944 y 1952 78

Gráfico 3.6 – Relación entre precios del mercado negro y precios oficiales entre 1945 y 1951 79

Tabla 3.1 – Relevancia de subsidios de precios e indemnizaciones de guerra en el gasto público entre 1940 y 1952 81

Gráfico 3.7 – Inflación, crecimiento de la base monetaria, variación de producción y subsidios como porcentaje del gasto público entre 1945 y 1949 83

Tabla 3.2 – Balanza de pagos de Japón entre 1946 y 1952 86

Gráfico 3.8 – Tasa de crecimiento de exportaciones e importaciones y proporciones del valor de preguerra (1946-1950) 87

Gráfico 3.9 – Importaciones de bienes por origen en 1938, 1948 y 1953 88

Gráfico 3.10 – Exportaciones de bienes por destino en 1938, 1948 y 1953 88

Gráfico 4.1 – Monto de reparaciones de guerra de las misiones Pauley, Strike y Johnston 100

Gráfico 4.2 – Resultado fiscal, crecimiento de base monetaria, crecimiento de oferta monetaria, inflación y PNB a precios constantes entre 1946 y 1950. 103

Gráfico 4.3 – Exportaciones en millones de dólares e índice de volumen, precio y términos del Intercambio entre 1950 y 1952 107

Gráfico 4.4 – Tasa de crecimiento de exportaciones, índice de producción fabril y PNB a precios constantes entre 1949 y 1952 108

Gráfico 4.5 – Evolución de exportaciones, compras militares especiales e importaciones de bienes y servicios entre 1949 y 1952 109

Gráfico 4.6 – Evolución de la inflación y el PNB a precios constantes entre 1947 y 1953 110

Gráfico 4.7 – Evolución de ingreso medio e índices de producción entre 1947 y 1953 111

Gráfico 4.8 – Evolución del PBI per cápita de Japón en el largo plazo (1885-2018) 112

Introducción

Sobre este trabajo

Es tópico conocido que, tras su derrota en la segunda guerra mundial, Japón detentó una trayectoria económica notable. Para dimensionar esta afirmación, vale mencionar que entre 1950 y 1970, la economía japonesa alcanzó una tasa de crecimiento anual de aproximadamente 8,4%[1], anclada en el fortalecimiento de su industria de base y química, que fuera incentivada por una alta inversión en formación bruta de capital, coordinada y guiada desde el Estado Nacional (Schvarzer, 1973)[2]. Dicha tasa es incluso superior a la evidenciada por otros países que ingresaron en una senda de crecimiento económico virtuoso en el entorno de los años dorados del capitalismo[3] tras la segunda guerra mundial, como Alemania o Francia[4].

Sólo para ilustrar el punto, como señalan los *Economic Surveys* sobre Japón realizados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (en adelante "OCDE") a partir de 1964 (año en que el país ingresó a dicho organismo), ya en el año 1953 la economía japonesa había prácticamente recobrado su nivel de producción de preguerra, cuadruplicando dicho guarismo en el corto plazo de diez años; adicionalmente, entre 1953 y 1970, las exportaciones de este origen crecieron a una tasa anual de 17%[5]. Asimismo, en lo que a niveles de vida respecta, las estadísticas del Proyecto Maddison muestran que, si el Ingreso per cápita de Japón en la inmediata posguerra representaba tan sólo el 38% y 21% de los niveles de Francia e Inglaterra, respectivamente, la brecha se acortaría significativamente con

[1] Fuente: cálculos realizados por el autor en base de datos del Proyecto Maddison (del inglés: *Maddison Project*) (Bolt & Zanden, 2020). El Proyecto Maddison, también conocido como MPD o *Maddison Historical Statistics Project*, es un proyecto de la Universidad de Groningen, de Países Bajos, iniciado en 2010. El mismo continúa el trabajo iniciado por el economista británico Angus Maddison, quien se dedicó a la recopilación de estadísticas económicas históricas de diferentes países a un muy largo plazo. Actualmente, el MPD cuenta probablemente con "la más amplia cobertura de datos sobre el PBI per cápita en todos los países y a lo largo del tiempo disponible" (Bolt & Zanden, 2020, pág 4). Para llevar a cabo las comparaciones económicas, las estimaciones del ingreso nacional se convierten de una moneda nacional a una moneda común, utilizando paridades de poder adquisitivo (PPA).

[2] Dicha administración estatal se dio a través del Ministerio de Comercio Internacional e Industria (en adelante "MITI"), encargado de dinamizar la difusión de tecnologías foráneas y fomentar la investigación y desarrollo, entre otras funciones.

[3] Véase Hobsbawn (2006) y Harvey (2007).

[4] En base a cálculos realizados por el autor del presente trabajo, las series del MPD muestran que en ese mismo período de veinte años Francia, Alemania e Inglaterra crecieron a tasas anuales de 4%, 5% y 2%, respectivamente. Véase base de datos de Maddison Project (MPD) (Bolt & Zenden, 2020).

[5] Fuente: cálculos realizados por el autor en base a OCDE (1964;1965).

el transcurso de los años: la proporción ascendía a 55% y 50% hacia 1962 y a 77% y 82% en 1970 (Bolt & Zanden, 2020).

No obstante, como apunta Andrew Gordon (2003), este proceso no implicó únicamente cambios de índole cuantitativo. Por el contrario, en caso de comparar el Japón de inicios de la década de 1950 con el de comienzos de 1970, se llegaría también a la conclusión de que las transformaciones económicas se vieron acompañadas de diversos cambios relevantes en su régimen político, cultura y sociedad. Procesos como la urbanización, una proporcional reducción de la población rural, un mayor acceso a la universidad por parte de la porción más pobre del país o un crecimiento de familias nucleares occidentalizadas se pondrían en marcha en este período.

Cabe señalar que diversos autores han intentado responder desde diferentes disciplinas y enfoques teóricos al interrogante en torno al origen de esta evidente transformación de Japón, fenómeno bautizado en la literatura como "Milagro Japonés" (en adelante "Milagro"). Al respecto, en un trabajo ampliamente citado sobre la temática, Chalmer Johnson (1982) señala que ese mote emergió en un estudio publicado por la revista *The Economist* en el año 1962 en el que se evaluaba la entonces reciente evolución de la economía de Japón, generando sorpresa en los economistas de este origen, que relativizaban los resultados alcanzados. Desde entonces, y principalmente desde la década de 1970, han surgido todo tipo de interpretaciones sobre el asunto, que han tenido como objetivo encontrar diferencias con otras experiencias menos satisfactorias de desarrollo económico, o bien otorgar explicaciones sobre el origen del Milagro, exacerbando la importancia de un fenómeno por sobre otro (tales como: el rol de la administración estatal, las competitivas y pujantes fuerzas del mercado, la intrínseca propensión a colaborar y cooperar de la cultura japonesa, las instituciones laborales, la influencia de Estados Unidos en la lucha contra el comunismo, la coyuntura histórica de amplio comercio internacional, entre otros).

Contemplando el impacto de los números de mediano/largo plazo, es que quizás hayan sido menos recurrentes los estudios histórico-económicos que toman como objeto de estudio los procesos ocurridos en sub-fases históricas más cortas de ese largo período de crecimiento. Como ha señalado Machovec (1995), el sesgo a soslayar el análisis de los procesos existentes entre dos puntos diferentes del tiempo es particularmente común entre los economistas neoclásicos profesionales, que tienden a menospreciar los aspectos dinámicos de interacción entre los empresarios y el entorno socio-histórico. Al respecto, como apunta Cippola (1991),

mientras que los economistas tienden a entender la historia en los términos del presente, con el fin de constatar leyes generales –intentando que los hechos se adapten a sus teorías prestablecidas–, el objeto de la historia económica debería ser entender la naturaleza de la singularidad histórica contemplando sus propios términos.

Desde un enfoque neo-institucionalista, economistas como Acemoglu y Robinson (2012) han intentado recientemente en un valioso trabajo incluir la perspectiva institucional e histórica en el estudio del desarrollo y crecimiento, aunque concluyendo de un modo quizás limitado que las naciones sólo pueden desarrollarse si adoptan instituciones económicas y políticas liberales e inclusivas (reglas de juego extrapoladas de los casos anglosajones), lo cual estaría condicionado y marcado por la historia[6].

Lejos de esta perspectiva, unos años antes autores como Chang (2008) habían criticado las teorías que terminan exacerbando las virtudes del libre-comercio como única estrategia de crecimiento y desarrollo, contemplando la necesidad de volver a estudiar la complejidad de la singularidad histórica de cada experiencia nacional con una actitud más desprejuiciada, abarcando cada experiencia económica desde sus instituciones y políticas específicas, particularmente para el caso de Corea del Sur.

Considerando el abordaje metodológico que la evaluación de la economía japonesa ha detentado generalmente, es que resulta interesante reducir el ámbito de estudio del fenómeno de su crecimiento de posguerra, abordando sólo una fase de este proceso. Nos referimos, puntualmente, al período de ocupación estadounidense del territorio japonés tras la rendición en la segunda guerra mundial (el 15 de agosto de 1945, semanas después de las caídas de las bombas de Nagasaki e Hiroshima y finalizado en 1952 con la firma del Tratado de San Francisco), interín que prácticamente coincide históricamente con los años de recuperación de la economía previos al despegue.

Sólo para ilustrar el punto, a fines de la segunda guerra mundial, el ingreso per cápita de Japón era aproximadamente el 56% del nivel de pre-guerra (Bolt & Zanden, 2020). En este mismo sentido, en el marco de una economía signada por la destrucción de la capacidad industrial, la militarización de la capacidad instalada, y los boicots estadounidenses a la

[6] Vale señalar que el propósito de Acemoglu y Robinson es establecer una teoría para el desarrollo económico y no profundizar el análisis histórico de cada experiencia en particular. En sus palabras: "una teoría de éxito no reproduce fielmente detalles, sino que proporciona una explicación útil y bien fundada empíricamente para una gama de procesos a la vez que aclara las fuerzas principales que hay en funcionamiento" (2012, pág. 501).

importación de bienes por el Océano Pacífico (Schvarzer, 1973), la producción industrial había caído en un 80,7% entre 1944 y 1946[7].

Asimismo, se estima que la segunda guerra mundial generó para Japón 2,7 millones de muertes entre civiles y militares (aproximadamente un 4% de la población del país de 1941) y una pérdida material de aproximadamente un cuarto de la riqueza del país, un tercio de la maquinaria industrial y un cuarto de los vehículos motores (Dower, 1999). Para completar el panorama, a instancias de la rendición del emperador Hirohito tras las bombas atómicas, la economía japonesa, que había detentado férreos racionamientos alimenticios y controles de precios durante los años de militarización (es decir: entre mediados de la década de 1930 y el fin de la segunda guerra mundial), se encontraba afrontando una crisis de abastecimiento, un brote hiperinflacionario y un recrudecimiento del mercado negro.

A fines del período de ocupación estadounidense (1945-1952), sin embargo, el ingreso per cápita japonés había retornado prácticamente a los niveles de preguerra, detentando una notable reactivación en la producción industrial, cuyo crecimiento había sido a una tasa de 6,3% anual. Se llegaría, de este modo, a una cuadruplicación de la producción química, una duplicación de la manufactura alimenticia y a la multiplicación por siete de la fabricación textil. Japón necesitaría sólo dos años desde el fin de ese período para retornar a los niveles de producción de preguerra (año 1955) y ocho para prácticamente duplicarla (año 1959)[8].

Tomando estos aspectos en consideración, nuestra pregunta de investigación no es, entonces, *cómo sucedió el Milagro*–que ya ha sido abarcada en demasía–, sino c*ómo fue el proceso mediante el cual Japón, en el entorno de la ocupación estadounidense, recuperó tan rápidamente su nivel de actividad previo a la guerra* y, asimismo, qué tensiones, marchas y contramarchas se produjeron en el entorno de dichas transformaciones. Al respecto, cabe señalar que más allá de la información estadística, la literatura histórica muestra una vasta riqueza de acontecimientos durante el período, cuya emergencia parece haber sido condicionada por la fluctuante coyuntura, caracterizada por el recrudecimiento de la Guerra Fría, evidenciada en el Lejano Oriente[9] a través de fenómenos como la Guerra Civil en China (1946-1949) y la Guerra de Corea (1950-1953).

[7] Fuente: cálculos realizados por el autor en base a datos de Johnston (1982, pág 4 y 5).
[8] Fuente: cálculos realizados por el autor en base de datos de Producción Industrial Japonesa, citada por Johnson (1982, pág. 4 y 5).
[9] Utilizaremos "Lejano Oriente" (del inglés *Far East*) para referirnos al área geográfica ubicada al este del continente asiático, donde actualmente se encuentran países como China, Corea del Sur, Corea del Norte, Japón, Vietnam, Tailandia, Indonesia, Singapur, Filipinas, entre otros.

Como bien señala Dower (1999) en un completo trabajo de investigación histórica enfocado en los cambios socioculturales sobre el período, los años de ocupación estadounidense iniciados en 1945 son una experiencia inédita en la historia, caracterizada por la implementación de un modelo totalmente ajeno en una nación con un régimen político, una lengua, cultura e ideología ampliamente divergentes. Al respecto, durante el período 1945-1952, el general Douglas Mac Arthur[10], detentaría un poder ampliamente centralizado, supervisando el gobierno formal de Japón y comandando y dirigiendo relevantes transformaciones en términos de instituciones políticas y económicas de este país bajo el lema de una teórica "democratización y desmilitarización".

Como apuntan autores que han estudiado detalladamente la historia económica y social japonesa como Gordon (2003), Nakamura (1995) o Kosai (2008), fue durante los años de ocupación estadounidense en que –en connivencia con la burocracia política de élite japonesa– se aplicaron tres medidas de relevancia: la reforma agraria, la disolución –inconclusa– de los Zaibatsu[11] y una reforma laboral. Dichas medidas contaron con impacto para recuperar los niveles de actividad de preguerra, por un lado, y habilitar un posterior proceso de crecimiento a mayores tasas.

Pero también fue dentro de este corto lapso de tiempo que se instauró la política fiscal y monetaria ortodoxa de Joseph Dodge[12], orientada a reducir la inflación (Dower, 1999). Asimismo, como señalan Nakamura (1995) y Forsberg (2000) fue durante este breve período que se iniciaron las *Compras Militares Especiales* de Estados Unidos, que permitieron reducir la brecha externa japonesa y así comenzar a garantizar que a futuro el país contara con las divisas necesarias para adquirir las importaciones de bienes y la tecnología necesaria para potenciar la industria de base y química del país, cimientos de su desarrollo económico posterior.

Si bien el objeto de estudio del presente trabajo será la experiencia económica japonesa de posguerra, que como se mencionó más arriba, fue analizada *ex post* numerosas veces y desde una infinidad de enfoques, la novedad del trabajo propuesto radica en que nos limitaremos a

---

[10] Como veremos más adelante en este trabajo, Douglas Mac Arthur, quien fuera líder de la Guerra del Pacífico frente a Japón, tendría en Japón el título de Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas.

[11] Por Zaibatsu se entiende a las familias japonesas que detentaban un poder económico significativo en Japón, a través de la concentración de en la actividad industrial, bancaria y comercial, tales como la Sumitomo, Mitsubishi, Mitsui, Yasuda. Nomura, Kawasaki y Nissan.

[12] Joseph Dodge fue presidente del Banco de Detroit y, durante el último período de la ocupación japonesa, iniciado en 1949, tuvo el cargo de asesor financiero de Douglas Mac Arthur.

estudiar los acontecimientos y movimientos económicos de corto plazo ocurridos durante los siete años de ocupación estadounidense, que coinciden con la recuperación japonesa previa al Milagro.

Metodología

En primer lugar, nuestro enfoque, como señala Cippola (1991) –al explicar el rol del historiador económico– partirá de la base de que es posible entender los acontecimientos históricos en sus propios términos, buscando no generar anacronismos o intentar acomodar los hechos para probar una teoría prestablecida (sesgos que dicho autor asigna a los economistas que estudian períodos históricos).

Como ha señalado Félix Schuster (2005), las explicaciones causales en historia son posibles, aunque dichas explicaciones no sean equivalentes a las de las ciencias naturales, debido a la imposibilidad de experimentar o manipular el singular e irrepetible objeto de estudio. Al respecto, se entiende que las secuencias históricas son una síntesis de acciones y acontecimientos en un límite temporal dado, condicionados por las fuerzas económicas, sociales y políticas, para cuya explicación causal el historiador depende de leyes y enunciados que provienen de otras disciplinas (como la sociología, la economía o la psicología).

Adicionalmente, nuestro enfoque metodológico se alinea al de Pierre Vilar, para quien "la historia no puede ser un simple retablo de las instituciones, ni un simple relato de los acontecimientos, pero no puede desinteresarse de estos hechos" (1980, pág. 43). Al respecto, Vilar ha avanzado en vincular los acontecimientos particulares a la dinámica de hechos de más larga duración: las estructuras y coyunturas. Desde esta perspectiva, el análisis histórico se transforma en el análisis de la dinámica de las sociedades, concibiéndose a los hechos singulares como "manifestaciones particulares de una generalidad relativa a determinada totalidad histórica-social en movimiento" (Cardoso, 1981, pág. 120). De este modo, no es mi intención analizar en términos abstractos las políticas económicas aplicadas durante el período, sino que más bien, es vincular los mencionados acontecimientos a la dinámica histórica general.

Entendiendo la investigación histórica como la vinculación de las estructuras a la sucesión de acontecimientos, estudiaré cómo los cambios en las políticas diseñadas para Japón responden a las transformaciones sufridas por el capitalismo global en su etapa de posguerra. Al

respecto, intentaré no condicionar el análisis por el tan difundido éxito posterior de este país, basándonos –en la mayor medida posible– en el análisis de fuentes directas, particularmente documentos oficiales y estadísticas[13].

Plan de obra

La presente investigación contará con la siguiente estructura: un prólogo, en el que se narra, en base a fuentes directas, la trama previa a la caída de las bombas atómicas y la finalización de la segunda guerra mundial, que llevaría a la ocupación del territorio japonés; el Capítulo 1, donde se introduce al lector a las transformaciones económicas, políticas y sociales en Japón (y en menor medida, en Estados Unidos) en los años previos a la ocupación estadounidense, a partir del análisis estadístico y la explicación de fenómenos coyunturales que constituyen el entorno fundamental en movimiento donde transcurren los acontecimientos históricos; el Capítulo 2, donde se hace énfasis, tomando fuentes directas como base, en las reformas estructurales impuestas en Japón por Estados Unidos durante el período 1945-1947, contemplando los antecedentes de cada una de dichas políticas en la estructura social y económica japonesa; el Capítulo 3, donde se estudian a partir de estadísticas oficiales las políticas económicas llevadas a cabo por las autoridades japonesas ante el soslayo de las autoridades estadounidenses, entre 1945 y 1948; y el Capítulo 4, donde se estudian los condicionantes del viraje en la actitud de Estados Unidos con relación a la política macroeconómica japonesa, en el entorno de la radicalización de la política de contención del comunismo y la Guerra Civil en China (1946-1949), haciendo especial énfasis en la Línea Dodge y los impactos de la Guerra de Corea (1950-1953).

[13] Vale señalar que existe una barrera idiomática entre el autor y el objeto de estudio que impone ciertas limitaciones a este trabajo. Puntualmente, nos referimos al hecho de que se utilizarán en mayor medida fuentes de origen estadounidense y versiones traducidas al inglés de fuentes y estadísticas japonesas. En este orden de ideas, considerando que gran parte de las fuentes directas e indirectas que se citarán aquí se encuentran en idioma inglés y que su cita directa podría generar una segunda barrera idiomática –entre el lector y el presente trabajo, en este caso–, se ha optado por citar directamente traducciones al español realizadas por el autor. Al respecto, el lector verá los nombres de las leyes y documentos oficiales citados en español, con su correspondiente traducción al inglés al pie. Entiendo que este es el camino más adecuado a fin de simplificar y agilizar la lectura.
Dentro de las fuentes directas citaremos documentos desclasificados del Gobierno de Estados Unidos con respecto a su relación internacional con Japón, disponibles en archivos digitales web, como *The National Security Archive* (https://nsarchive2.gwu.edu/), *Office of the Historian* (https://history.state.gov/) y *National Diet Library of Japan* (https://www.ndl.go.jp/).
Con respecto a las estadísticas, estas fueron recopiladas en base a diversas fuentes primarias, tales como el Banco Central de Japón, los *Yearbooks* de Estados Unidos, la Oficina de Estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas y fuentes secundarias que citan datos oficiales en japonés (inaccesibles desde Argentina), tales como las obras de Johnson (1982) para las estadísticas industriales o Hamada y Kasuda (1992) para las estadísticas financieras y económicas nacionales, entre otros. Asimismo, para ilustrar ciertos puntos, se ha utilizado la base de datos del Banco de la Reserva Federal de St.Louis (https://www.stlouisfed.org/), que cuenta con una importante colección de datos históricos para Estados Unidos, y la web *Our World in Data* (Ourworldindata.org), que presenta comparaciones estadísticas entre países en aspectos militares. Dentro del cuerpo del trabajo se citan algunos otros trabajos, no mencionados en este pie de página.

Dedicatorias y agradecimientos

Este trabajo no podría haberse llevado a cabo sin el apoyo académico de la Dra. Graciela Abarca, quien desinteresadamente aceptó ejercer de tutora, valorando la idea original y aportando diversas fuentes históricas que complementaron la investigación.

Asimismo, la tesina no sería una realidad sin el afecto y apoyo de mis amigos y familia. En este sentido, agradezco a mi madre Diana y mi hermano Alexis, quienes siempre insistieron en que continuara mi formación académica. Por otro lado, valoro enormemente las charlas con colegas y amigos, que directa o indirectamente contribuyeron a iluminar este proceso que demandó tanto esfuerzo: Ignacio Almirón, Ivan Zweig, Esteban Korovsky, Federico Dorfman, Nicolás Akabani y Raúl Dupuy.

Por último, no puedo dejar de agradecer a mi novia Valeria y mi perra Yoshiko, quienes me ayudaron a destrabar las distintas instancias de la investigación con calidez y ternura, particularmente en los momentos en que la última página parecía lejana.

Prólogo:

La ruina desde el aire: la trama previa a la ocupación

Hemos descubierto la bomba más terrible en la historia del mundo.

Puede ser la destrucción de fuego profetizada en la Era del Valle Éufrates, luego de Noé y su arca fabulosa.

Fragmento del Diario de Harry Truman en Potsdam del 25 de julio de 1945

(Truman, 1945a)

El 25 de julio de 1945, un día antes de la Declaración de Potsdam, mediante la cual los gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña y China solicitaron conjuntamente la rendición incondicional de Japón, bajo amenaza de una "inevitable y completa destrucción de sus fuerzas armadas y su tierra" (Truman, Chiang, & Churchill, 1945), Harry Truman parecía tener un plan y ciertas certezas sobre los acontecimientos de los días venideros. "Los japoneses no se rendirán, pero les daremos una chance" (Truman, 1945a), escribiría ese día en su diario de viaje, teniendo en claro que el texto oficial a ser enviado el 26 de julio de 1945 no sería lo suficientemente claro y contundente para forzar el fin de la guerra sin una embestida final.

Los días previos en Alemania habían sido vertiginosos: tras aterrizar el 15 de julio, el Presidente de Estados Unidos ya había atestiguado con asombro el efecto de los bombardeos en la Berlín Nazi y se había entrevistado por primera vez de manera personal con los otros dos miembros del *Big Three*: el primer ministro británico, Winston Churchill y el presidente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (en adelante "URSS"), Joseph Stalin. Este último le confesaría a Truman, en su primer encuentro del 17 de julio, que el ingreso de la URSS a la guerra con Japón sería el próximo 15 de agosto[14] (Truman, 1945a). Sin embargo, antes de su encuentro, el presidente de Estados Unidos ya había recibido una pieza de información clave de parte de Henry Stimson, su Secretario de Guerra: la prueba inicial del Proyecto Manhattan (nombre en clave de la Bomba Atómica) en Nuevo México había sido más que exitosa (Stimson, 1945a).

[14] Considerando que Japón y la URSS no se encontraban en guerra, conforme el Pacto de No Agresión firmado en 1941, la Declaración de Potsdam excluía a esta última nación. No obstante, en la Conferencia de Yalta, entre el 4 y 11 de febrero de 1945, la URSS se había comprometido a declarar la guerra a Japón antes de los 3 meses de la rendición alemana.

Posteriormente, el 18 de julio, Stimson recibía un nuevo telegrama secreto, otorgando más detalles al deleitado Presidente: “el test estuvo por encima de las posibilidades, estimo que la energía generada es equivalente a entre 15.000 y 20.000 toneladas de TNT” (1945a). Contando con esta nueva información, Truman se mostraría muy confiado durante una reunión interna el 21 de julio, con respecto a finalizar la guerra cuanto antes con la novedosa arma. El 23 y el 24 de julio el Secretario de Guerra dejaba en claro que en el ambiente circundante al Presidente de Estados Unidos existía una certeza: la URSS contaba con pretensiones geopolíticas en el Océano Pacífico pero, pese a esto, su participación no era del todo necesaria para acabar la guerra: “con la nueva arma, no necesitaríamos a los rusos para conquistar Japón” (Stimson, 1945a).

Fue en este contexto de creciente desconfianza mutua entre las dos potencias que los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido definirían los próximos pasos a seguir, plan que se cristalizaría en la Declaración conjunta de Potsdam el 26 de julio de 1945. El propósito oficial de esta declaración –que, como fuera señalado previamente, también incluía al gobierno de la República China– era manifestar que, de manera conjunta, se había acordado ofrecer a Japón “una oportunidad para finalizar la guerra”. Dicha oportunidad consistía en una “rendición incondicional”: “la eliminación para siempre de toda autoridad e influencia de quienes han llevado a Japón a la conquista del mundo”, la desmilitarización del país y la limitación de su soberanía territorial, que se llevarían a cabo a través de una ocupación aliada hasta garantizar el desarme y la democratización política. Conscientes del potencial impacto de la recientemente perfeccionada bomba atómica, el documento finalizaba con un amenazante mensaje: “la alternativa para Japón es la rápida y absoluta destrucción” (Truman, Chiang, & Churchill, 1945).

Pese a la “oportunidad” otorgada, lo cierto es que en el breve lapso entre el 26 de julio de 1945 y el 5 de agosto de ese mismo año, día en que finalmente la primera bomba atómica de la historia de la humanidad impactaba en Hiroshima, la rendición japonesa no llegaría. Como señala el historiador Howard Zinn (2007), el gobierno japonés dudaba entonces del significado del término “rendición incondicional”. ¿Significaba la declaración de Potsdam, acaso, que el Emperador Hirohito, líder moral y espiritual, también sería considerado responsable y juzgado ante tribunales?

En este sentido, vale señalar que, días antes de la declaración de Potsdam Truman había recibido un memo interno de Joseph Grew –ex embajador estadounidense en Japón y experto

en la materia–, donde se mencionaba que toda la evidencia obtenida ponía de manifiesto que "la continuidad de la institución del trono comprendía una cláusula irreductible" (Grew, 1945). Asimismo, han sido desclasificados algunos documentos que evidencian que la diplomacia japonesa estaba buscando en ese mismo momento la mediación soviética para finalizar la guerra ("estamos secretamente considerando terminar la guerra por la situación apremiante que debe confrontar Japón en su territorio y por fuera") (War Department, 1945).

Lo cierto es que el Gobierno de Estados Unidos ya estaba al tanto, al momento de la solicitud de rendición incondicional, que era imprescindible dejar en claro este asunto para lograr la finalización de la guerra sin un ataque final y que, por otro lado, Japón ya no estaba en condiciones de seguir luchando. En este orden de ideas, parecería que el ataque nuclear a Hiroshima fue una forma de acabar la guerra velozmente sin la ayuda soviética (que *a priori* declararía la guerra a Japón unos días después), habilitando de este modo una posterior esfera de influencia unívocamente estadounidense en el Océano Pacífico e intentando limitar las posibilidades de una efectiva rendición japonesa. El poder de la bomba atómica sorprendería al mundo, poniendo de manifiesto el poderío estadounidense en el futuro y confuso panorama de posguerra.

En este sentido, el 6 de agosto, un día después del ataque atómico, el impacto comenzaría a difundirse en la esfera mediática a nivel mundial. Truman anunciaba en un discurso nacional que Estados Unidos "había ganado la batalla de los laboratorios", agradeciendo a la providencia que Alemania no hubiese descubierto con anterioridad este tipo de arma. En este sentido, contaría cómo la bomba atómica había sido concebida de manera secreta con la ayuda de 125.000 empleados y un gasto de dos mil millones de dólares. La bomba atómica, en sus palabras, "tenía más poder que 20.000 toneladas de TNT y más de dos mil veces el poder de la bomba británica "Grand Slam", la bomba hasta entonces más poderosa usada en la guerra". Si Japón no aceptaba los términos de Potsdam, podía esperar "una ruina desde el aire, como no se ha visto nunca en esta Tierra" (Truman, 1945b).

El *New York Times* del día siguiente publicaría una crónica titulada como "Se inicia una nueva era", donde se haría eco de las palabras de Truman, declarando también la inexistencia de precisiones sobre los efectos de la bomba ("lo que sucedió en Hiroshima aún no se sabe") (Shalett, 1945). Asimismo, mediante ilustraciones didácticas se ponía de manifiesto el poder de la bomba (*New York Times*, 1945a), citando, adicionalmente a divulgadores científicos para explicar al público sobre el significado del átomo. En esta línea, el diario convidaba a

Howard W. Blakeslee –editor de prensa de ciencia asociado– a redactar una pequeña columna, en la que intentaba bajar al lenguaje popular el nuevo hallazgo: "por casi medio siglo ha estado claro para los científicos que si era posible tener átomos suficientes en una pieza de materia sólida, o quizás gas, del tamaño de una arveja, la explosión causada por la ruptura de todos ellos, al mismo tiempo, sería terrible" (Blakeslee, 1945). No menos importante, el periódico guardaba un espacio para señalar el impacto en los medios soviéticos: "la radio de Moscú trasmitió el discurso completo de Truman […] pero no hizo ningún comentario" (*Reuter*, 1945).

Sin embargo, recién en los días subsiguientes el gobierno estadounidense conocería detalles adicionales con relación a la escala de la destrucción de la bomba arrojada en Hiroshima. El 8 de agosto Truman sería notificado de la extensión geográfica del ataque (Stimson, 1945b). Y luego, el 9 de agosto, los espías estadounidenses enviarían un memo interno incluyendo algunas de las recientes intercepciones de reportes japoneses enviados al General de la Armada de Tokio: la destrucción de la mayor parte de las casas de la ciudad (al menos 60.000), así como también de los edificios del gobierno, un porcentaje estimado de destrucción del 80% y alrededor de 100.000 víctimas. Asimismo, "como resultado de la horrible catástrofe propiciada por el reciente ataque aéreo parece haber un gradual incremento en la circulación de rumores salvajes y fantásticos y un creciente número de casos de destrucción de la moral de batalla de las víctimas o testigos" (*War Department*, 1945).

Tras la caída de la primera bomba atómica en Hiroshima, la URSS declararía la guerra a Japón el 8 de agosto de 1945, iniciando la invasión de Manchukuo[15]. Estados Unidos, por su parte, arrojaría la segunda bomba atómica en Nagasaki el 9 de agosto de 1945, terminando de consolidar el consenso japonés hacia la rendición, aunque bajo ciertas condiciones.

Como señala Dower (1999), la transmisión por radio de la rendición japonesa en la Guerra del Pacífico marcaría un hito en la historia de ese país. Ningún ciudadano de Japón había escuchado antes la voz del emperador Hirohito, quien el 15 de agosto señaló al pueblo que había ordenado a su gobierno aceptar la declaración de Potsdam, considerando que, ante las bombas atómicas, "de continuar peleando, la batalla resultará no sólo en el colapso y destrucción final de la nación japonesa, sino que también en la extinción total de la civilización humana". Hirohito mantendría, al menos discursivamente, su carácter de líder divino e irrevocable del pueblo japonés, alegando la necesidad de "allanar el camino de la paz

[15] Se trata de un Estado títere formado por Japón en la región de Manchuria. Véase Sección 1.1.

de las generaciones subsiguientes a través de soportar lo insoportable y sufrir lo insufrible", siendo capaces de salvaguardar y mantener la estructura del Estado Imperial (Hirohito, 1945)

Tan solo dos semanas después, el 2 de septiembre de 1945, el gobierno japonés firmaba el acta de rendición bélica, aceptando la Declaración de Potsdam[16], mediante una ceremonia formal en el barco U.S.S. Missouri, en la que participarían miembros de las fuerzas estadounidenses y el gobierno japonés. Este último aceptaría la rendición incondicional y posterior ocupación por las fuerzas vencedoras.

La edición de ese día del *New York Times* publicaría todos los detalles de dicho evento, cuya duración sería de tan sólo veinte minutos, incluyendo el acta de rendición firmada por el gobierno japonés, en representación del poder imperial, en la que quedaba claro que "la autoridad del Emperador y del gobierno japonés para gobernar el Estado quedará sujeta al Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas [en adelante "SCAP", por sus siglas en inglés], que tomará todos los pasos necesarios para efectivizar esta rendición" (*New York Times*, 1945b). Asimismo, los comandantes japoneses en todos los territorios del Lejano Oriente debían rendirse ante los comandantes del SCAP y proceder al desarme.

La Orden Japonesa de Rendición (texto firmado por el gobierno japonés), también detallada en esta crónica del diario estadounidense, solicitaba al pueblo japonés realizar listados de instalaciones, infraestructura, armamentos y fábricas, a fin de que las mismas fueran puestas a disposición de la reconfiguración económica, política y social que llevaría a cabo el SCAP a través de la ocupación.

El General Douglas Mac Arthur, que había estado a cargo de diversas batallas en el Océano Pacífico tras Pearl Harbor, quedaría a cargo de la posterior ocupación japonesa –siendo la figura fuerte estadounidense en este territorio hasta el fin de la ocupación, en 1952, y que, por carácter transitivo pasaría a ser denominado SCAP –. Ese mismo día, daría un discurso en nombre de la "paz y la libertad", mencionando que Japón utilizó los conocimientos de la ciencia de Occidente tras la apertura de finales del siglo XIX para la opresión; "estamos comprometidos por la Declaración de Potsdam a ver que el pueblo japonés se libere de esta condición de esclavitud", cerraba (*New York Times*, 1945b).

Sin embargo, existían vacilaciones en torno a los próximos pasos a seguir, producto del evidente choque de culturas y los antecedentes propagandísticos en contra de Japón, que lo

[16] Luego del ingreso de la URSS a la guerra con Japón, la rendición japonesa se realizaba contra cuatro estados: la República China, Estados Unidos de América, Reino Unido y la URSS.

habían consolidado como un enemigo durante los últimos cinco años[17]. Parte de este espíritu se evidenciaría en una columna del *New York Times* de ese mismo día, donde el especialista en relaciones internacionales Nathaniel Peffer abogaría por la reconstrucción social total en Japón, donde –señalaba– el poder militar y la oligarquía empresaria se encontraban sumamente asociadas. Diría que resultaba imposible establecer una analogía entre la ocupación alemana y la japonesa: "las instituciones alemanas, su forma de organización y formas de expresión son similares a las nuestras –pese a que nos generen rechazo–, y sus tradiciones son entendibles para nosotros –pese a que nos repugnen– [sin embargo] Japón es política, social, culturalmente parte de otro mundo". El especialista describiría a Japón como un "feudalismo medieval con espíritu guerrero y código de acción, proyectado al tiempo moderno con poder del siglo veinte" (Peffer, 1945).

Cambiando la perspectiva y un año después del inicio de la ocupación estadounidense, en agosto de 1946, el caricaturista japonés Kato Etsuro publicaba una serie de dibujos retratando el espíritu de la época. En una de las caricaturas es posible observar un grupo de ciudadanos japoneses con sus manos elevadas, pretendiendo tomar unas latas y barriles que bajan del cielo en paracaídas. Si en el pasado habían caído bombas estadounidenses, ahora era el turno de recibir un regalo de los cielos: "la llave de la libertad "en forma de "revolución desde arriba" (Dower, 1999, pág. 55)[18]

¿Sería este proceso una revolución desde arriba y desprejuiciada, orientada únicamente a liberar y democratizar Japón? ¿No se esperaba nada a cambio?

[17] Como ejemplo de esta formación del enemigo japonés en el imaginario colectivo estadounidense, se destaca el film *Know your Enemy: Japan* de 1945, dirigido por Frank Capra, donde se presentaba de manera simplificada a Japón como un país fascista, atrasado cultural y económicamente y únicamente motivado históricamente por el afán de expansión y belicismo.

[18] Ver Imagen de Portada, correspondiente a Kato Etsuro (1946).

Capítulo 1

Entre la militarización y los embargos: Japón y Estados Unidos antes de la ocupación

1.1 Modernización, militarización y economía orientada a la guerra

Durante el último tercio del siglo XIX, en una coyuntura mundial caracterizada por relevantes cambios tecnológicos en el transporte y las comunicaciones, una creciente presión de las potencias industriales para garantizar la apertura de todos los mercados del globo terráqueo y la expansión mundial las relaciones de producción capitalistas, Japón iniciaba su conversión hacia una nación moderna. Sin embargo, citando a Hobsbawm, dicha transformación no surgiría a través una burguesía local; por el contrario, emergería "a través de un viejo orden burócrata y aristocrático que reconoció que su supervivencia no podía garantizarse de otra manera" (2010, pág. 160).

Puntualmente, luego del ingreso comercial de Estados Unidos al país, materializado a través de la firma de tratados que ofrecían derechos extraterritoriales y reducían los aranceles a la importación en 1858 y 1866[19], la Restauración Meiji iniciada en 1868 llevaría adelante un proceso de reformas estructurales en Japón, propiciando el inicio de una trayectoria de crecimiento económico sostenido, anclada en el reemplazo de los lazos feudales de producción por relaciones productivas capitalistas. En dicha transformación sería fundamental el rol de un nuevo Estado burocratizado y centralizado, a través de relevantes cambios en la forma de tributación de la actividad agrícola, la inversión en infraestructura básica –como fueron los ferrocarriles– y el fomento de la industria, mediante el uso de partidas del gasto público en la contratación de técnicos de las potencias extranjeras a fin de disminuir la brecha internacional (Schvartzer, 1973).

Sin embargo, la conformación de Japón en tanto nación moderna exigía también la creación de un sistema educativo sólido, capaz de generar una mano de obra alfabetizada y productiva. Si bien a comienzos de la Restauración Meiji la educación tomaría como referencia los pilares y valores de la Ilustración occidental, en las últimas dos décadas del siglo XIX comenzaría a modificar su cariz, detentando también el rol de generar consenso en la

[19] Se complementa este punto en la sección 1.3.

población en torno a la figura del emperador, y estimulando el culto por el nacionalismo, el militarismo y la guerra (Ienaga, 1968)[20].

Cabe mencionar que ciertas transformaciones políticas y sociales internas llevarían a la instalación de una monarquía parlamentaria en términos formales a partir de 1890, lo que se daría mediante el establecimiento de la Primera Constitución Japonesa. Si bien la presión ejercida por innovadoras fuerzas políticas –como el Movimiento por la Libertad y los Derechos del Pueblo[21]– sería un factor relevante en la conformación de la misma, el emperador Meiji entendía que un gobierno constitucional "era necesario para asegurar el respeto internacional por Japón y movilizar la energía del pueblo hacia una nación rica y un fuerte ejército" (Gordon, 2003, pág. 85).

Pese a la vigencia de una monarquía parlamentaria desde fines del siglo XIX, lo cierto es que el Ejército Imperial detentó, desde la conformación del Estado Japonés moderno, un significativo grado de autonomía, dependiendo únicamente del emperador en tanto figura central. Este rasgo, complementado con el predominio de una ideología imperialista y racista en los sectores gobernantes[22] –reproducida en la población civil a través del sistema educativo– nos ayuda a comprender mejor la posterior trayectoria expansiva hacia otros territorios del Lejano Oriente (Ienaga, 1968).

En síntesis, podría mencionarse que a inicios del siglo XX Japón había iniciado un proceso de conversión capitalista, dominado por una oligarquía económica y militar preocupada por el desarrollo industrial y la absorción de zonas de influencia (Schvarzer, 1973). En este orden de ideas, reduciendo la faceta autárquica que había caracterizado a la Dinastía Tokugawa desde el 1600, Japón participaba de una manera más activa en los flujos del comercio internacional a la par que profundizaba la búsqueda de dominio extraterritorial por la vía bélica. En este sentido, obtenía triunfos bélicos en la Primera Guerra Sino-Japonesa y la Guerra Ruso-Japonesa en 1895 y 1905, respectivamente, ocupando la península de Corea (anexada finalmente en 1910) y ganando influencia sobre Manchuria; asimismo, Japón participaría activamente en el flanco del Océano Pacífico durante la Primera Guerra Mundial.

[20] Profundizo en las transformaciones del sistema educativo entre la Restauración Meiji y 1945 en el apartado 1.2.

[21] El Movimiento por la Libertad y los Derechos del Pueblo, conocido en inglés como *Movement for Freedom and People's right*, se trató de un conjunto de fuerzas políticas que a partir de la década de 1870 reclamaba –aún sin poner en duda la autoridad del emperador–mayores derechos políticos, civiles y sociales.

[22] Con relación a este punto, Ienaga (1968) señala que la configuración de la ideología imperialista japonesa es consecuencia de diversos factores, tales como las tendencias imperantes en occidente a fines del Siglo XIX, la fuerte relevancia de una mentalidad tradicional según la cual Japón se encontraba en el centro del mundo, la inexistencia de tendencias hacia la cooperación internacional y un desprecio histórico hacia otras culturas (como por ejemplo la coreana o la taiwanesa).

El desarrollo capitalista japonés sería coadyuvado por un novedoso sistema financiero privatizado capaz de otorgar un impulso crediticio a la actividad industrial. Vale destacar que dicho proceso estaría corporizado por las familias *Zaibatsu*[23] que concentrarían la actividad industrial y bancaria mediante estrategias de expansión diversificadas. Dichas familias de origen comercial[24] contaban con fuertes lazos con la oligarquía política, lo que les facilitaba la obtención de contratos de exclusividad comercial y privilegios en la privatización de la actividad industrial, llevada a cabo por la Restauración Meiji a través de la venta de propiedades del Estado a reducidos valores de mercado[25] (Hadley, 1970, pág. cap. 3).

En este proceso, como señala Addicott (2017) fue también relevante la suspensión de la mantención de los samuráis por parte del Estado tras la modernización económica, lo que propició la existencia de una mano de obra educada que pudo ser incorporada a la base gerencial de las empresas de los Zaibatsu. A la par, los samuráis recibieron bonos gubernamentales en efectivo como compensación por sus servicios, que serían depositados en los bancos financieros privados de las familias mencionadas, fomentando las posibilidades de otorgar nuevos préstamos por parte de los mismos.

El entorno industrializador impulsó una tendencia hacia la disminución de la brecha entre Japón y las naciones occidentales que habían ingresado con anterioridad a un proceso de crecimiento fabril. Como se observa en la tabla 1.1, mientras que la tasa de crecimiento anual del PBI per cápita de países como Bélgica, Francia, Italia y Estados Unidos durante el período 1895-1935 se mantuvo en el rango de 1% y 1,6%, Japón alcanzó una tasa de crecimiento anual de 2,06% en ese mismo lapso.

[23] En la Sección 2.2 se vuelve sobre el tema de los Zaibatsu, contemplando que la concentración económica ejercida por estas familias fue uno de los principales asuntos abordados por la ocupación estadounidense.

[24] Dentro de los Zaibatsu más relevantes se encontraban los *big four*: Sumitomo, Mitsubishi, Mitsui y Yasuda. Mientras que las primeras dos tenían sus orígenes en el período Tokugawa, los dos restantes tuvieron sus orígenes luego de la restauración Meiji. Posteriormente, luego de la guerra con Rusia (1904-1905), surgiría un segundo grupo de Zaibatsu, con familias como las Nomura, Kawasaki y Nissan

[25] Este favoritismo se ve, por ejemplo, a través de la concesión de la comercialización de carbón a la familia Mitsui a fines del siglo XIX, mediante la cual esta familia obtenía la materia prima para su comercialización a precio de costo (Hadley, 1970, pág. 35).

Tabla 1.1 – Tasa de Crecimiento del PBI per cápita de diferentes países entre 1895 y 1935

Período	Bélgica	Francia	Gran Bretaña	Italia	Japón	USA
1885-1895	1,26%	1,70%	1,48%	0,61%	1,76%	1,21%
1895-1905	1,12%	1,33%	0,93%	1,43%	0,48%	2,73%
1905-1915	0,12%	1,29%	1,43%	0,34%	1,95%	0,05%
1915-1925	2,14%	2,81%	-0,58%	2,58%	3,47%	2,20%
1925-1935	0,53%	-0,22%	1,34%	0,22%	1,27%	-1,56%
1895-1935	**1,15%**	**1,59%**	**1,06%**	**1,19%**	**2,06%**	**1,06%**
1935/1895	**1,56**	**1,85**	**1,51**	**1,59**	**2,21**	**1,51**

Fuente: Tabla elaborada por el autor en base al Proyecto Maddison (Bolt & Zanden, 2020)

En este orden de ideas, como ilustran las estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas (en adelante "ONU"), las exportaciones de Japón se multiplicaron por 9,5 entre 1900 y 1928, teniendo a Estados Unidos, el área de la Libra y China como principales mercados de destino, siendo los principales bienes vendidos al exterior la seda cruda y textiles producidos a partir de dicho insumo y el algodón (Sayers, 1935) (ver tabla 1.2).

Tabla 1.2 – Exportaciones de Japón entre 1900 y 1935 (en millones de USD)

Año	Total	Estados Unidos	Latinoamérica	Europa Continental	Area Libra	China	Lejano Oriente	Otros
1900	**99**	27	0	15	30	15	5	7
1913	**324**	97	1	55	59	96	8	8
1928	**946**	390	12	46	165	246	53	34
1935	**749**	158	31	46	205	189	71	49

Fuente: Tabla elaborada por el autor en base a *Statistical Office of the United Nations* (1962)

Sin embargo, la crisis financiera internacional desatada en 1929 tendría un impacto económico relevante en Japón[26], que se potenciaría por las remanencias económicas y políticas del Terremoto de Kanto de 1923[27]. Al respecto, en el entorno del colapso económico mundial, y en una coyuntura crítica del sistema monetario internacional, los principales países capitalistas comenzaron desde 1930 a llevar a cabo políticas de índole proteccionista

[26] Véase Gompert et al (2014).

[27] El terremoto de Kanto prácticamente destruiría la ciudad de Tokio y generaría alrededor de 150.000 muertos y 600.000 personas sin hogar, llevando a dificultades económicas, políticas y sociales sin precedentes. Con anterioridad a la crisis de Wall Street, Japón estaba inmerso en una crisis económica producto de la quiebra de diversos bancos, ocurrida luego de que el público intentase cobrar un bono emitido por el gobierno para financiar la reconstrucción posterior a la catástrofe natural (Facing History and Ouselves, 2014, pág. 100:102).

(barreras arancelarias, tarifas y controles cambiarios tanto para la importación como para la exportación de capitales), limitando los potenciales mercados de exportación de Japón[28], en un contexto de retracciones de precios y cantidades negociadas internacionalmente.

Particularmente, vale señalar que la creciente emisión monetaria de la Primera Guerra Mundial había propiciado la crisis del sistema monetario internacional basado en el patrón oro, en el cual el Reino Unido detentaba una posición hegemónica, garantizando la asignación internacional de stocks de oro a los restantes países del mundo a través de expansiones de capital, lo que fomentaba el comercio internacional y la estabilidad de las monedas. La falta de un eje del sistema monetario internacional, ante la primacía de tendencias aislacionistas en la política estadounidense, se exacerbaría tras la crisis de Wall Street, lo que tendría como correlato una creciente priorización del ciclo económico interno de los países capitalistas avanzados y la búsqueda de la expansión externa sólo a través de devaluaciones competitivas y, en otros casos, preferencias imperiales o incorporación de territorios por la vía bélica[29]. En este sentido, la coyuntura está enmarcada en la incertidumbre financiera internacional, sustentada en la falta de un país capaz de cubrir los déficits comerciales del resto del mundo a través de expansiones de capital.

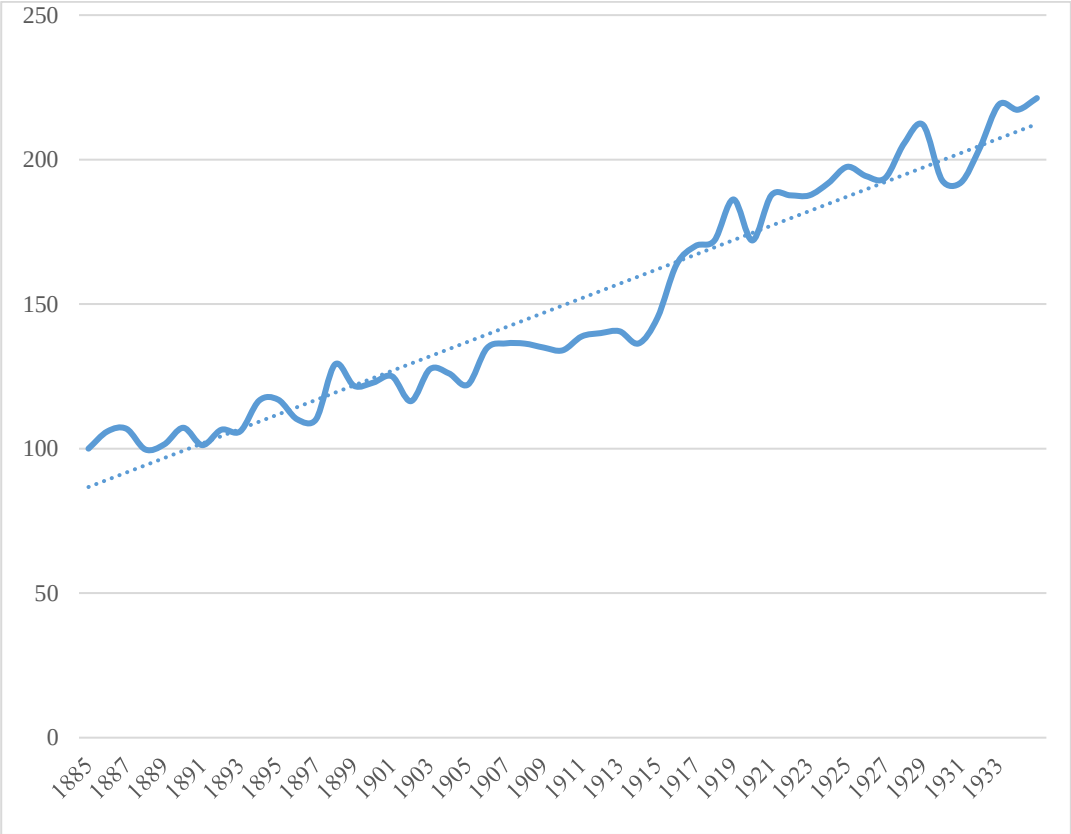
En este contexto, las estadísticas del Proyecto Maddison muestran dos años consecutivos de recesión para Japón –entre 1929 y 1931–, con caídas interanuales de -9% y -0,4% para los períodos 1929-1930 y 1930-1931, respectivamente (ver gráfico 1.1)[30]. La actividad económica volvería a niveles de 1929 entre los años 1932 y 1933, iniciándose entonces otro proceso de crecimiento.

[28] Las estadísticas anuales de la ONU sobre exportaciones de Japón por mercado de destino no están disponibles. Sin embargo, se presentan algunos datos parciales en algunos años seleccionados, que permiten observar que las exportaciones a Estados Unidos se redujeron significativamente entre 1928 y 1935, creciendo levemente en ese interín las ventas al Área de la Libra. Este último punto hace pensar en una posible caída y reactivación del comercio con esa zona en dicho período.

[29] Sobre este punto, véase Ferrer (1975) y Block (1978).

[30] Asimismo, la actividad económica había mostrado una retracción en 1926 (-1,63%) y 1927 (-0,35%) en el entorno de la crisis propiciada por el terremoto de Kanto.

Gráfico 1.1 – Evolución del PBI per cápita de Japón entre 1885 y 1935



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Proyecto Maddison (MPD) (Bolt & Zanden, 2020)

Los impactos de la crisis económica mundial retrajeron las exportaciones japonesas y, considerando las características estructurales de la matriz productiva de este país, el resultado de la balanza comercial con los países capitalistas occidentales (es decir, en las áreas de la libra y del dólar) comenzó a presentar mayores déficits, reduciéndose el stock de reservas de oro, en una coyuntura de falta de posibilidades de obtención de capitales en el mercado externo.

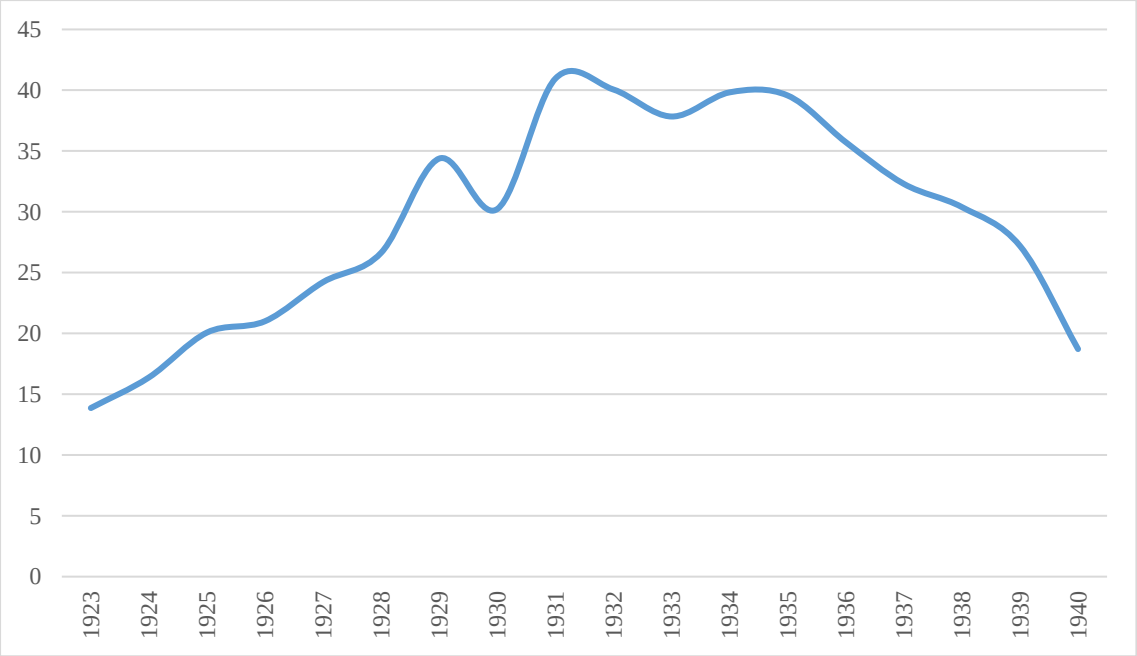
Este efecto puede apreciarse en la tabla 1.3, donde se evidencia que la sensibilidad del valor total de las exportaciones ante la crisis fue mayor que la de las importaciones entre 1930 y 1932. En este mismo sentido, el gráfico 1.2 muestra que la seda cruda en tránsito entre Japón y Estados Unidos se redujo a una tasa de -8,33% anual entre 1931 y 1940; adicionalmente, la tabla 1.2 evidencia que las exportaciones totales japonesas se redujeron en un 20,82% entre 1928 y 1935, siendo notable la retracción de importaciones estadounidenses, que caerían en un 59,4%.

Tabla 1.3 – Variación interanual de exportaciones e importaciones totales de Japón, en millones de dólares entre 1921 y 1932[31]

Año	Variación Interanual de Exportaciones	Variación Interanual de Importaciones
1921	-	-
1922	27,86%	15,88%
1923	-10,64%	6,08%
1924	5,52%	5,10%
1925	25,45%	4,46%
1926	2,30%	6,07%
1927	-2,04%	-7,78%
1928	-2,74%	-1,26%
1929	9,11%	0,00%
1930	**-26,80%**	**-25,25%**
1931	**-22,54%**	**-21,02%**
1932	**-51,27%**	**-32,28%**

Fuente: Tabla elaborada por el autor en base a *Statistical Office of the United Nations* (1962)

Gráfico 1.2 – Miles de fardos de seda cruda en tránsito entre Japón y Estados Unidos entre 1923 y 1940



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a *National Bureau of Economic Research* (s.f. a).

[31]Cabe señalar que las estadísticas de la ONU evidencian que el efecto de la crisis impactó tanto a nivel precios como cantidades en las importaciones y exportaciones de Japón. Mientras que entre 1929 y 1931 los precios de las importaciones globales se redujeron en un 39,6%, los de las exportaciones cayeron un 40,6% en el mismo interín; por otro lado, las cantidades cayeron un 2,5% y un 5,4% para importaciones y exportaciones, respectivamente.

La diferencia en elasticidades entre importaciones y exportaciones con respecto a la crisis fue el subproducto de la persistencia en la necesidad económica japonesa de emplear las divisas en la adquisición de recursos industriales y energéticos imprescindibles para la trayectoria industrial y militar (como el acero, el carbón o el petróleo), que escaseaban en su territorio *vis a vis* a la sustituibilidad y mayor afectación vía precio de las exportaciones japonesas en los mercados de destino.

En este entorno, caracterizado por la creciente necesidad de mercados y recursos para Japón y las tendencias autárquicas en gran parte del mundo puede comprenderse, al menos desde el punto de vista económico, el mayor auge expansionista japonés de la década de 1930. La búsqueda de una menor dependencia de las economías centrales y la creación de un área de prosperidad asiática dominada por Japón, que garantizase recursos estratégicos y mercados cautivos se refleja en la avanzada bélica hacia China, que se iniciaría en septiembre de 1931 con la invasión de Manchuria, y se profundizaría a partir de julio de 1937, con el desembarco japonés en China Continental y el consiguiente estallido de la segunda guerra Sino-Japonesa.

Cabe señalar que Manchuria era una región del Noroeste de China en la que, a inicios de la década de 1930, Japón ya detentaba cierta influencia y poder económico –a través de su control de las vías ferroviarias–. La misma resultaba de interés no sólo ante la existencia de recursos fundamentales para la industria bélica japonesa (fundamentalmente la marítima), tales como carbón, petróleo y acero, sino que también por los cultivos de soja que permitirían alimentar a la población japonesa. Su ocupación de septiembre 1931 sería proseguida por la instauración de un Estado títere (Manchukuo) que no obtendría reconocimiento de la Liga de las Naciones[32] y tendría dos subproductos: un mayor aislacionismo de Japón, que abandonaba la cooperación internacional de posguerra[33]; y una exacerbación de la influencia de las fuerzas militaristas en el gobierno nacional, que fomentaría posteriores desembarcos bélicos[34].

En este orden de ideas, el ejército japonés, que, en virtud de una poderosa flota, contaba con una clara ventaja militar con respecto a su oponente asiático, se expandiría nuevamente a partir de julio de 1937 a China continental, en una avanzada nacionalista que buscaba concentrar mayores recursos estratégicos y detentar el control de los puertos chinos más

[32] Organismo creado luego de la Primera Guerra Mundial, antecesora de la Organización de las Naciones Unidas.

[33] Japón abandonó la Liga de Naciones luego de estos acontecimientos.

[34] Los aspectos generales de la invasión de Manchuria y la Segunda Guerra Sino Japonesa han sido obtenidos de Captivating History (2021).

relevantes. En este sentido, Japón tomaría en sólo seis meses Beijing (y su puerto Tianjin), Shanghai (donde se producirían aproximadamente 150.000 bajas chinas) y Nanjing. En esta última ciudad, que oficiaba de capital para el Partido Nacionalista de Chiang Kai Shek[35], se produciría la llamada *Masacre de Nanjing*, que involucraría entre 400.000 y 500.000 bajas en 6 semanas a través de asesinatos en masa, torturas y violaciones[36]. Posteriormente, Japón tomaría la ciudad de Wuhan en octubre de 1938, alcanzando, pese a la existencia de algunas batallas menores fruto de la resistencia, dominio territorial y político de China hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. En el interín, la energía militar pasaba a focalizarse en derrotar a Estados Unidos en la Guerra del Pacífico luego del bombardeo de Pearl Harbor, en diciembre de 1941[37].

Sin embargo, la explicación del expansionismo de Japón durante la década de 1930 no puede acotarse a lo meramente económico, es decir: a la búsqueda de recursos y mercados cautivos, en el entorno de una crisis internacional que minimizaba las posibilidades de importar y exportar bienes. Existen otros aspectos estructurales (sociológicos, culturales, geopolíticos) que condicionaron en gran medida la emergencia de los fenómenos de expansión militar aquí relatados. La interpretación del autor de este trabajo es que ciertas tendencias estructurales ya presentes en Japón, tales como la ideología nacionalista, la fuerte disciplina y el consenso político hacia el imperialismo, pudieron ser exacerbadas en una coyuntura negativa de la economía global, en la que los países capitalistas industriales de Occidente se encontraban en declive.

Al respecto, si bien entre 1912 y 1926, época conocida como "Democracia de Taisho"[38], Japón se había caracterizado por la emergencia de fuertes impulsos democratizadores en lo político (siendo relevante un mayor peso del parlamento y un mayor grado de sindicalización laboral) y liberales en lo ideológico –a imagen y semejanza de las democracias de Occidente

[35] Chiang Kai Shek, a quien ya mencionamos en el Prólogo, era el líder del Partido Nacionalista Chino. Se profundiza en la historia de la Guerra Civil China en el Apartado 4.2.

[36] La *Masacre de Nanjing* (también llamada *Nanking*) fue un genocidio de la población de esta ciudad, en la cual los chinos fueron tomados de prisioneros, torturados, crucificados e incinerados a la par que las mujeres eran violadas por el ejército japonés. Estas atrocidades anticipaban el lema militar japonés a partir de 1940: *three alls* (tres todos: "matar a todos, quemar todo, saquear todo"). Pese a la ferocidad y violencia injustificada de estos crímenes, la reanudación de la Guerra Civil China en 1946 y la reconversión de Japón en un Estado capitalista afín a Estados Unidos llevarían a limitar los esfuerzos en generar memoria y reflexión sobre los mismos, que comenzarían a ser investigados y juzgados nuevamente décadas después. Véase Captivating History (2021) y Facing History and Ourselves (2014).

[37] Referimos a este proceso en el Apartado 1.3.

[38] Llamada de esta manera por el nombre que se asignó el nuevo emperador, Yoshihito, primer hijo de Meiji. Durante esta época se produciría un viraje en la estructura de poder político "de los consultores oligárquicos del Imperio de Meiji a los miembros del parlamento japonés, que ganarían influencia y poder." (Facing History and ourselves, 2014, pág.98).

de la época– durante finales de la década de 1920 y comienzos de la década de 1930 (en los últimos años de Taisho y los primeros de Hirohito) la situación mutaría de manera significativa *(Facing History and Ourselves*, 2014).

En este sentido, el caos político, social y económico que caracterizó a Japón luego del terremoto de Kanto de 1923 fue una primera oportunidad utilizada por el ejército imperial para revitalizar su poder político y así frenar mediante persecuciones y ruptura de huelgas las tendencias liberales y democratizadoras de corte occidental. En 1926, con la muerte de Taisho y la ascensión de Hirohito, la política japonesa recobraría el matiz conservador que la distinguiría en los 1930s, en un proceso paralelo a la sacralización del emperador, cuya figura se tornaría más religiosa y mítica.

Al respecto, el poderío de los sectores militares en tanto grupo dominante se cristalizaría en el entorno de la crisis económica de 1930, en un proceso relativamente similar a lo sucedido en Alemania e Italia. Más allá de lo económico, debido a su entonces reciente legado expansionista asociado a la figura central del emperador, y con una población civil que consensuaba en términos generales la expansión, la sociedad japonesa otorgaba en la década de 1930 un terreno fértil para el desarrollo de un nuevo impulso centralizador, militarista e imperialista (Ienaga, 1968).

Cabe señalar que la profundización de las tendencias hacia un creciente control por parte de grupos militares nacionalistas sobre aspectos centrales de la sociedad, la política y la economía de Japón se origina, según Gordon (2003), en la confluencia diversos actores sociales (principalmente burócratas, militares, activistas y políticos) que abogaban por una renovación cultural, económica y social que se alejaba de las prácticas de las democracias de Occidente.

Dentro de estos grupos, se destacan los ultranacionalistas *Sakurakai*, quienes, a la luz del impacto de la crisis económica global en Japón, potenciada por el efecto previo de la crisis interna generada por el terremoto de Kanto, intentaron llevar a cabo dos golpes de Estado en 1931, buscando canalizar el descontento de la sociedad japonesa hacia la exacerbación bélica. Pese al fracaso de estos intentos de tomar el gobierno por la fuerza, dichos grupos encontraron recepción en algunos líderes militares, que pronto llegarían a contar con una alta influencia en las decisiones del emperador, encontrándose en cargos del poder ejecutivo y legislativo (*Facing History and Ourselves*, 2014).

La renovación embanderada por los grupos ultranacionalistas predominantes en los años treinta planteaba el reemplazo de los mecanismos de mercado por la planificación centralizada por parte del Estado, la existencia de un único partido político, la glorificación de la disciplina, el patriotismo exacerbado, la movilización hacia la guerra y la expansión militar. En este sentido, siguiendo a Nakamura (1995), el Japón de la década de 1930 se caracterizaría por una potenciación del rol del Estado en la asignación de los recursos para la producción, consumo y distribución, que orientaría toda la economía japonesa hacia la militarización.

Estas tendencias fueron exacerbándose a medida que transcurría la avanzada bélica en China, a través de medidas como una fuerte expansión del gasto público con fines militares –durante el período de Baba Eiichi como Ministro de Finanzas, entre 1936 y 1937– y la concepción y planificación de un Plan Quinquenal de Producción orientado a fortalecer la industria del acero, el carbón y el petróleo en 1937.

Asimismo, durante este período crecerían progresivamente los controles cambiarios a la importación de bienes, en aras de garantizar el uso de divisas en recursos estratégicos, necesarios para la fabricación de maquinaria bélica y material armamentístico. Como se aprecia en la tabla 1.4, en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, que hacían presuponer una reducción futura en el comercio internacional, Japón mantendría un nivel significativo de importaciones de bienes necesarios para producir armamentos y vehículos de guerra, provenientes de los países capitalistas de Occidente.

Tabla 1.4 – Balanza comercial con países fuera del ámbito del Yen (pagado en oro o divisa), en millones de yenes, entre 1935 y 1941.

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo Comercial
1935	1.924	2.122	**-198**
1936	2.035	2.370	**-335**
1937	2.384	3.346	**-962**
1938	1.524	2.099	**-575**
1939	1.829	2.235	**-406**
1940	1.789	2.697	**-908**
1941	992	2.044	**-1.052**

Fuente: Ministerio de Finanzas de Japón, citado por Nakamura (1995)

El recurrente déficit de cuenta corriente profundizaría las restricciones cambiarias y la intervención del gobierno en el mercado de divisas, lo que a su vez tendría como subproducto la imposición de cupos y racionamientos para la importación de bienes, propiciando el

desabastecimiento y la consiguiente implementación de controles de precios por parte del Estado (en la llamada *"Orden del 18 de septiembre"*), situación que, a su vez, configuraría la emergencia de un relevante mercado negro de bienes de consumo. La intervención estatal en la distribución de recursos se profundizaría en 1939, a través de un sistema de racionamiento de arroz, que emergería luego de un período de inundaciones.

En este orden de ideas, durante el primer gabinete del Príncipe Fumimaro Konoe (entre 1937 y 1939) se implementaban medidas como la Ley Temporaria de Ajuste de Capital[39] que propiciaba controles a las decisiones económicas y financieras del capital privado, con el objeto de canalizar fondos de largo plazo a la industria bélica, las Medidas Temporales de Exportación e Importación de Productos Básicos[40], que otorgaban al Estado Nacional la autoridad de controlar la producción, el proceso y la comercialización de la totalidad del comercio de exportación, y la Ley General de Movilización[41], que permitía que la burocracia "controlara recursos materiales y humanos" (Gordon, 2003, p. 212).

De manera contemporánea a estas transformaciones, una revista académica estadounidense sobre asuntos del Lejano Oriente caracterizaba esta última ley como un "cheque en blanco", mediante el cual Japón daba "un paso más hacia el fascismo". En términos generales, la misma otorgaba al poder ejecutivo la posibilidad, en caso de guerra, de "ejercer control sobre todos los departamentos de la vida económica, educación, investigación, información y propaganda, en tanto y en cuanto se interprete esta intervención como necesaria para la movilización general de la nación" (Barnes, 1938). En términos particulares, la Ley General de Movilización expandía el control y utilización estatal a la mayor parte de los recursos humanos y los bienes, a la par que permitía la intervención estatal por la vía del uso o la expropiación de negocios en el ámbito de la producción, reparación, distribución, exportación, importación y almacenamiento, en aras de garantizar el objetivo bélico.

Como corolario, el poder ejecutivo pasaba a tener bajo su órbita decisiones fundamentales de la vida económica: la determinación de salarios, el uso de las ganancias corporativas y los cambios en el capital de las empresas; asimismo, el Estado pasaba a contar con una creciente potestad de asignar a los graduados universitarios a las industrias consideradas estratégicas. En este orden de ideas, en 1940 el gobierno japonés disolvía gran parte de los sindicatos,

[39] Del inglés: *Temporary Capital Adjustment Act.*

[40] Del inglés: *Temporary Export and Import Commodities Measures.*

[41] Del inglés: *General Mobilization Law.*

forzando la participación en concilios fabriles con representantes empresariales (las Asociaciones Industriales Patrióticas[42], que abogaban en contra de la sindicalización), prohibiendo los partidos políticos poco tiempo después.

Posteriormente, en 1941 y bajo la órbita de la Ley General de Movilización, el segundo gabinete de Konoe impulsaría la Órden de Control de Industrias Importantes[43], que creaba carteles manejados por las familias Zaibatsu y burócratas estatales, que contaban con la atribución de decidir alocaciones de materia prima y capital, así como objetivos de precios y producción en las diferentes industrias en que participaban. Dicho control del Estado sobre la producción económica se cristalizaría en 1943 con la disolución de pequeñas firmas y la conversión obligatoria hacia la producción bélica.

En síntesis, a lo largo de la década de 1930 y en el contexto de la crisis internacional y el expansionismo, la economía japonesa se encontraba profundamente orientada al esfuerzo bélico, siendo controlada por una clase política militarizada asociada con grandes familias industriales, bajo cuya órbita recaían la mayor parte de las decisiones de producción, distribución y consumo.

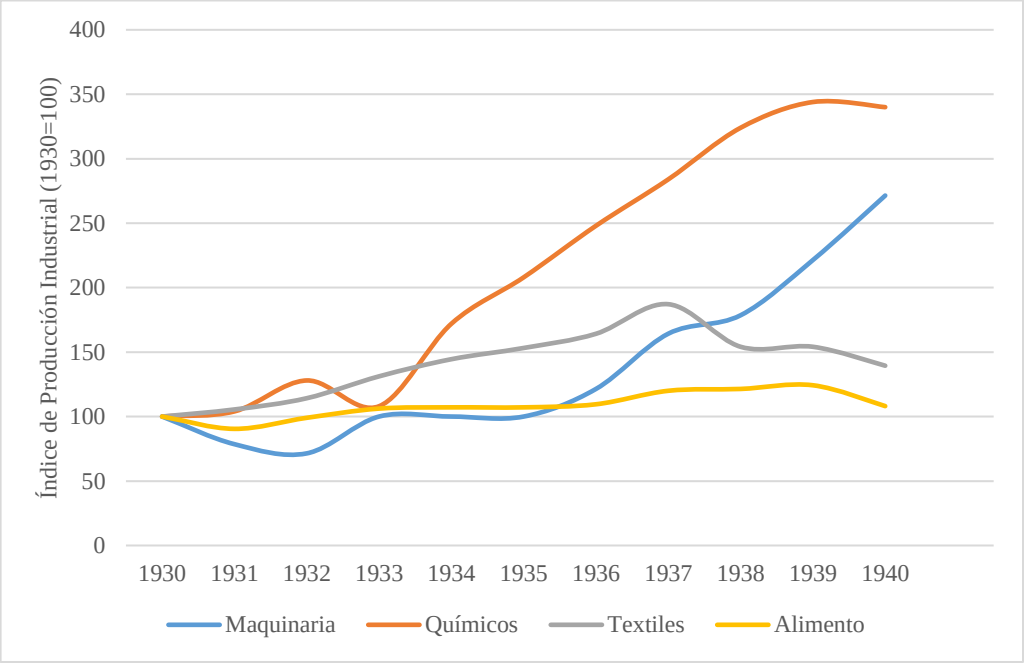
En este sentido, como puede observarse en el gráfico 1.3, en este breve interín el índice de producción industrial de maquinaria y químicos en Japón se multiplicó por 2,7 y 3,4 respectivamente, al tiempo que las industrias más tradicionales de los textiles y alimentos se incrementaron únicamente un 39% y 8%, respectivamente.

Adicionalmente, como se ve en el gráfico 1.4, en el entorno de la orientación de la economía japonesa que se ha discutido, entre 1930 y 1939, el empleo en industrias relacionadas a la guerra como la maquinaria, fabricación de barcos y equipamiento se multiplicaría por 5,7, 3,2 y 4,2, respectivamente, al mismo tiempo que el empleo en la industria de la seda se reducía en un 40% y el relativo a los alimentos se incrementaba un magro 32%.

[42] Del inglés: *Patriotic Industrial Associations*.

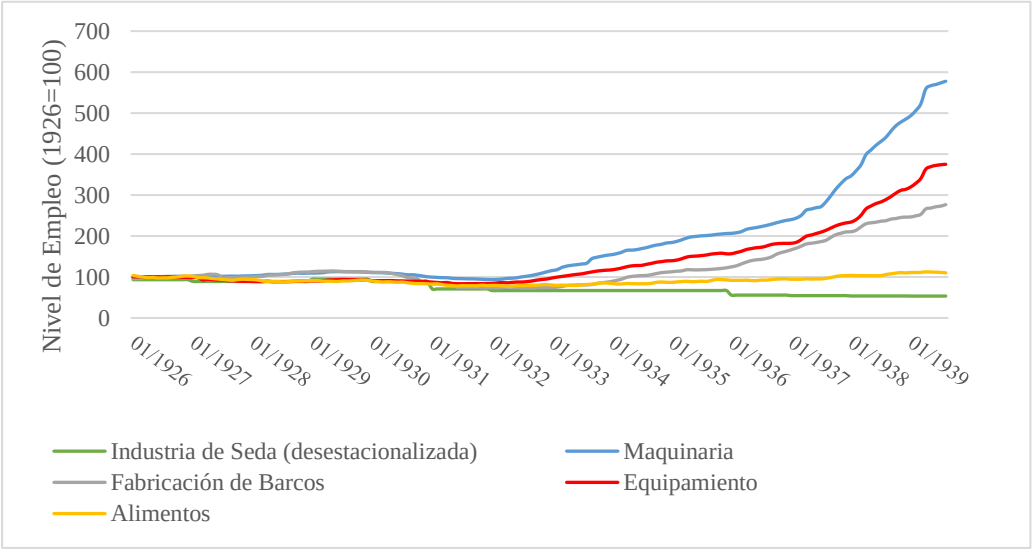
[43] Del inglés: *Important Industries Control Order*.

Gráfico 1.3 – Índice de producción industrial de Japón por rubros seleccionados entre 1930 y 1941 (1930=100)



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a estadísticas oficiales citadas por Johnson (1982, pág. 20;21)

Gráfico 1.4 – Empleo en diferentes ramas industriales en Japón entre 1926 y 1939 (1926=100)

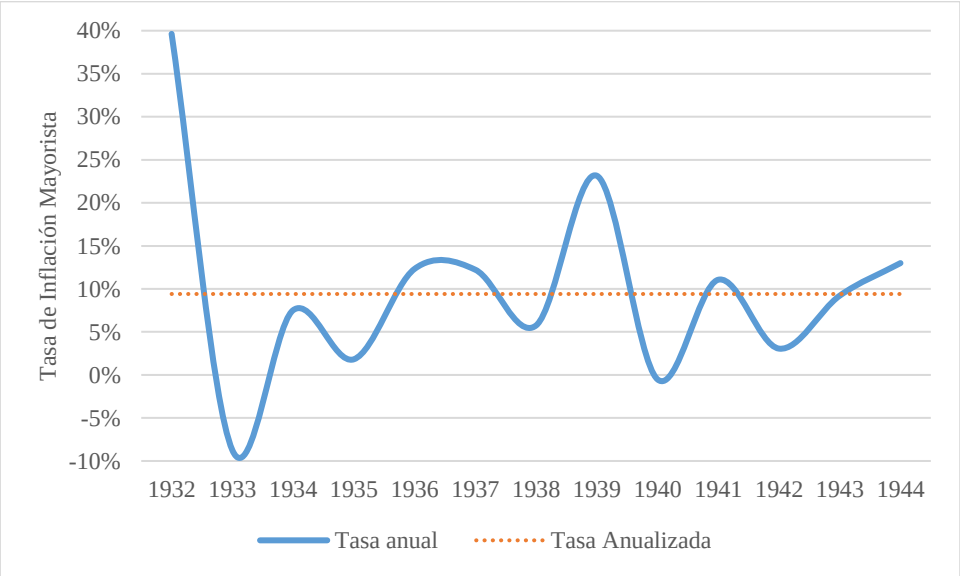


Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a estadísticas de Empleo del Banco Nacional de Japón (s.f. a)

Por último, como hemos señalado más arriba, en el entorno de los crecientes controles cambiarios, de precios y relativos a la asignación de recursos, la economía japonesa atravesó

un proceso de desabastecimiento, cuyo correlato fue la asignación creciente de cupos y la emergencia de un mercado negro significativo. Los controles de precios del Estado no impidieron una tasa de inflación anualizada oficial[44] de 9,4% entre 1932 y 1944, que contó con picos en el entorno de la radicalización del desvío de recursos para la industria bélica, que históricamente coincide con la promulgación de la Ley General de Movilización discutida previamente (véase gráfico 1.5).

Gráfico 1.5 – Índice de inflación mayorista en Japón entre 1932 y 1944



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a estadísticas de inflación mayorista del Banco Nacional de Japón (s.f. b),

1.2 El sistema educativo y el consenso bélico en Japón entre 1870 y 1945

Como han sintetizado Ashcroft, Griffiths y Tiffin (1998), la hegemonía puede caracterizarse como "el poder de una clase dominante para convencer a otras clases de que sus intereses son los intereses de todo el pueblo". Este proceso no se ejerce únicamente por la fuerza; por el contrario, se ejerce de una manera sutil, "mediante el control de aparatos estatales como la educación y los medios de comunicación, a través los cuales el interés de la clase dominante se presenta como el interés común y así se da por sentado" (Ashcroft, Griffiths, & Tiffin, 1998, pág. 116).

[44] Esta tasa no contempla el mercado negro, en crecimiento en la época a la que se hace referencia.

En este orden de ideas, un aspecto relevante que ayuda a comprender las transformaciones económicas, políticas y sociales en Japón durante la década de 1930 es el consenso político[45] que existía en la sociedad civil en torno a asuntos como el militarismo, el ultranacionalismo y la expansión imperialista.

Tal consenso político –en particular en su forma pasiva de "neutralidad benevolente"– es ilustrado por Kazuo Ishiguro[46] en una de sus famosas novelas históricas que transcurren en Nagasaki: *Un artista en el mundo flotante*. Allí se narra cómo un hombre ("el chico de los Hirayama") solía atraer en los años 1920s y 1930s la atención de los pobladores, al cantar tonadas de guerra e imitar discursos patrióticos que exacerbaban la lealtad al emperador[47], produciendo reacciones positivas y felicitaciones del público: "Quizá no esté en su sano juicio, pero sabe lo que dice. Es japonés" (Ishiguro, 2017, pág. 69).

Sin embargo, con la llegada de las nuevas generaciones de posguerra –a instancias de la ocupación estadounidense y los cambios en la cosmovisión política japonesa– dicho consenso entraría en crisis: el chico de los Hirayama recibiría en 1949 golpizas por entonar esas mismas canciones[48]. En palabras del autor: "Es posible que ya no gusten sus canciones y sus discursos, pero lo cierto es que se trata de la misma gente que antes le acariciaba la cabeza y le animaba a aprenderse de memoria esas pocas estrofas" (Ishiguro, 2017, pág. 69).

Cabe señalar que la generación de consenso en torno a estas cuestiones cuenta con un evidente lazo con las temáticas abordadas por el sistema educativo japonés, que se encargaba de exacerbar el apoyo de la población a la guerra y la expansión imperialista. Al respecto, Ienaga (1968) ha estudiado las diferentes etapas en la generación de este tipo de discurso en el aparato educativo, que se retrotrae incluso a fines del siglo XIX.

Mientras que a comienzos de la Restauración Meiji la educación japonesa tendía a fomentar una visión de apertura ante la cultura y tecnología de Occidente, permitiéndose el uso de libros publicados por editores comerciales sin aprobación oficial –incluyendo conceptos

[45] Por consenso político se entiende "tanto un apoyo abierto y activo al régimen (consenso activo) como un apoyo pasivo que podría ser caracterizado como una neutralidad benevolente hacia el gobierno (consenso pasivo)" (Ben Plotkin, 1993).

[46] Kazuo Ishiguro es un escritor japonés, nacido en 1954 en Nagasaki y formado académicamente en Inglaterra. Sus primeras novelas (Pálida Luz en las Colinas y Un Artista en el mundo flotante) tratan de las contradicciones y choques de culturas del mundo de posguerra en Japón.

[47] "Este pueblo tendrá que ofrecer sus sacrificios al emperador. ¡Algunos de vosotros entregaréis vuestras vidas!¡Otros recibirán triunfantes el nuevo amanecer!" (Ishiguro, 2017, pág. 69).

[48] La contracara de tal espíritu derrotista era la idea de renovar el país a través de la "Revolución desde Arriba" estadounidense, que menciono en el Prólogo del trabajo.

asociados al liberalismo, la ética cristiana y democracia moderna–, la situación comenzó a mutar a partir de 1880, a medida que emergían mayores tendencias que simpatizaban con la democracia y una mayor igualdad económica, civil, política e ideológica, tales como el ya mencionado Movimiento por la Libertad y los Derechos del Pueblo.

En este entorno, el Imperio de Meiji fortaleció la censura generalizada, restringiendo la participación política y fomentando la concentración de los medios de comunicación y la centralización del control del contenido educativo en el Ministerio de Educación, lo que se observa a través de la certificación de libros obligatoria, a partir de 1886 y la compilación y producción de la totalidad de los libros de educación primaria a partir de 1904. Estas políticas *vis a vis* altas tasas de escolarización (alrededor de 90% de niños y niñas en edad escolar), llevaron a un consenso masivo en la población en torno a la figura central del Emperador, fortaleciendo mitos en torno a su figura y la exacerbación del militarismo y el racismo (Ienaga, 1968, cap. 2).

El proceso de estandarización de la educación propagó valores antidemocráticos y nacionalistas, a la par que consolidaba el rol del Emperador en tanto monarca con autoridad sagrada y divina. El adoctrinamiento se encausaba mediante un proceso de creación de rituales y un imaginario simbólico en torno a su figura (lo que se ilustra a través de la veneración a su imagen por niños y niñas en edad escolar de todo Japón). Asimismo, un espíritu belicista, militarista y de aversión –incluso racista– hacia los enemigos (China, Rusia o Corea, en dicha época) asomaba en la mayor parte de las lecciones incluidas en los manuales educativos, incluyendo materias como ética, historia o incluso música o educación física[49].

Si bien durante los años de Taisho la educación japonesa contaría con un espíritu algo más liberal, consistente con las inclinaciones de la época, los libros educativos seguían conteniendo un matiz probélico, glorificando la guerra y el militarismo. En este sentido, Ienaga (1994) menciona cómo en los años 1920s era recurrente que los libros de texto utilizados para enseñar el idioma japonés y el canto buscaran implantar el espíritu militar a través de las emociones.

Posteriormente, las tendencias militaristas y ultranacionalistas que se avizoraban en el Imperio Meiji se radicalizarían a instancias del inicio de la invasión de Manchuria en 1931 y

[49] Como ejemplo de esto, el libro de ética de segundo grado mencionaba lo siguiente: "El emperador atiente las maniobras anuales del ejército y la marina y se asegura que los soldados cumplan sus tareas. Debemos apreciar la benevolencia real del emperador" (Ienaga, 1968,pág.31).

el inicio de la Segunda Guerra Sino-Japonesa. Durante dichos años sería habitual el tratamiento parcial de la historia japonesa en los libros de texto del Ministerio de Educación, quitando todo tipo de responsabilidad en los acontecimientos bélicos con China[50].

En este sentido, el ejercicio hegemónico del Imperio Japonés a través del aparato educativo –iniciado a fines del siglo XIX, suavizado en los años de Taisho y exacerbado a fines de los 1920s y la totalidad de los 1930s– conscientemente buscó y permitió, mediante la incubación de un espíritu pro-militar y la glorificación de la guerra en las lecciones escolares, un significativo consenso político en torno a un Estado Imperial omnipresente y de carácter expansivo y militar.

1.3 Recursos y geopolítica: cómo fue la relación entre Estados Unidos y Japón

Históricamente la relación internacional entre Estados Unidos y Japón presentaría diversas tensiones y vaivenes, que se remontan incluso a la primigenia inserción de este último país en los flujos del comercio mundial durante la segunda parte del siglo XIX. Sobre este punto, como se ha señalado más arriba, Japón abrió sus puertos a un intercambio mundial en la década de 1850, tras firmar tratados comerciales con Estados Unidos, en un contexto en que era notable la diferencia técnica y militar entre ambos países.

Como señala Beasley (1989), la apertura económica japonesa –que había sido intentada sin éxito con anterioridad por excursiones británicas y rusas– se forjaría a través de la llamada Diplomacia de los Cañones[51], que imponía amenazas militares marítimas al rechazo a la libertad de comercio.

Las misiones estadounidenses de Matthew Perry –en 1853 y 1854– serían exitosas para la posterior firma de tratados comerciales formales en 1856 y 1857, probablemente debido a la coyuntura histórica en que sucedían los hechos, contando como antecedente directo las Guerras del Opio en China[52]. Este último era, para entonces, el principal mercado y eje del

[50] A modo de ejemplo, un libro de historia de sexto grado señalaba que "China ha dudado repetidamente de la sinceridad de nuestro país y muchos japoneses que residen allí han resultado heridos o muertos. Algunos de nuestros derechos especiales en Manchuria incluso fueron amenazados. Con frecuencia instamos a China a reflexionar sobre sus acciones, pero día a día las acciones chinas se volvieron más violentas. Finalmente, en septiembre de 1931, las tropas chinas volaron una sección del Ferrocarril del Sur de Manchuria. Nuestro país no tuvo más remedio que enviar tropas y expulsar a las fuerzas chinas de Manchuria" (Ienaga, 1994, pág. 121).

[51] Traducción de *Gunboat Diplomacy*, término usualmente utilizado en la literatura.

[52] Las Guerras del Opio ocurrieron entre 1842 y 1843, enfrentando a Reino Unido y China. Fueron el subproducto de la búsqueda del primer país, ante su déficit comercial con el segundo, de generar un superávit comercial mediante la reventa de

comercio de Lejano Oriente, ante el aislamiento generalizado de la Dinastía Tokugawa y la escasa relevancia en términos relativos del mercado japonés. El gobierno japonés temía entonces, viendo la experiencia china, la destrucción del territorio en caso de no acatar los deseos de las misiones estadounidenses, consistentes en una baja de tarifas para la importación y exportación de productos hacia y desde sus principales puertos.

Sin embargo, los tratados comerciales con Estados Unidos no sólo tenían propósitos económicos –asociados a la expansión comercial a este mercado asiático, aún inexplorado por las potencias occidentales– sino que también motivaciones geopolíticas. Fundamentalmente, este país buscaba contar con privilegios (tales como posibilidad de compra de combustible y facilidades de asentamiento) en un territorio que se encontraba de camino a los puertos principales de China, accesibles por el Océano Pacífico desde el entonces reciente estado de California[53].

Con posterioridad a la firma de los mencionados tratados, Japón acordaría términos similares con potencias europeas como Holanda, Rusia, Francia y Reino Unido, con quienes terminaría detentando mayores flujos de comercio que con Estados Unidos durante las primeras décadas de intercambio. Dicho comercio constaría principalmente de la importación de algodón y lana y la exportación de seda y té (Beasley, 1989). Más allá de la trascendencia del posterior flujo comercial, el inicio de la relación internacional entre ambos países se caracterizaría por la tensión y la existencia de amenazas implícitas.

Un segundo aspecto que caracteriza los inicios de la vinculación entre ambos países es el racismo existente a fines del siglo XIX, manifestado a través de la imposición de cupos para la emigración japonesa a Estados Unidos, situación que exacerbaría la tensión de Japón hacia Occidente, cristalizada –como vimos– en un sistema educativo fuertemente nacionalista (*Facing History and Ourselves*, 2014).

Pese a lo anterior, en la contradictoria y fluctuante situación geopolítica internacional de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX existirían también situaciones de apoyo estadounidense a Japón. Particularmente, a instancias de la guerra Ruso-Japonesa de 1905, Estados Unidos le otorgaría ayuda financiera a Japón, facilitando su victoria bélica.

---

opio. Reino Unido obtendría bajas de tarifas de importación y exportación a la par que protección de los mercaderes británicos y el tratamiento de "Nación más Favorecida".

[53] California se incorpora como estado en 1850.

Otro asunto a señalar que expresa la tensión entre ambos países, se vincula con los acontecimientos que siguieron a la Primera Guerra Mundial, en la que Japón había participado en el flanco del Océano Pacífico, siendo parte del *Big Five* triunfante, junto a Reino Unido, Francia, Italia y Estados Unidos. Al respecto, este último país no apoyaría a Japón en su solicitud de inserción de la Cláusula de Equidad Racial[54] ante la Liga de las Naciones en el Tratado de Versalles (Gordon, 2003, pág. 174), lo que fortalecería la aversión del Imperio Japonés hacia Occidente.

Posteriormente, tras la invasión de Manchuria en 1931, el gobierno de Estados Unidos expresaría su rechazo en la Liga de Naciones a la avanzada bélica japonesa y, una vez iniciada la Segunda Guerra Sino-Japonesa, la potencia de Norte América brindaría financiamiento económico a China a través de un préstamo blando en 1939. Sobre este punto, Gordon (2003) señala que, más allá de que el envío [55]estadounidense de recursos a China no fuera verdaderamente significativo durante el período, existió un apoyo tácito desde Washington a un triunfo de las fuerzas chinas.

En este contexto, la década del 1930 atestiguaría una intensificación en la competencia naval entre ambos países, período en que se consideraba que probablemente Japón ya contaba con la mayor flota naval militar de mundo (*Captivating History*, 2021). Al respecto, en el entorno del mayor expansionismo bélico japonés, al que hemos referido en el apartado 1.1, en 1939 el presidente Franklin D. Roosevelt decidiría romper el acuerdo comercial existente entre Japón y Estados Unidos, dejando abierta la posibilidad de futuros embargos internacionales.

Cabe señalar que, en 1940, en el contexto de la avanzada bélica de Hitler en Europa continental, el segundo gabinete de Konoe, de tendencias ultranacionalistas, se aliaría al Eje Nazi-Fascista a través del Pacto Tripártito, estableciendo el apoyo mutuo entre Italia, Alemania y Japón ante el potencial ingreso de Estados Unidos a la guerra. En este contexto, Konoe acordaba con Hitler la avanzada militar japonesa hacia la Indochina Francesa (hoy Vietnam, Laos y Camboya, bajo yugo alemán tras la invasión de Francia), propiciando una fuerte respuesta estadounidense: un embargo a las exportaciones de chatarra, acero y combustible de aviación. Dicho embargo se profundizaría posteriormente, tras el permiso

[54] La misma implicaba una disposición de no discriminación e igualdad de trato para los países de la Liga de Naciones, considerando que en la mesa de negociaciones el peso de Reino Unido, Estados Unidos, Italia y Francia era mayor al de Japón.

[55] Véase apartado 4.2.

otorgado por Hitler a Japón, relativo a la ocupación de la totalidad del territorio de Indochina en 1941.

Efectivamente, luego de dicha invasión japonesa, el gobierno de Roosevelt impondría un embargo total en las exportaciones de petróleo a Japón, lo que dejaba al país sin abastecimiento de energía para su producción de industria pesada y bienes militares. Se estima que aproximadamente el 80% del petróleo japonés provenía de Estados Unidos, y que, para el momento del bombardeo de Pearl Harbor, Japón contaba con únicamente dos años de reservas petroleras (Gompert, Binnendijk, & Lin, 2014).

En este sentido, diversos autores señalan que el origen del bombardeo de Pearl Harbor por parte de Japón fue la necesidad de garantizar una potencial expansión hacia el Sudeste Asiático en busca de la apropiación de recursos estratégicos para la guerra en China, cuya importación había sido imposibilitada por Estados Unidos, en el entorno del embargo. Al respecto, "Japón apostó que un ataque sorpresa a Pearl Harbor neutralizaría la flota estadounidense en el Océano Pacífico, otorgándole tiempo suficiente para consolidar sus victorias en Asia" (Gompert, Binnendijk, & Lin, 2014, pág. 93). Específicamente, el objetivo era la ocupación de Filipinas, Singapur e Indonesia.

Para entonces, se habían radicalizado en gran medida las tendencias militaristas y ultranacionalistas en Japón, consolidándose por primera vez el rol de primer ministro y líder militar en una sola persona: Tojo Hideki, que gobernaría el país hasta julio de 1944. Como señala Nakamura (1995), si bien luego de Pearl Harbor fue posible, al menos por unos meses, reducir el problema de restricción externa que imposibilitaba la importación de combustible, dicho inconveniente sería reemplazado prontamente por dificultades logísticas para transportar el petróleo desde el sudeste asiático a Japón. Tal proceso se dificultaba y reducía en el entorno de los hundimientos producidos a la flota japonesa a través de submarinos estadounidenses, lo que inhabilitaba contar no sólo con los recursos estratégicos necesarios para la producción, sino que también con alimentos básicos para la dieta de los japoneses, situación que exacerbó los controles y cupos del gobierno y la emergencia del mercado negro.

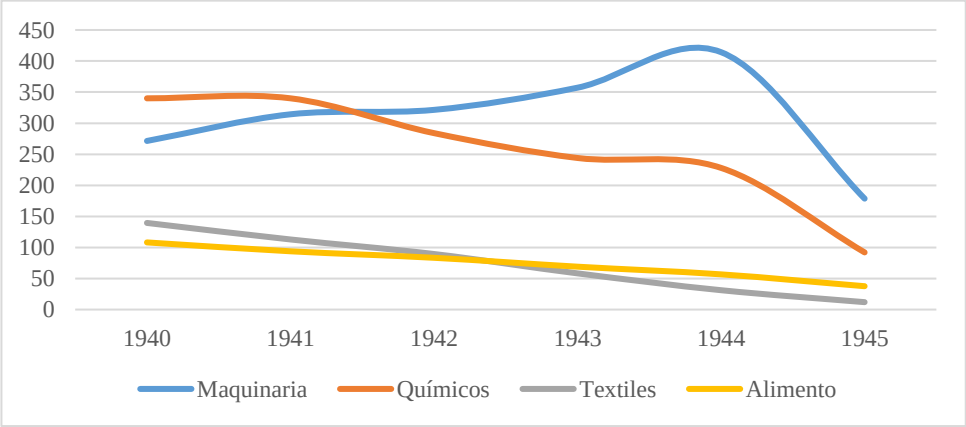
En este contexto económico y político, entre 1942 y 1945, Estados Unidos derrotaría en diferentes batallas al ejército japonés en el Océano Pacífico, propiciando la progresiva pérdida de los territorios anexados por Japón luego de Pearl Harbor. El empeoramiento de la

situación de este país se profundizaría con los bombardeos estadounidenses a Tokio[56] y Osaka hacia 1945 y las ya mencionadas bombas atómicas, que consolidarían la derrota japonesa ya evidenciada desde, al menos, 1944.

La Segunda Guerra Mundial había dejado en Japón un saldo de no sólo aproximadamente 3 millones de bajas, entre militares y civiles, sino que también daños significativos para su militarizada economía: una pérdida del 34% de la maquinaria industrial, 82% de los barcos y 11% de las instalaciones de electricidad y gas (Nakamura, 1995). En términos de producción industrial, el gráfico 1.6 sintetiza la evolución de las principales categorías fabriles de Japón, evidenciando el declive producido en todas las ramas productivas hacia 1945.

Al respecto, a excepción de la producción de maquinaria, que se incrementó un 52% entre 1940 y 1944, todos los restantes rubros se vieron vitalmente afectados por la exacerbada militarización, que implicó el desvío de recursos hacia el esfuerzo bélico. Esta situación se evidencia con una reducción de 32% de producción química, 77% de textiles y 47% de alimentos. Asimismo, en el contexto del final de la guerra, el año 1945 manifestó una caída de 56%, 59%, 61% y 33% en los rubros seleccionados, lo que propició un creciente desabastecimiento, recrudeciendo el mercado negro.

Gráfico 1.6 – Índice de producción industrial de Japón por rubros seleccionados entre 1940 y 1945 (*1930=100*)

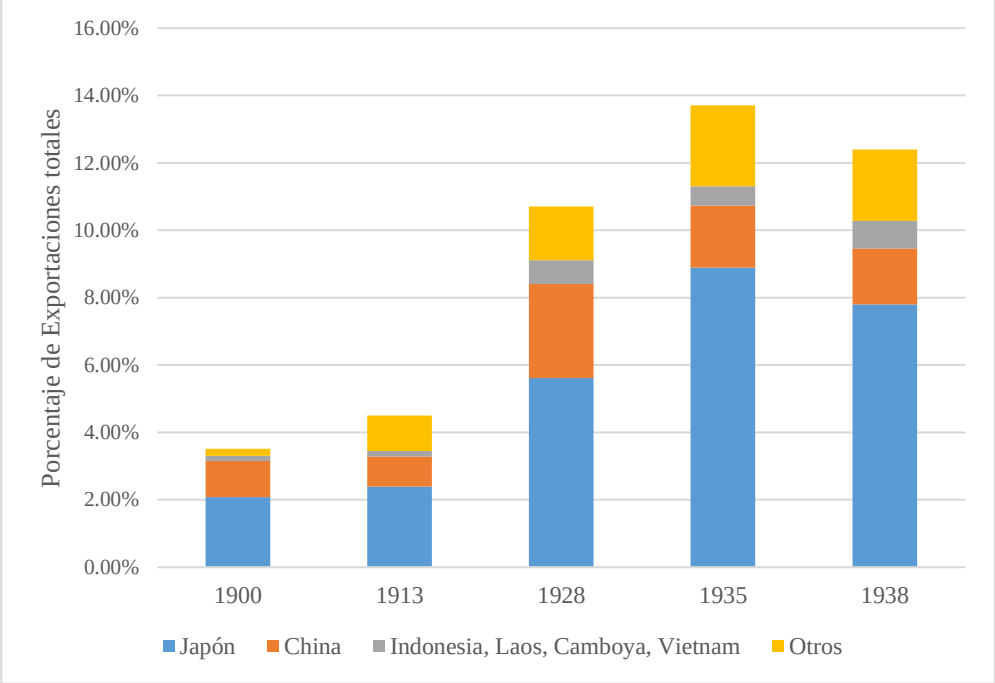


Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a estadísticas oficiales citadas por Johnson (1982, pág. 20;21)

[56] Tiempo después Robert MacManara, quien fuera Secretario de Defensa de Estados Unidos entre 1961 y 1968 y, anteriormente, partícipe del equipo técnico del General Le May a instancias de los bombardeos de Japón, reconocería en un galardonado documental que el bombardeo de Tokio siguió criterios de eficiencia económica, buscando maximizar las bajas japonesas en el menor tiempo y al menor costo posible. Aprovechando que dicha ciudad estaba realizada principalmente con madera, las fuerzas militares estadounidenses generaron aproximadamente 100.000 bajas enemigas en un día, a través del vuelo de un avión B-29 a baja altura (Morris, 2003).

Desde el punto de vista de Estados Unidos, las fuentes estadísticas nos permiten observar que existían también evidentes intereses económicos en la región del Lejano Oriente que ayudan a comprender su involucramiento en la Guerra del Pacífico. Específicamente, dicha área ya constituía un mercado relevante para Estados Unidos a instancias de la imposición del embargo internacional de 1941: aproximadamente un 13,71% y 12,40% de sus exportaciones se dirigieron a dicho destino hacia 1935 y 1938, respectivamente (ver gráfico 1.7). En este sentido, la expansión de Japón y sus tendencias a confrontar con Occidente representaban un riesgo para la influencia económica estadounidense en la región.

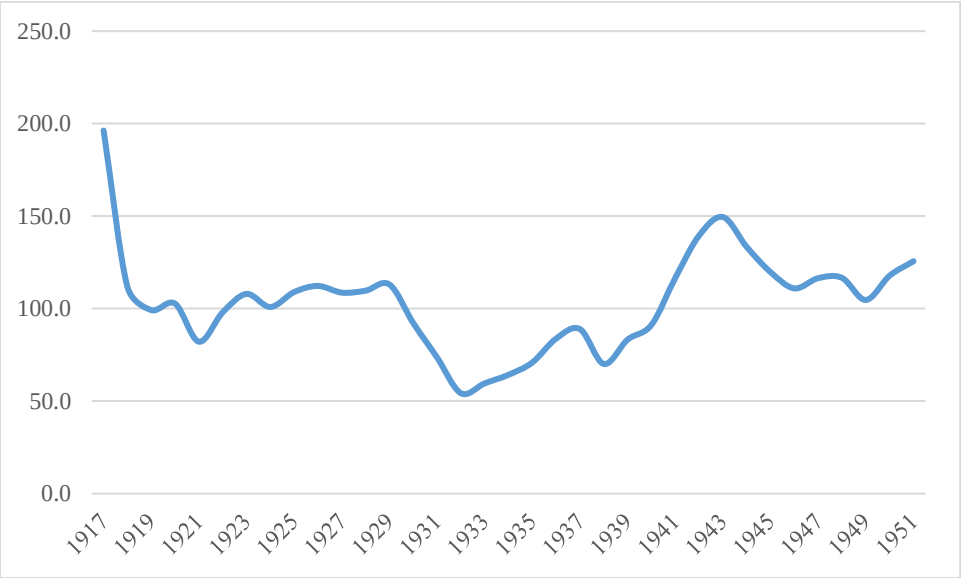
Gráfico 1.7 – Relevancia de las exportaciones del Lejano Oriente sobre el total de exportaciones de Estados Unidos entre 1900 y 1938



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a *Statistical Office of the United Nations* (1962)

Por otro lado, al momento de su ingreso en la Segunda Guerra Mundial, la actividad económica estadounidense no se había recuperado aún del impacto de la crisis de Wall Street. Al respecto, como se observa en el gráfico 1.8 en 1940, el índice de producción y comercio era aún un 19% menor al de 1929, comenzando a cambiar la tendencia en 1941, en el contexto de la propia militarización estadounidense.

Gráfico 1.8 – Evolución del índice de producción y comercio de Estados Unidos entre 1917 y 1951

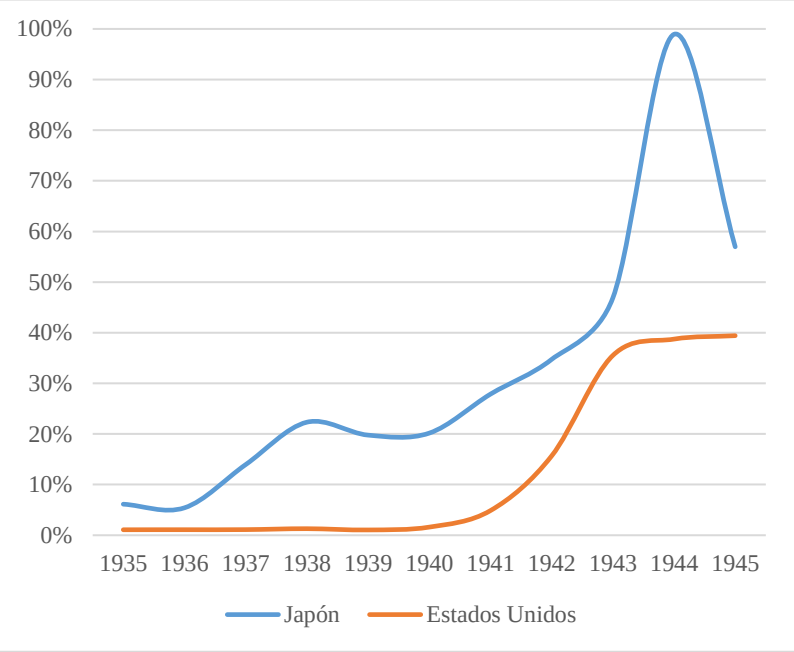


Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a *National Bureau of Economic Research* (s.f. b).

En este orden de ideas, autores como Howard Zinn no vacilan en interpretar críticamente las razones por las que teóricamente Estados Unidos habría participado –tardíamente– en la guerra, lo que también puede extrapolarse a la posterior decisión de ocupar Japón. "¿Qué demostró el comportamiento de Estados Unidos?: ¿que sus fines en la guerra eran humanitarios, o más bien que se centraban en el poder y en el lucro?" (Zinn, 2007, pág. 309). Al respecto, y sólo para ilustrar el carácter paradójico de la ocupación: ¿no estaba también la economía estadounidense atravesando un proceso de fuerte militarización desde fines de la década de 1930? ¿Qué tan realista es el argumento de ocupar Japón para lograr su desmilitarización en el año 1945?

Un primer indicador nos muestra que, pese a que la relación "gasto público militar/PBI" haya sido mayor en Japón que en Estados Unidos durante todo el período 1935-1945, desde 1942 y hasta el fin de la guerra, Estados Unidos destinaría una porción muy significativa de su PBI al gasto bélico, en torno al 40% (ver gráfico 1.9). Este gráfico, asimismo, se encuentra algo sesgado por la significativa reducción del PBI de Japón entre 1944 y 1945.

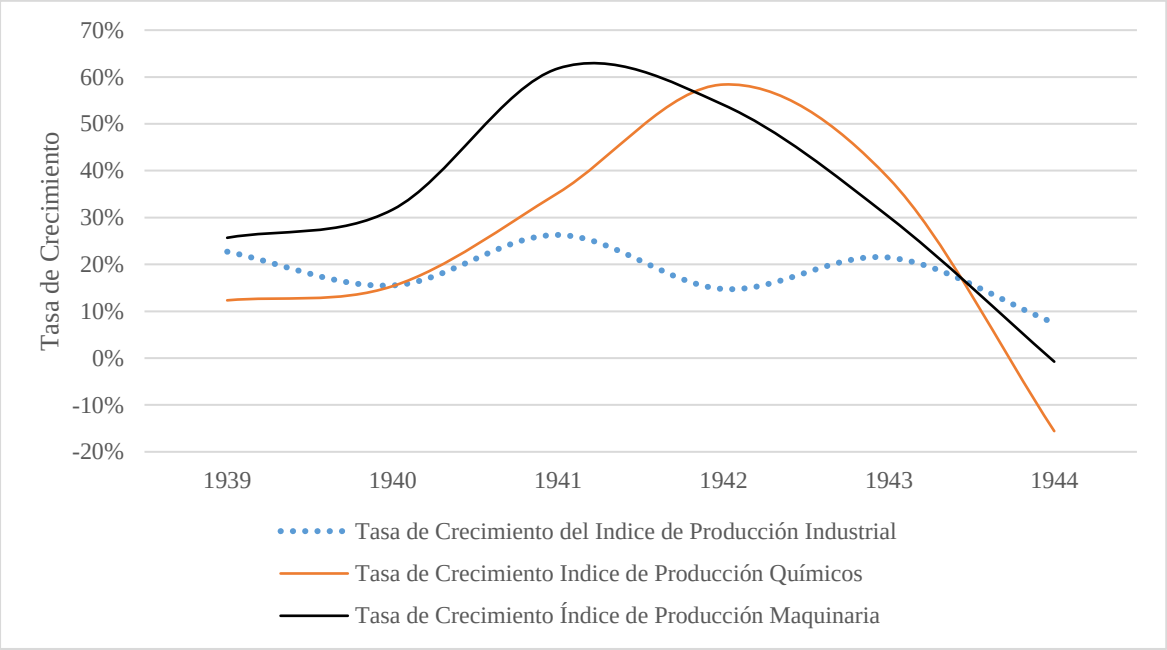
Gráfico 1.9 – Evolución del gasto militar como porcentaje del PBI entre 1935 y 1945



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a *Our World in Data* (s.f.)

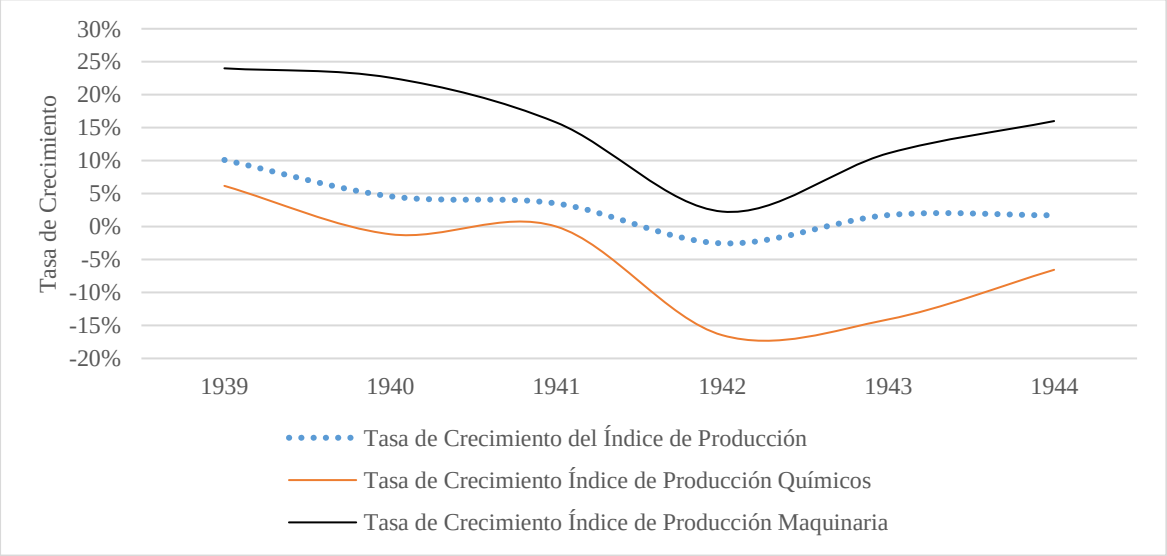
Por otro lado, como muestran las estadísticas de producción industrial de ambos países, tanto Japón como Estados Unidos atravesarían un período de fuerte militarización en su producción, al menos desde 1939. Al respecto, el índice de producción en maquinaria creció significativamente más que el promedio de los otros rubros industriales en ambos casos durante dichos años; el comportamiento de la industria química, sin embargo, no fue tan parejo: particularmente, parece observarse que la producción de estos bienes fue superior al promedio en Estados Unidos y menor en Japón (ver gráficos 1.10 y 1.11 debajo).

Gráfico 1.10 – Tasa de crecimiento del índice de producción de Estados Unidos entre 1939 y 1944



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a *Board of Governors of the Federal Reserve System* (US) (s.f.), *National Bureau of Economic Research* (s.f. c) y *National Bureau of Economic Research* (National Bureau of Economic Research, s.f. d) (s.f. d)

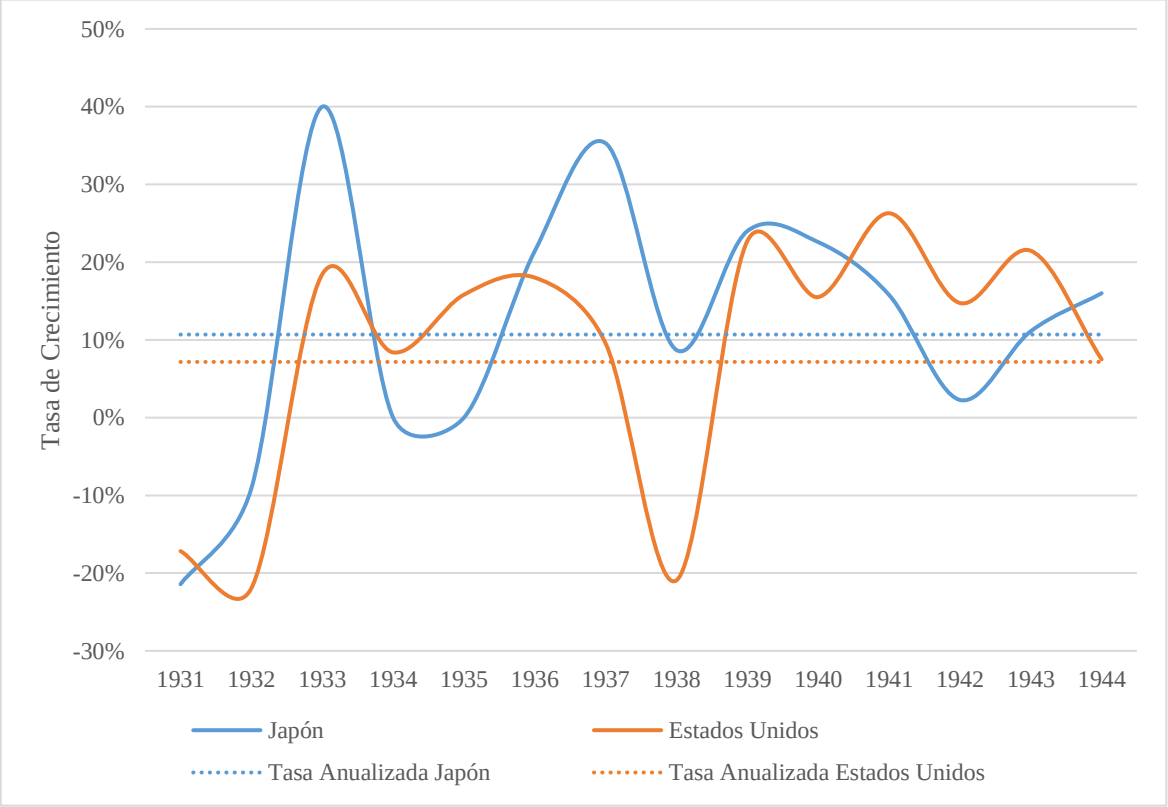
Gráfico 1.11 – Tasa de Crecimiento del Índice de Producción de Japón entre 1939 y 1944



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a estadísticas industriales citadas por Johnson (1982, pág. 20;21)

Adicionalmente, vistos de manera comparativa (gráfico 1.12), sólo en ocho de los años del período 1931 y 1944, el índice de producción de maquinaria japonés creció más que el análogo de Estados Unidos. En este sentido, mientras que la tasa de crecimiento anualizada de este tipo de producción fue de 10,7% en Japón, Estados Unidos alcanzó una tasa de 7,17% anual. De hecho, si observamos los años de la Guerra del Pacífico entre ambos países (1941-1945), la producción de maquinaria estadounidense crecería a una tasa mayor que la japonesa.

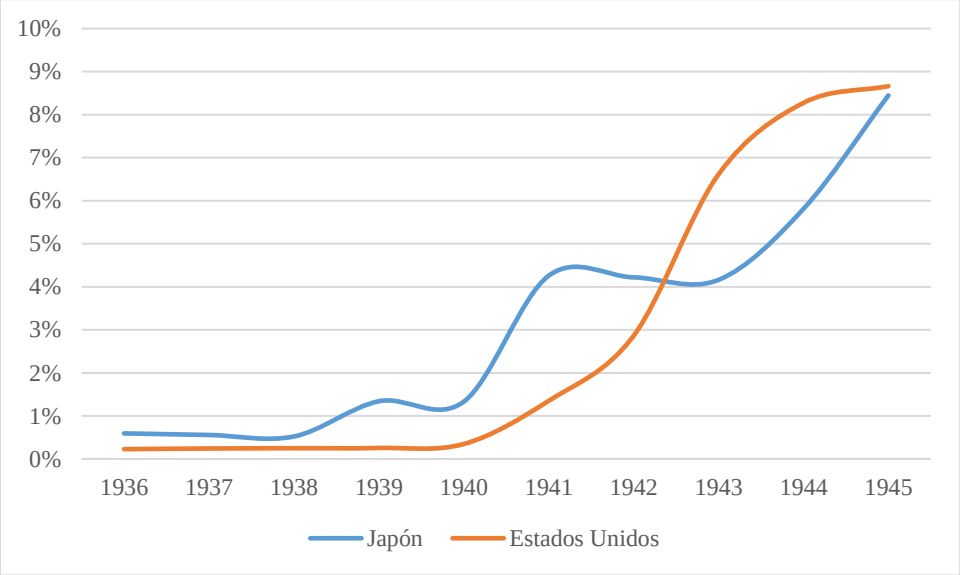
Gráfico 1.12 – Tasa de crecimiento del índice de producción de maquinaria, comparativa entre Japón y Estados Unidos entre 1931 y 1944



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a *National Bureau of Economic Research* (s.f. c) y estadísticas industriales citadas por Johnson (1982, pág. 20;21).

Por último, un análisis de la proporción de la población en funciones militares nos muestra una tendencia similar: como se ve en el gráfico 1.13, a partir de 1942 y hasta 1945, Estados Unidos destinó un mayor porcentaje de su población a funciones militares que Japón.

Gráfico 1.13 – Proporción de la población en funciones militares entre 1936 y 1945



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Singer, Stuart & Stuckey (1972)

A modo de síntesis, en este capítulo se ha presentado brevemente la situación económica, militar y geopolítica de Japón y Estados Unidos hasta el momento de la ocupación, iniciada en septiembre de 1945, con el objeto de introducir en las paradojas y contradicciones que constituyen el trasfondo del asunto a ser estudiado en este trabajo.

Al respecto, a lo largo de la década de 1930 y hasta el fin de la guerra, Japón atravesó un período de fuerte militarización en su economía, política y sociedad, donde el nacionalismo y la figura del Emperador gozaban de un consenso generalizado, en virtud de arraigadas políticas educativas e históricas tendencias imperialistas. El foco en vencer en la Segunda Guerra Sino Japonesa y en las sucesivas batallas con Estados Unidos en el Océano Pacífico, propició que toda la maquinaria se encontrara supeditada al esfuerzo bélico, trayendo como correlato un incremento en las restricciones políticas y económicas, *vis a vis* se exacerbaba el peso del Estado en las decisiones de producción, distribución y consumo.

Si bien está claro que parte de estas decisiones políticas fueron consecuencia de procesos internos, no puede interpretarse la naturaleza de este período al margen de la coyuntura económica global que le dio origen: la crisis de 1930, que propiciaría una caída en la

actividad global ante la reducción del comercio internacional, estimulando, desde el plano ideológico, el descreimiento en la economía liberal capitalista y el surgimiento y apoyo a regímenes totalitarios en diferentes partes del mundo y, desde el plano económico, la expansión imperialista capaz de ofrecer recursos estratégicos y mercados cautivos. En este orden de ideas, la profundización de las políticas tendientes al totalitarismo y la expansión bélica en Japón fue también influenciada por las tensiones geopolíticas con Estados Unidos, y, particularmente, por los mencionados embargos de recursos estratégicos para el desarrollo armamentístico.

Asimismo, más allá de que el japonés haya sido un régimen evidentemente totalitario, y con similitudes con los regímenes nazi-fascistas, no es posible soslayar que la posterior ocupación estadounidense, iniciada en septiembre de 1945, detentó diversas paradojas. Puntualmente, es claro que detrás de las motivaciones formales esbozadas por Estados Unidos para ocupar Japón[57] se encontraban intereses económicos y geopolíticos fundamentales en el Lejano Oriente[58] y que, por otro lado, la potencia de Norte América también había resurgido de las cenizas a través de una exacerbación en su gasto militar.

[57] Véase el inicio del Capítulo 2, en el que se explica que la ocupación japonesa de Estados Unidos tenía como eje fundamental la desmilitarización económica, los derechos humanos y la libertad política de Japón.

[58] Más allá de que, formalmente, el ingreso de este país en la guerra y la posterior ocupación de Japón se realizaba en aras del respeto por la libertad humana, el rol internacional del gobierno de Roosevelt no había sido activo ante la expansión alemana y el genocidio cometido por el Nazismo; más bien, su intervención en el conflicto se cristalizó cuando sus intereses económicos y geopolíticos en el Océano Pacífico fueros puestos en peligro ante la expansión japonesa. En esta misma línea, puede mencionarse que Estados Unidos era un país en el que, para entonces, no existía igualdad civil y económica para los afrodescendientes. Véase Zinn (2007).

Capítulo 2

La ocupación de Japón: Las reformas estructurales en su laberinto

"SCAP ejercerá su autoridad a través del gobierno japonés, maquinaria y agencias, incluido el Emperador, en la medida en que esto promueva satisfactoriamente los objetivos de los Estados Unidos"

Política Inicial estadounidense posterior a la rendición de Japón[59] (The State War Navy Coordinating Commitee, 1945)

2.1 Una política estadounidense para Japón

Tras la rendición incondicional de Japón, el 6 de septiembre de 1945 Harry Truman aprobó un Memorando del Comité Coordinador de la Armada de Guerra del Estado[60] de Estados Unidos ("SWNCC" por sus siglas en inglés), que incluía definiciones fundamentales sobre el futuro económico, político y social del país vencido.

Dicho documento, denominado *Política inicial estadounidense posterior a la rendición de Japón* (también conocido como "SWNCC150/4") especificaba los objetivos finales de la política de posguerra para Japón: por un lado, asegurar que este país no volviera a ser una amenaza para Estados Unidos y el resto del mundo; por otra parte, establecer un "gobierno pacífico y responsable" que apoyase los derechos de otros estados.

Los medios fundamentales para lograr dichos fines eran cuatro: i) acotar la soberanía territorial de Japón principalmente a las islas de Honshu, Hokkaido, Kyushu, Shikoku[61]; ii) un completo desarme y desmilitarización del país vencido, así como una desvinculación total de los sectores militares de los espacios de influencia política, económica y social; iii) fomentar en los japoneses "el deseo por las libertades individuales y el respeto por los derechos humanos", lo que incluía libertades religiosas, de expresión, reunión, prensa y el

[59] En inglés: *United States Initial Post Surrender Policy for Japan.*

[60] En inglés: *State War Navy Coordinating Committee.*

[61] A través de la Orden General N°1, aprobada por Truman el 17 de agosto de 1945 y emitida por SCAP el 2 de septiembre de ese mismo año, ya se había definido la implementación geográfica de la ocupación del territorio anexado hasta entonces por Japón. Además de la asignación del territorio mencionado a Estados Unidos, esta orden instruía lo siguiente: a) la rendición de todas las fuerzas de ocupación japonesa en China continental, Formosa y el norte de la Indochina Francesa (tomando como punto de referencia el paralelo 16°) ante las fuerzas nacionalistas de Chiang Kai Shek; b) la división de Corea en dos áreas de influencia (el norte bajo tutela soviética; el sur bajo hegemonía estadounidense), tomando como punto de referencia el Paralelo 38°; y c) la rendición de las fuerzas ocupantes en Burma, Tailandia, Malasia, Borneo, el sur de Indochina Francesa y las Islas Holandesas ante las fuerzas británicas (Supreme Commander for the Allied Powers, 1945).

despliegue de formas políticas democráticas; y iv) "otorgar una oportunidad" para el desarrollo de una organización económica que permitiría cumplir con los requerimientos de la población en tiempos de paz (*The State War Navy Coordinating Commitee*, 1945). En términos de instrumentación específica de los medios anteriores, el plan de Estados Unidos contaba con tres partes adicionales: aspectos relativos a la Autoridad Aliada (Parte II); Aspectos Políticos (Parte III) y Aspectos Económicos (Parte IV).

Con relación a la Autoridad Aliada, la SWNCC150/4 mencionaba que las islas serían ocupadas militarmente por las fuerzas vencedoras en la Segunda Guerra Mundial, y que dicha ocupación sería comandada por SCAP, a ser designado por Estados Unidos. Asimismo, el documento establecía que "en caso de diferencias de opinión [con otros miembros de las fuerzas aliadas], primarán las políticas de Estados Unidos" (*The State War Navy Coordinating Commitee*, 1945, Parte II).

Adicionalmente, más allá de la subsistencia –al menos en términos formales– de un gobierno autóctono (incluyendo la permanencia del parlamento, el primer ministro y el Emperador) todas las políticas se encontrarían sujetas a la autoridad de SCAP y eran aceptables en tanto y en cuanto estuviesen alineadas con los objetivos de Estados Unidos, por lo que el poder político recaía en última instancia en Washington. Por último, el documento contemplaba la publicidad de las políticas a llevar a cabo en Japón.

La sección de Política, por otro lado, propugnaba los siguientes aspectos: i) el total desarme y desmilitarización del país ocupado, lo que se extendía a la exclusión absoluta de todo miembro militar y ultra-nacionalista de los cargos públicos y el sistema educativo; ii) el castigo a criminales de guerra; y iii) el fomento del conocimiento del pueblo japonés en "historia, instituciones, cultura y los logros de Estados Unidos" (*The State War Navy Coordinating Commitee*, 1945, Parte III).

Por último, la tabla 2.1 presenta un bosquejo del plan de Estados Unidos en la esfera económica. Puntualmente, dicho plan contemplaba políticas para nueve puntos esenciales de la producción, consumo y distribución del país vencido.

Tabla 2.1 – Objetivos económicos y medios contemplados por el plan de Estados Unidos

Objetivo	Medios contemplados
1) Desmilitarización económica	a) Prohibición de producción y reparación de bienes relacionados a la industria militar; b) Creación de un sistema de inspección para eliminar la eventual preparación industrial para la guerra; c) Prohibición de investigación para el desarrollo de poder bélico; d) Límite al desarrollo de industria pesada a los requerimientos de la sociedad japonesa en tiempos de paz; e) Restricción de la flota mercante.
2) Promoción de fuerzas democráticas	a) "Desarrollo democrático" en mercado de trabajo, industria y agricultura; b) Prohibición de seleccionar individuos no orientados a fines pacíficos en espacios de importancia en el campo económico; c) Disolución de combinación industrial y bancaria que ejerció un control significativo del comercio e industria japonesa.
3) Reanudación de una actividad económica pacífica	a) Asegurar alimentación de fuerzas ocupantes; b) Evitar crisis económicas severas; c) Asegurar distribución justa y equitativa de bienes entre la población; d) Facilitar la restauración de la economía japonesa para garantizar fines pacíficos de la población; e) Permiso al gobierno japonés para establecer controles sobre servicios públicos, finanzas, bancos, producción y distribución de bienes, sujeto a SCAP.
4) Reparaciones y restituciones a fuerzas aliadas	a) Transferencia a fuerzas aliadas de propiedad japonesa fuera de su territorio; b) Transferencia a fuerzas aliadas de bienes de uso y activos no necesarios para fines pacíficos.
5) Políticas fiscales, monetarias y bancarias	Permiso para que el gobierno de Japón gestione y dirija la política fiscal, monetaria y crediticia, sujeta a los lineamientos y aprobaciones de SCAP.
6) Comercio internacional y relaciones financieras	a) Normalización de relaciones de comercio exterior con el resto del mundo (permiso para comerciar con todos los países); b) Persistencia de controles sobre importaciones, exportaciones, operaciones de comercio exterior y compra y venta de divisas por parte del gobierno japonés, sujeto a aprobación de SCAP.
7) Propiedad fuera del territorio japonés	Revelación y puesta a disposición de todos los activos externos de Japón a fuerzas ocupantes.
8) Inversión extranjera	Igualdad de oportunidad al capital extranjero en todas las ramas de la industria.
9) Propiedad imperial	Puesta a disposición de propiedad imperial a los fines de las fuerzas ocupantes.

Fuente: Tabla elaborada por el autor en base a SWNCC 150/4 (*The State War Navy Coordinating Commitee*, 1945).

Como puede apreciarse, el plan inicial de Estados Unidos para Japón proponía un cambio de estructura económica con respecto al pasado. Al respecto, la SWNCC150/4 especificaba formalmente, entre otros, la necesidad de transformar la estructura productiva y modificar el grado de concentración en la industria manufacturera y el sector financiero.

Unos días después, el 1° de noviembre de 1945, sería aprobada la Directiva Básica inicial posterior a la rendición a SCAP para la Ocupación y el Control de Japón[62] (de aquí en adelante "JCS1380/15", por el nombre oficial del documento en inglés), mediante la cual se instruía a Douglas MacArthur en los pormenores del proceso de ocupación. En el ámbito económico, este nuevo documento asignaba a SCAP autoridad suprema en lo que respecta a la esfera económica de Japón, otorgándole todos los medios de la política japonesa (incluyendo al Emperador y aparato político –ministros, cuerpo de legisladores, etc.– en su totalidad) para cumplir con los fines propuestos por Estados Unidos.

Específicamente, esta nueva instrucción pormenorizaba en los siguientes aspectos: 1) el programa de desarme; 2) modificaciones en el funcionamiento del sistema económico, con relación a la oferta y demanda de bienes; 3) eliminación de ciertos elementos de la economía, relativos a cargos públicos; 4) democratización de la economía; 5) cambios en el comercio exterior; y 6) transformaciones en el sistema financiero japonés (*Joint Chiefs of Staff*, 1945).

Con relación al desarme, se especificaba que SCAP debía apuntar a la reducción de la producción de acero, hierro, químicos, metales, aluminio, magnesio, caucho, petróleo, maquinarias, transportes, entre otros. Asimismo, se lo instruía a reconvertir la industria bélica en industrias orientadas al consumo interno, de manera tal que fuera posible satisfacer la demanda de bienes básicos de consumo por parte de la sociedad japonesa. Por último, se especificaba la necesidad de cerrar laboratorios y departamentos de investigación.

En lo que respecta a las modificaciones en el funcionamiento del sistema económico, se alentaba a Mac Arthur a asegurar la producción de bienes de consumo, dirigiendo al gobierno japonés a una reducción en los altos niveles de inflación, que se veían como incompatibles con la transformación estructural de la economía del país ocupado. Asimismo, la eliminación de ciertos elementos de la economía japonesa apuntaba a imposibilitar el ejercicio de cargos de responsabilidad e influencia a quienes hubieran ejercido roles preponderantes en la política desde 1937.

[62] En inglés: *Basic Initial Post Surrender Directive to Supreme Commander for the Allied Powers for the Occupation and Control of Japan*.

Los medios destinados a logar la denominada "democratización de la economía", cuyos objetivos formales eran una más equitativa distribución del ingreso y los medios de producción *vis a vis* se llevaba a cabo un cambio organizativo en el trabajo, la agricultura y la industria, eran posiblemente el punto más significativo de esta instrucción. Al respecto, la JCS1380/15 planteaba la necesidad de crear una agencia destinada a disolver el poder económico concentrado en los negocios de Japón. Asimismo, instruía a SCAP a disolver las Asociaciones Industriales Patrióticas, asegurar la libre entrada de firmas a la industria, prohibir la participación de empresas japonesas en carteles internacionales, eliminar controles laborales de la guerra y propiciar una democratización laboral.

En términos de comercio exterior, la directiva establecía la necesidad de asegurar el saldo de bienes de consumo doméstico antes de generar saldo exportable. En este sentido, alentaba a SCAP a –mediante el gobierno japonés– establecer controles para la exportación e importación de bienes, permitiendo la existencia de una oferta de bienes local más amplia. Por último, con relación al sistema financiero, la JCS1380/15 establecía la eliminación y remoción de cargos jerárquicos en bancos y otras instituciones financieras para aquellas personas que hubiesen ejercido cargos en instituciones financieras durante el período de expansión bélica japonesa.

En los siguientes apartados (2.2, 2.3 y 2.4) analizaremos qué intereses perseguía y cómo se manifestó este intento de "democratización de la economía" en Japón, repasando brevemente el origen de la problemática abordada por cada una de las políticas desde la óptica japonesa. Específicamente, este proceso que intentaba realizar una reforma estructural se evidenció a través de tres políticas estadounidenses: el intento de disolver el dominio que los Zaibatsu habían ejercido en el ámbito de las decisiones de producción y la distribución del ingreso; la implementación de una reforma agraria; y, por último, la búsqueda de una creciente sindicalización de los asalariados[63].

[63] No hemos profundizado en el presente trabajo en los cambios introducidos por la Constitución de Japón de 1947. Al respecto, es destacable mencionar que la misma formalizaba la reducción del rol divino del Emperador a un "una posición que proviene de la voluntad de la gente" que gobierna en conjunto con el gabinete (Japanese Congress, 1947, Art 1), la renuncia de este país a la guerra (*Japanese Congress*, 1947, Art 9) y la promulgación de libertades individuales en todo sentido (Japanese Congress, 1947, Art 10 a 40)

2.2. La disolución inconclusa de los Zaibatsu

A pocos meses de iniciada la ocupación, en enero de 1946, el gobierno de Estados Unidos –puntualmente, los departamentos de Estado y Guerra en conjunto– envió una misión especial a Japón, con el objetivo de recomendar pasos a seguir en aras de destruir el poder económico de los Zaibatsu, familias que detentaban un poderío significativo en diversas ramas industriales y financieras de la economía japonesa. Las conclusiones de dicha misión serían cristalizadas en un documento oficial conocido como "Reporte de la Misión sobre los Conglomerados Japoneses"[64] (en adelante "la Misión").

El diagnóstico del documento era claro: los Zaibatsu eran responsables no sólo de la decadencia económica japonesa, sino que también de la tendencia de esta nación hacia la expansión militar. Al respecto, la existencia de una concentración industrial y financiera en manos de unas pocas familias había propiciado en Japón, a diferencia de las naciones capitalistas tradicionales, una distribución del ingreso sumamente desigual, generando –ante la existencia de bajos salarios y el bloqueo de uniones sindicales–un magro nivel de consumo interno y un relevante saldo exportable de la producción nacional. Dicha necesidad de exportar era, a los ojos del gobierno estadounidense, un aliciente para la búsqueda de nuevos mercados a través de la conquista bélica y la exacerbación militar. En palabras del informe: "la concentración de la riqueza se lleva una proporción muy significativa de la responsabilidad en la agresión militar japonesa" (*Department of State and the War Department*, 1946, pág. vii).

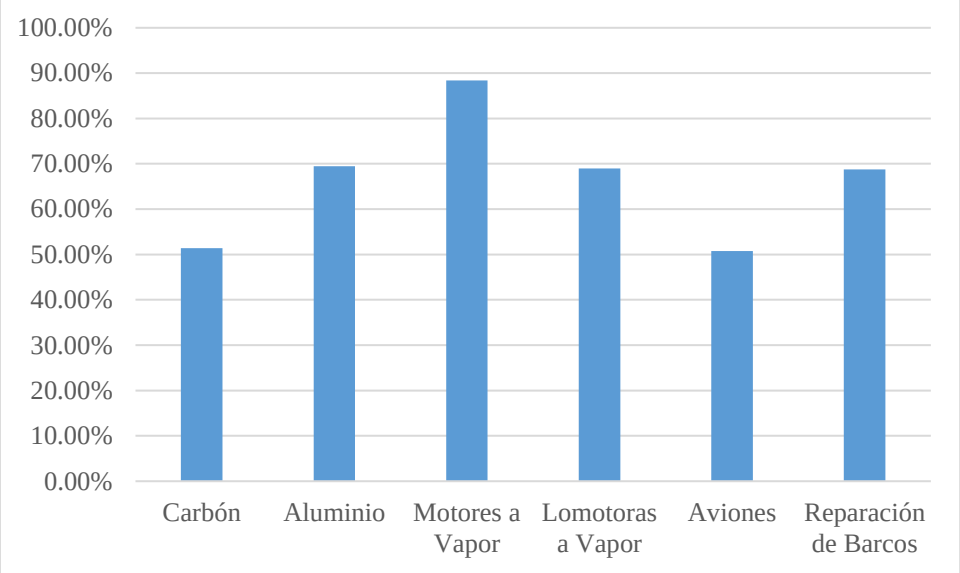
Específicamente, el documento se refiere a los Zaibatsu como una oligarquía que controlaba la economía japonesa e "inhabilitaba el desarrollo de la libertad de mercado en Japón" (1946, pág. 1). Al respecto, familias como las Mitsui, Mitsubishi, Sumitomo, Yasuda, Kawasaki, Nissan, Fuji, Hitachi, entre otras, habían contado con lazos carnales con los gobiernos japoneses, no sólo recibiendo subsidios y concesiones monopólicas, sino que también imponiendo directamente políticas a través de su influencia o participación directa en el poder político. La participación económica de estas familias se daba en general de manera diversificada, aunque haciendo foco, cada una de ellas, en alguna industria en particular mediante un "oligopolio amistoso" (Hadley, 1970).

[64] En inglés: *Report of the Mission on Japanese Combines.*

En el entorno de la militarización mencionada en el Capítulo 1, estas familias con lazos con el desarrollo capitalista de Japón desde fines del siglo XIX, habrían recibido cuantiosos contratos del gobierno japonés, ganando relevancia económica y política a lo largo de la década de 1930. De hecho, como he señalado más arriba, bajo la órbita de ciertas leyes impulsadas a inicios de la década de 1940, gran cantidad de decisiones económicas relativas a la determinación de precios y salarios comenzaban a ser tomados por asociaciones industriales dominadas por los Zaibatsu de cada rama.

Como se ve en el gráfico 2.1, a inicios de la ocupación de Japón, las familias Zaibatsu detentaban un grado de concentración significativo de la estructura productiva japonesa: alrededor del 51% en el carbón, 70% en aluminio, 88% en motores a vapor, 69% en locomotoras a vapor, 51% en aviones y 69% en reparaciones de barcos.

Gráfico 2.1 – Participación de los Zaibatsu en la producción en industrias seleccionadas en 1945

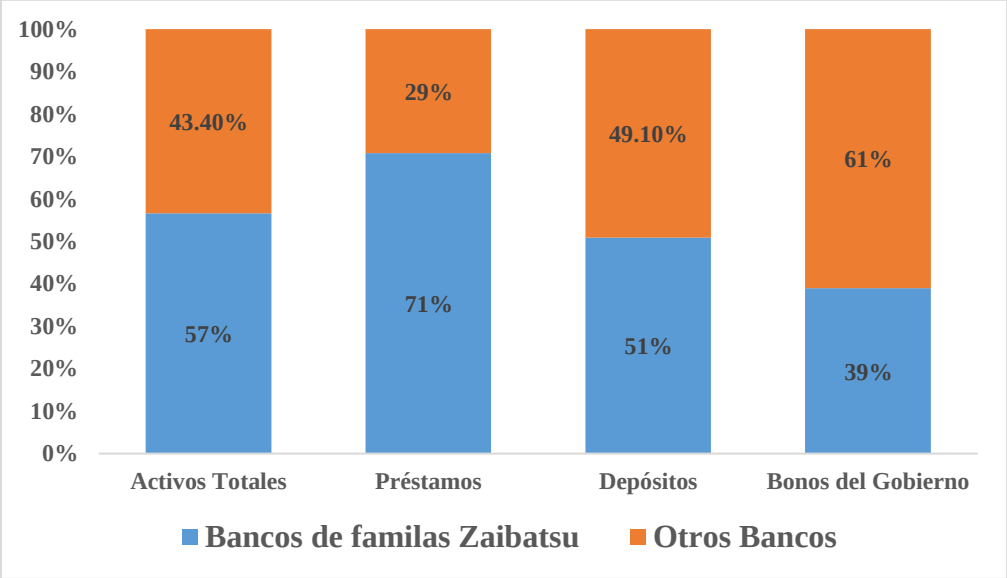


Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a estadísticas citadas por *Department of State and War Department* (1946)

En el mismo sentido puede leerse su participación en el sector bancario y financiero, donde su rol preponderante y la inexistencia de un mercado de capitales relevante impedía el financiamiento a empresarios de menor peso y no ligados por el lazo sanguíneo (véase gráfico 2.2). En este sentido, los bancos Zaibatsu contaban con un predominio en el otorgamiento de préstamos, recepción de depósitos y el nivel de activos totales del sistema financiero japonés. Asimismo, dichas entidades financieras detentaban una proporción

significativa de la deuda del gobierno, teniendo, por tanto, influencia en las decisiones fiscales.

Gráfico 2.2 – Participación de los Zaibatsu en distintos componentes del sistema financiero en 1945



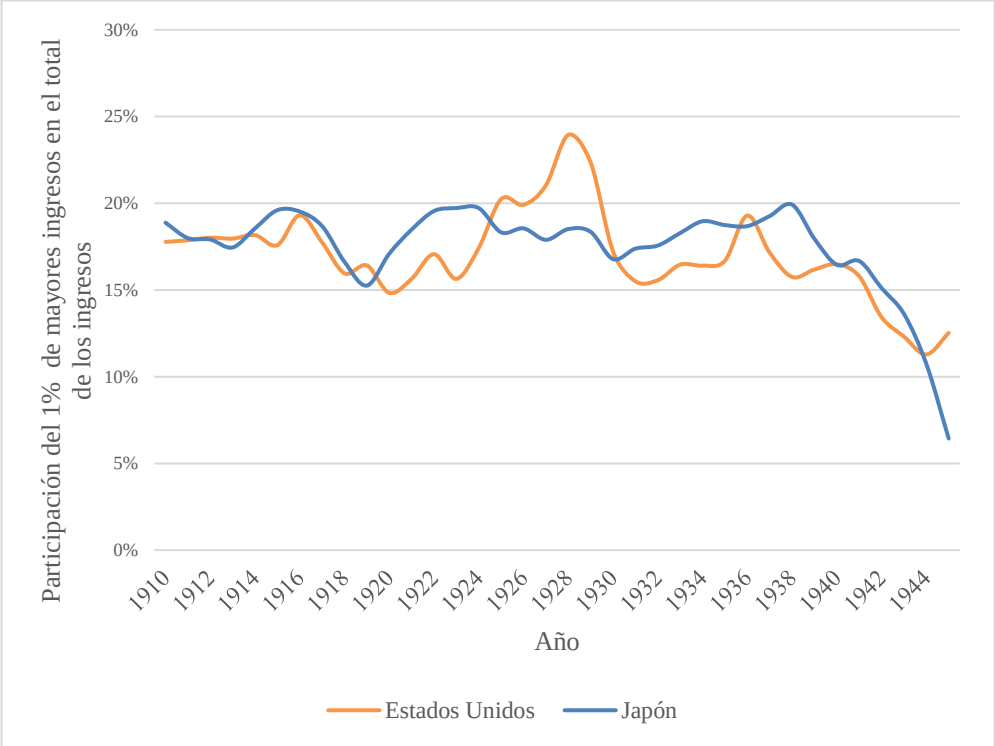
Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a estadísticas citadas por *Department of State and War Department* (1946)

Como señala Nakamura (1995), si bien es evidente que el poder económico de los Zaibatsu era significativo y de privilegio a instancias de la ocupación estadounidense (situación que convertía a estas familias en un enemigo perfecto), es difícil demostrar su influencia en la distribución estructural del ingreso o en las restricciones al consumo del mercado local.

De hecho, las estadísticas muestran que el crecimiento de la desigualdad en Japón pareció ser un fenómeno más coyuntural y exclusivo de la década de 1930 que emergió en el entorno de los diversos controles mencionados (dentro de los cuales se destacan los controles salariales) y la tendencia hacia la militarización, que un asunto estructural y diferencial de la economía japonesa (véase gráfico 2.3). En este sentido, si se compara el porcentaje de ingresos totales obtenido por el percentil de mayores ingresos en Estados Unidos y Japón, se observa que a lo largo de la década de 1920, Estados Unidos fue en general más desigual que Japón, y que dicha situación se revirtió únicamente luego de la crisis del ’30, en la que se acotaron las desigualdades estadounidenses y comenzó a fortalecerse el poderío de los Zaibatsu. No obstante, el porcentaje obtenido por el 1% de mayores ingresos en Japón nunca alcanzó los

niveles de desigualdad de los “felices años ’20” en Estados Unidos; por otro lado, cabe señalar que Japón y Estados Unidos se encontraban, en las décadas de 1930 y 1940 en momentos diferentes de su desarrollo industrial.

Gráfico 2.3 – Participación del 1% de mayores ingresos en el total de los ingresos de Estados Unidos y Japón entre 1910 y 1944



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a estadísticas de Piketty (2014)

Con relación a este punto, Eleanor Hadley (1970) ha mencionado que la búsqueda de una transformación en la estructura económica japonesa, orientada a reducir el grado de concentración industrial y financiera se vinculaba principalmente a motivaciones políticas de Estados Unidos, más allá de las explicaciones meramente económicas que pudiesen esbozarse. En suma, los Zaibatsu, beneficiados por el expansionismo militar, habrían funcionado como grupos de presión del poder político japonés. Para contextualizar aún más, vale mencionar que el rencor frente a altos grados de concentración industrial en la misma clase dominante de Estados Unidos era también el correlato de la existencia de dudas y críticas en torno al capitalismo de gran empresa tras la crisis de Wall Street.

Sin embargo, el proceso de intento de disolución de los Zaibatsu se vería atravesado por diversas contradicciones. Por ejemplo, dentro de ciertos ámbitos de la intelectualidad japonesa, la pretendida “democratización” de Estados Unidos se veía como un medio para

debilitar el poder industrial y geopolítico de Japón a la vez que se generaban oportunidades de inversión para el capital monopólico estadounidense (Hadley, 1970, pág. 12).

Asimismo, desde el plano ideológico, la visión de los economistas japoneses difería significativamente de la de sus pares estadounidenses. Mientras que los primeros contaban con una perspectiva más emparentada con la escuela histórica alemana y el marxismo[65], los estadounidenses poseían raíces anglosajonas más sesgadas hacia el individualismo liberal y el análisis económico estático[66] (en un punto dado en el tiempo, haciendo abstracción de los condicionamientos sociales e históricos).

Por último, vale señalar que, de acuerdo a algunos autores, debería matizarse el poder que las familias Zaibatsu detentaban a fines de la Segunda Guerra Mundial . Al respecto, sus posiciones se habían visto debilitadas considerando aspectos como las pérdidas en la propiedad industrial debido a los bombardeos, las nacionalizaciones de algunas empresas por parte del gobierno militar y la disolución de diversos bancos e instituciones financieras (Addicott, 2017).

También cabe apuntar que la Misión estudiaba a la economía japonesa como si estuviese en el mismo momento histórico que la estadounidense, asumiendo que ambos países tuviesen las mismas precondiciones culturales e institucionales. En este sentido, la idea de "democratizar" la economía japonesa implicaba la implantación de una serie de instituciones a una cultura política y económica a la que le eran ajenas[67].

En este orden de ideas, diversos pasos fueron estipulados por SCAP a fines de reducir el grado de concentración y centralización económica en Japón por parte de las familias Zaibatsu. En primer lugar, en 1946 fueron disueltas las compañías holdings, que detentaban aproximadamente el 40% del capital accionario de toda la bolsa de Tokio. A la par, como fue

[65] A grandes rasgos, esto generaba una visión de la economía cuyo método era historicista, su foco los procesos dinámicos y sus consecuencias políticas la primacía de lo colectivo por sobre lo individual y la necesidad de proteger industrias inmaduras frente al comercio internacional.

[66] Como ha estudiado Machovec (1995), el sesgo a soslayar el análisis de los procesos existentes entre dos puntos diferentes del tiempo es particularmente común entre los economistas neoclásicos profesionales, que tienden a menospreciar los aspectos dinámicos de interacción entre los empresarios y el entorno socio-histórico. En este sentido, el enfoque de los economistas anglosajones tiende a realizar análisis de "estática comparativa", contando con el paradigma de la "competencia perfecta" como marco de referencia ideal.

[67] Según Hadley, la cultura japonesa, de origen mayormente confucianista, influenció la generación de una jerarquía de negocios sustentada en lazos de "superioridad e inferioridad" en lugar de lazos que teóricamente son "entre iguales". En Japón "no había política pública de la competencia, considerando que la competencia es una doctrina democrática (…) Entre los burócratas japoneses, así como entre los líderes políticos de Japón, la ideología era la del superior y el inferior". En este sentido, no debería sorprender que el capitalismo japonés se haya iniciado a través del otorgamiento de beneficios en términos de contratos a familias de negocios consideradas "superiores" (1970, pág. 35).

mencionado previamente, los miembros de las familias Zaibatsu fueron prohibidos de ejercer cargos en las instituciones financieras (Nakamura, 1995, pág. 26).

Posteriormente, en abril de 1947 se aprobaría la Ley Antitrust, cuyo objetivo era "promover la libre y justa competencia, estimular la creatividad de los empresarios, alentar la actividad de negocios y promover el desarrollo democrático de la economía nacional (…) prohibiendo la monopolización privada, restricciones al comercio irracionales, prácticas de comercio injustas, previniendo concentración excesiva de poder económico" (*Antimonopoly Act*, 1947), formando a su vez la Comisión de la Libre Competencia de Japón[68].

Dicha ley se complementaría con la Ley de Eliminación de Concentración Excesiva de Poder Económico[69] de diciembre de 1947, mediante la cual se establecía que aquellas firmas con concentración excesiva de poder económico debían reducirse en tamaño. Atento a esta definición, dicha ley era más amplia y subjetiva que la ley antimonopólica. Específicamente, 325 compañías de familias Zaibatsu fueron designadas para su reducción durante 1948, de las cuales 257 eran del campo industrial y 68 distribuidoras o prestadoras de servicios (Hadley, 1970). Sin embargo, sólo 18 de estas empresas serían efectivamente separadas (Nakamura, 1995, pág. 27). Ciertamente, la evolución de la Guerra Fría y el consiguiente cambio de planes geopolíticos de Estados Unidos hacia Japón generarían una relajación en la aplicación de esta normativa, deviniendo en un progresivo menor enfrentamiento con los Zaibatsu (véase capítulo 4).

2.3. El asunto de la reforma agraria

Reforma de Tierras Agrarias[70] era el título del memorando AG 602.6 enviado al gobierno japonés por parte de SCAP el día 9 de diciembre de 1945. En el mismo, y volviendo a esbozar el supuesto objetivo de la "democratización" de Japón ya mencionado previamente, SCAP instaba a las autoridades japonesas a realizar una serie de transformaciones sustanciales en el sistema de propiedad agropecuaria, esquema que habría, en sus palabras "esclavizado a los granjeros japoneses a siglos de opresión feudal" (*General Headquarters Supreme Commander for the Allied Powers*, 1945).

[68] En Inglés: *Japan Fair Trade Commision*.

[69] En Inglés: *Elimination of Excessive Concentration of Economic Power Law*.

[70] En inglés: *Rural Land Reform*.

El documento proseguía con un diagnóstico de los principales problemas del sector agrario en Japón, enumerados a continuación: a) sobrepoblación de la tierra; b) condiciones de arrendamiento ampliamente desfavorables; c) altos niveles de endeudamiento debido a altas tasas de interés; d) políticas fiscales que discriminaban a favor de la industria y el comercio, en detrimento del sector agrícola; y e) controles autoritarios del gobierno japonés.

En este sentido, se ordenaba al gobierno imperial a llevar a cabo un programa de reforma agraria significativo, con fecha límite el 15 de marzo de 1946. Dicha reforma debía contar con los siguientes puntos: 1) transferencia de la propiedad de la tierra de tierra ociosa de parte de los terratenientes a los arrendatarios; 2) disposiciones para la adquisición de tierras agrícolas a tarifas equitativas; 3) provisiones para la compra de la tierra por parte de los arrendatarios en cuotas anuales; 4) disposiciones que protegieran a los nuevos propietarios de volver a su estado anterior, lo que implicaba un mejor acceso al crédito agrícola, la búsqueda de una mayor estabilidad de precios, medidas para evitar la explotación de los productores por parte de otros eslabones de la cadena productiva (procesamiento, distribución), planes para la difusión técnica y un programa para favorecer un movimiento agrícola cooperativo " libre de la dominación de intereses no agrícolas" (*General Headquarters Supreme Commander for the Allied Powers*, 1945).

Pese a que SCAP caracterizara al régimen agrario japonés como un sistema feudal inerte a lo largo de los siglos, lo cierto es que el debate relativo a la instauración de transformaciones en el ámbito agrícola en Japón ya contaba con varios años de existencia en el seno de la sociedad japonesa, por lo que la idea estadounidense distaba de ser revolucionaria. Desde inicios del siglo XX habían existido conflictos significativos en el ámbito agropecuario de esta nación, propiciando algunas mejoras, aunque insatisfactorias, en las condiciones económicas y sociales de los arrendatarios. Dicha situación, como han mencionado autores como Dore (1958) o Waswo (1988) otorgó mayores posibilidades de éxito al plan de reforma agraria estadounidense que a otros de los objetivos planteados por las fuerzas de ocupación. De hecho, la transformación esbozada por SCAP fue en realidad una "Segunda Reforma Agraria", considerando que previamente a la ocupación estadounidense, ya existía una ley de reparto de tierra en Japón (Ley de Ajuste de la Tierra Agropecuaria[71], de 1938) que fue la base para un borrador de "Primera Reforma Agraria", que se encontraba en discusión en el parlamento japonés en diciembre de 1945 (Fukui, 2005).

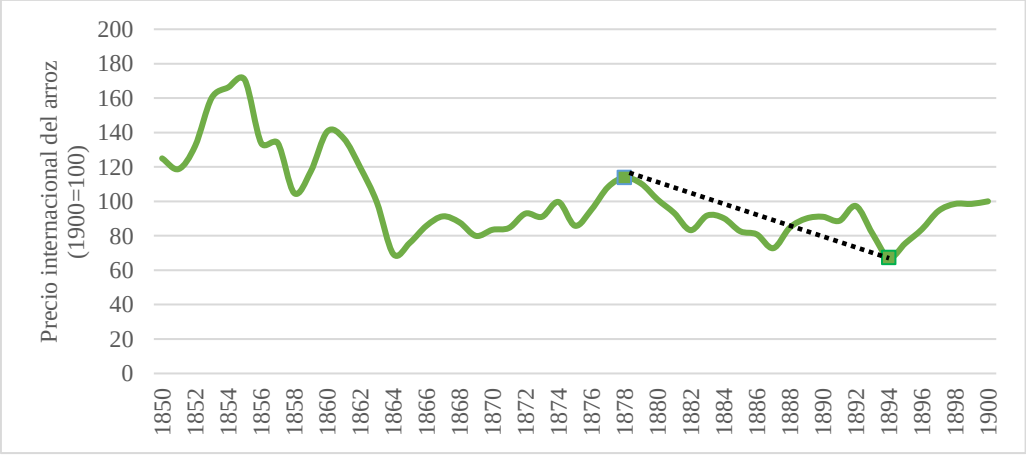
[71] En Inglés: *Agricultural Land Adjustment Law*.

Al respecto, siguiendo a Waswo (1988) puede señalarse que los orígenes de la problemática agraria japonesa se remontan a la Restauración Meiji, y se vinculan en términos generales a dos fenómenos: por un lado, la creciente concentración de la tierra de fines del siglo XIX; por otro lado, las políticas de obligatoriedad en la educación y el servicio militar.

Con respecto al primero de ellos, vale señalar que la Restauración Meiji abolió el control feudal de la tierra, dando poder de propiedad privada a los granjeros reconocidos por costumbre como los dueños de la tierra. Simultáneamente, en el entorno de centralización de las actividades del Estado de la época, el gobierno imperial emitió nuevos impuestos nacionales para los dueños de la tierra (calculados en yenes, como un 3% de su valor), a ser abonados en efectivo. En este esquema, las coyunturas de merma de precios agrícolas, representaban un incremento significativo en términos reales en el impuesto a pagar por parte de los propietarios de tierra (como se evidencia en el gráfico 2.4, el valor de mercado del arroz cae un 25% entre 1878 y 1894).

A mediano plazo, la existencia de este fenómeno propició un alza en el nivel de endeudamiento de algunos dueños de tierras, fomentando que sólo los terratenientes con mayor stock de riqueza previa pudiesen resistir los momentos críticos. En este sentido, se generó un proceso creciente de concentración de la tierra en una menor cantidad de propietarios, *vis a vis* la emergencia de una creciente clase de arrendatarios rurales, que pasó de un 27% del total de la tierra arable a inicios de la Restauración Meiji a 45% hacia 1908 (Waswo, 1988, pág. 543), proporción que se mantendría relativamente estable hasta inicios de la Segunda Guerra Mundial (Nakamura, 1995).

Gráfico 2.4 – Evolución histórica del precio internacional del arroz entre 1880 y 1900 (1900=100)



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Jacks (2016)

Con relación a la segunda transformación instaurada por la Restauración Meiji que hemos mencionado, la educación y el servicio militar obligatorios modificaron ideológicamente a los descendientes de la creciente clase arrendataria rural. Según Waswo (1988), este fenómeno le otorgaría a este sector diversas herramientas para pensar el problema de la inequidad en la propiedad de la tierra, a la par que se establecía una "conciencia nacional"[72]. De aquí deriva el Movimiento de Arrendatarios[73], que propició la creación de diversos sindicatos de arrendatarios a lo largo de Japón, principalmente desde comienzos de la década de 1920.

En este entorno, cabe mencionar que la problemática más saliente que enfrentaban los arrendatarios, más allá de la inequidad en el acceso a la propiedad de la tierra, se vinculaba con algunos shocks económicos particulares que afectaban significativamente su situación, estimulando la intención de transformar la estructura agraria de Japón. Al respecto, para entonces el pago de la renta por parte de los arrendatarios a los dueños de la tierra se realizaba en especie –cantidades fijas de arroz–, por lo que su valor monetario se veía especialmente afectado por la inestabilidad en el valor del precio de mercado. Mientras que incrementos del valor de mercado del arroz propiciaban aumentos nominales en el valor de renta y reales en el costo de vida del arrendatario, las reducciones tenían el efecto contrario, con la contracara de un valor de mercado menor para la venta final realizada por el arrendatario. Por otro lado, el valor nominal de la renta se veía influenciado por exigencias en términos de la calidad del arroz que se exigía como remuneración del uso de la tierra, que podía tener mayor valor de mercado a nivel nacional.

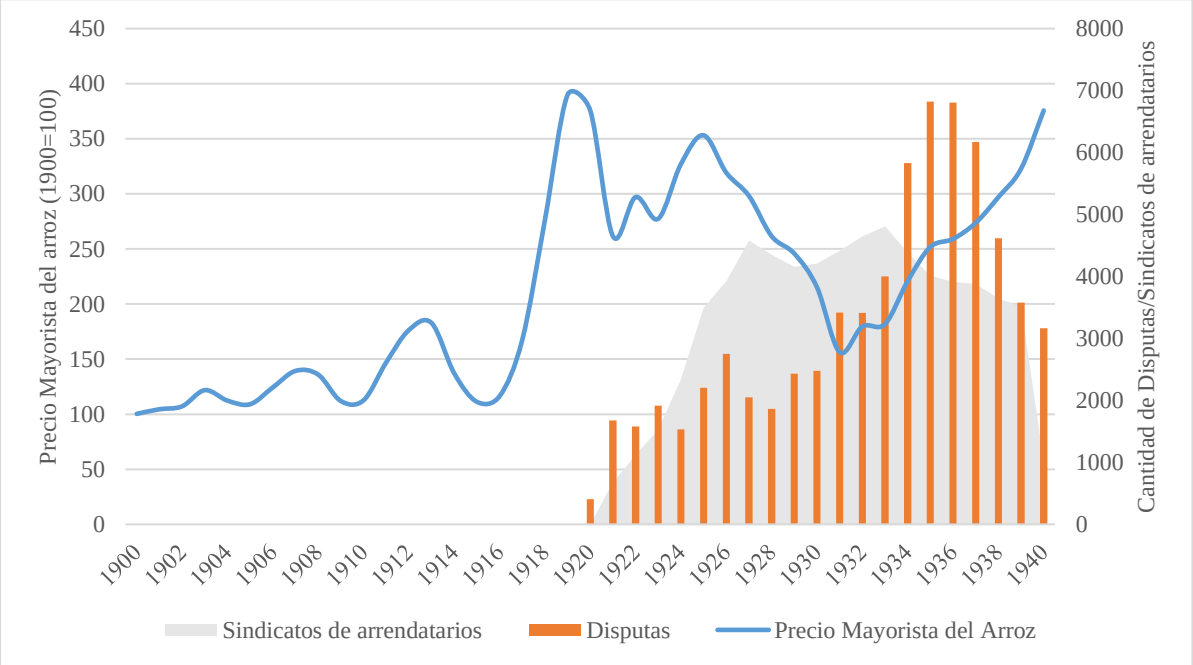
En líneas generales, la inestabilidad recurrente a través de shocks de precios podía modificar abruptamente el nivel de vida de los arrendatarios y la respuesta generalizada de esta clase era la solicitud de un menor nivel de renta de la tierra, considerando que mientras que los terratenientes eran los más beneficiados monetariamente de los shocks de alza de precios del arroz, la renta se tornaba un costo excesivo a instancias de las reducciones de valores de mercado para los arrendatarios. En este sentido, la inspección de arroz exigida por el gobierno central –que propició la inclusión de arroz con mayor calidad en la renta–, y la incertidumbre en materia de precios de mercado, vinculada a los shocks de incrementos a inicios de la Primera Guerra Mundial, como a sus posteriores reducciones abruptas, impulsaron una creciente dinámica de sindicalización y de emergencia de disputas por parte de los arrendatarios.

[72] Véase Sección 1.2.

[73] En inglés: *Tenant Movement*

Este proceso se aprecia en el gráfico 2.5, donde se evidencia que la existencia de sindicatos de arrendatarios comenzaría en la coyuntura de fuertes movimientos de precios de inicios la década de 1920, se profundizaría con la abrupta reducción de valores de mercado iniciada en la segunda parte de dicha década y se mantendría en el entorno del rebote de precios de la década de 1930. En este mismo orden de ideas, el shock de elevación de precios de la década de 1930 exacerbó las disputas agrarias a mediados de dicho decenio, que llegaron a una cantidad de 6824 en 1935.

Gráfico 2.5 – Precio mayorista doméstico del arroz y cantidad de disputas y sindicatos de arrendatarios en Japón entre 1900 y 1940



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Waswo (1988) y estadísticas de Precios Mayoristas del Banco Nacional de Japón (s.f. b)

En este contexto, a lo largo de la década de 1920 fueron implementadas algunas medidas en favor de los arrendatarios, tales como la Ley de Conciliación de Arrendamientos[74], en 1924; las regulaciones para el establecimiento de cultivadores-propietarios, en 1926 y la revisión de la Ley de Cooperativas Industriales. Asimismo, posteriormente, en 1939 a través de la Orden de Control de la Renta[75], serían congelados los niveles de renta, siendo también elevadas nuevas medidas en beneficio de los arrendatarios unos años después, tales como la Ley de

[74] En inglés: *Tenancy Conciliation Law*

[75] En inglés: *Rent Control Order*

Gestión de Alimentos Básicos, de 1942[76], que establecía el monopsonio[77] de la compra de arroz por parte de agencias del Estado mediante un sistema que otorgaba un bonus significativo a las compras realizadas a arrendatarios en detrimento de las compras a terratenientes. En síntesis, como señala Nakamura (1995, pág. 20), al momento de la ocupación "el sistema del arrendamiento agrario ya se había reducido a una mera cáscara y el rol de los terratenientes declinado", de modo tal que el "mundo feudal" planteado por SCAP a fines de 1945 era, al menos, impreciso.

De hecho, como fuera señalado más arriba, cuando las fuerzas de ocupación aún no habían tomado cartas en el asunto de la reforma agraria, el parlamento japonés estaba discutiendo el borrador de la Primera Reforma Agraria, que se basaba en la Ley de Ajuste de Tierras Agrícolas[78] de 1938. Sin embargo, el contenido de esta reforma contaba con rechazo de fuerzas conservadoras y no detentaba el beneplácito de SCAP, que la consideraba limitada en sus medios (Kawagoe, 1999). La segunda reforma agraria, impulsada por SCAP y sustentada en el Memorando citado anteriormente se aprobaría finalmente en octubre de 1946, planteando transformaciones sustanciales en el acceso a la propiedad rural en Japón.

La siguiente tabla (tabla 2.2) expone las diferencias entre el primer borrador (japonés) y el segundo borrador (estadounidense) –que finalmente sería aprobado– considerando los aspectos más relevantes para este análisis:

[76] En inglés: *Staple Food Management Law*

[77] A diferencia del concepto de monopolio (un mercado con un único oferente), "monopsonio" hace referencia a la existencia de una estructura de mercado en la cual existe un único demandante.

[78] En inglés: *Farmland Adjustment Law*

Tabla 2.2 – Principales componentes de las reformas agrarias japonesas

Asunto	Primera Reforma Agraria (Diciembre 1945)	Segunda Reforma Agraria (octubre 1946)
1. Alcance de la compra obligatoria de tierra por parte del gobierno japonés	• Tierra de "propietarios ausentes" (no definidos con precisión) • Tierra de propietarios que cuentan con más de 5 hectáreas	• Tierra de "propietarios ausentes" (precisamente definidos) • Tierra de propietarios que rentan su tierra que cuentan con más de 1 hectárea • Tierra de propietarios cultivadores que cuentan con más de 3 hectáreas, condicionada al nivel de productividad
2. Condición de compra	• Valores de 1945 muy bajos en yenes, confiscatorio considerando los niveles de inflación.	• Valores de 1945 muy bajos en yenes, confiscatorio considerando los niveles de inflación. • Se realiza en bonos nacionales con una tasa de interés de 3,6% anual.
3. Venta de la tierra por parte del gobierno japonés a arrendatarios	• Sin precisiones	• Se realiza al mismo precio de compra, en efectivo o en cuotas anuales (hasta 30 años con tasa de interés 3,2% anual)
4. Renta	• Eliminación de renta en especie y reemplazo por renta en efectivo	• Eliminación de renta en especie y reemplazo por renta en efectivo. • Congelación de la renta.

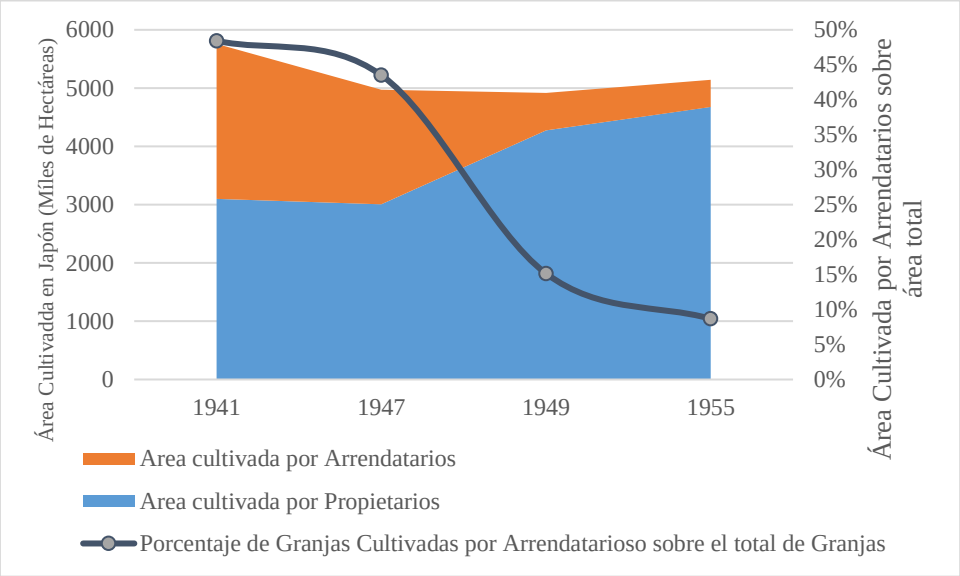
Fuente: Tabla elaborada por el autor en base a autores citados

Cabe señalar que existe consenso generalizando en que la Segunda Reforma Agraria fue ampliamente efectiva en su finalidad de redistribuir la tierra[79]. Específicamente, la compra masiva de la tierra a propietarios con más de una hectárea, realizada en yenes en un contexto de alta inflación tuvo naturaleza prácticamente confiscatoria para los terratenientes; como contracara, la venta en cuotas anuales a los arrendatarios en esta misma coyuntura fue una suerte de subsidio extraordinario para estimular el cambio de manos en la propiedad.

Al respecto, como subproducto de esta reforma, como se observa en el gráfico 2.6 el área cultivada por arrendatarios pasó del 46% en 1941 a un 13% en 1949 y un 8,9% en 1955. Asimismo, tomando el número total de granjas cultivadas en Japón, el porcentaje de unidades productivas cultivadas por arrendatarios se redujo de 48% en 1941 a 15% en 1949.

[79] Véase Nakamura (1995), Kawagoe (1999), Dore (1958) o Waswo (1988).

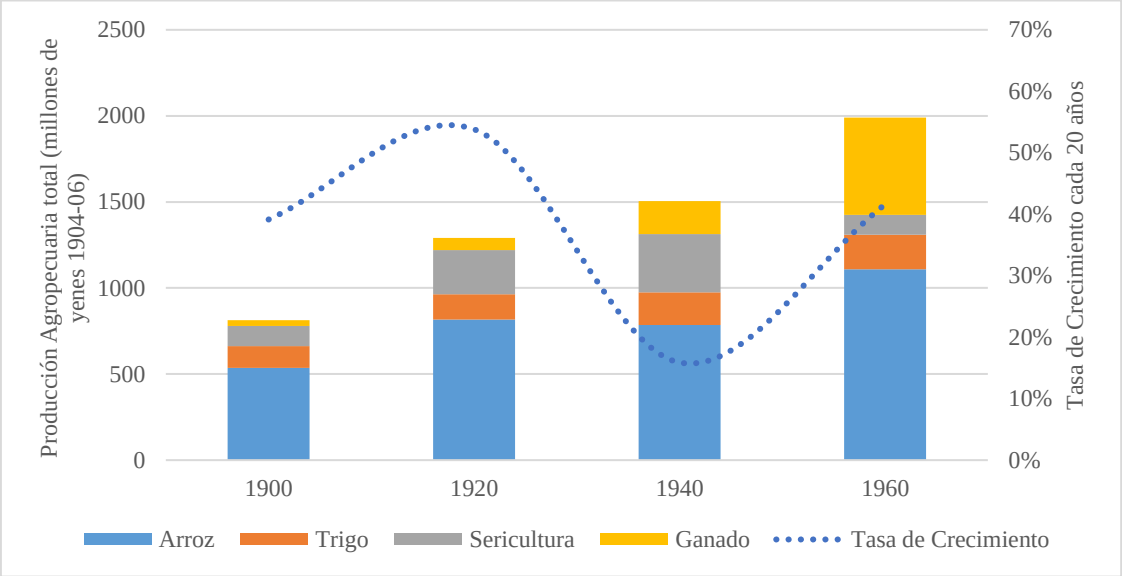
Gráfico 2.6 – Área cultivada en Japón y porcentaje de granjas cultivadas por arrendatarios entre 1941-1955



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Kawagoe (1999)

Sin embargo, existe menor evidencia empírica para sustentar el impacto de la Segunda Reforma Agraria en materia de productividad (Kawagoe, 1999). Si bien es evidente el crecimiento de la producción agrícola (véase gráfico 2.7, donde se aprecia que entre 1940 y 1960 la producción agropecuaria en Japón crecería 41,6%), no existe claridad en torno a si esta alza fue propiciada únicamente por un crecimiento en la productividad como subproducto de los incentivos generados por las modificaciones en el sistema de propiedad de la tierra.

Gráfico 2.7 – Evolución de la producción agropecuaria en Japón por producto y tasa de crecimiento entre 1900 y 1960



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Kawagoe (1999)

2.4 La cuestión laboral

Como fuera señalado previamente, en el entorno de la radicalización bélica de Japón de fines de la década de 1930 y comienzos de 1940, el Estado japonés, a través de la Ley de Movilización General, había tomado un creciente rol en la asignación de los recursos del país hacia la industria de guerra. Como corolario de esta situación, las relaciones laborales se modificaban significativamente, reduciendo las libertades formales relativas a la elección de empleo de los empleados en relación de dependencia. Específicamente, el gobierno se encargaba de "reclutar empleados, obligar a la cooperación con funcionarios, regular el empleo y el despido de trabajadores, controlar salarios y condiciones salariales, prevenir disputas laborales, llevar a cabo análisis de las habilidades de los trabajadores y ordenar su entrenamiento obligatorio" (Rice, 1990, pág. 31).

Dicho andamiaje legal se complementaba con normas como la Ordenanza de Control de la Rotación laboral y la Ordenanza de Gestión Laboral en Industrias Esenciales[80] de 1942, que limitaban la libertad de movimiento de los trabajadores, con el objeto de canalizar la mayor parte posible de la fuerza de trabajo hacia la industria bélica. Asimismo, en este entorno, el gobierno disolvía la mayor parte de los sindicatos, incentivando en su lugar las Asociaciones

[80] En inglés: *Labor Turnover Control Ordinance* y *Ordinances on Labor Management in Essential Industries*, respectivamente.

Industriales Patrióticas en cada una de las empresas, que contaban con participación del capital y el trabajo para la resolución de conflictos (Nakamura, 1995).

Más arriba hemos mencionado que la promoción de "fuerzas democráticas" en diversos ámbitos de la economía japonesa, entre ellas el mercado laboral, era uno de los objetivos teóricos de SCAP. Al respecto, vale señalar que uno de los aspectos más salientes de la ocupación estadounidense fue la promoción de una reforma laboral, que se sustentaría en diferentes leyes. La primera de ellas fue la Ley Sindical[81], promulgada en diciembre de 1945, que establecía derechos para la organización y negociación colectiva de trabajadores; la segunda sería la Ley de Ajuste de Relaciones Laborales[82] de septiembre de 1946, que definía los límites para las huelgas y ciertos procedimientos para las disputas laborales; la tercera fue la Ley de Estándares Laborales[83] de abril de 1947, que mejoraba las condiciones de vida de los trabajadores, establecía la jornada laboral de 8 horas y previsiones para los accidentes laborales (Kosai, 2008).

Asimismo, a través de una política laboral de la Comisión del Lejano Oriente (*Far Eastern Commision,* en adelante "FEC", por sus siglas en inglés) [84], se había establecido previamente –en diciembre de 1946– que los sindicatos japoneses podían tomar parte de actividades políticas y apoyar partidos políticos (Finn, 1992). Según el *New York Times* de la fecha, la decisión se asociaba a "incentivar que los sindicatos participasen en el proceso de democratización" (*New York Times*, 1946). La promulgación de estas políticas y el mencionado andamiaje normativo, en un entorno caracterizado por la pobreza de posguerra, vinculado al proceso de alta inflación[85] y la existencia de mercados negros en los productos básicos, fomentaron en gran medida la sindicalización de la fuerza de trabajo. Al respecto, como se aprecia en el gráfico 2.8, en 1945 Japón volvía a contar con aproximadamente la misma cantidad de sindicatos que en 1939, al tiempo que se producía una explosión de sindicalización a partir de 1946. La tendencia hacia la creación de sindicatos continuaría en los sucesivos años, detentando la cantidad total de estos una evolución interanual de 33% y 43% durante 1947 y 1948, respectivamente (ver gráfico 2.9).

[81] En inglés: *Union Labor Law.*

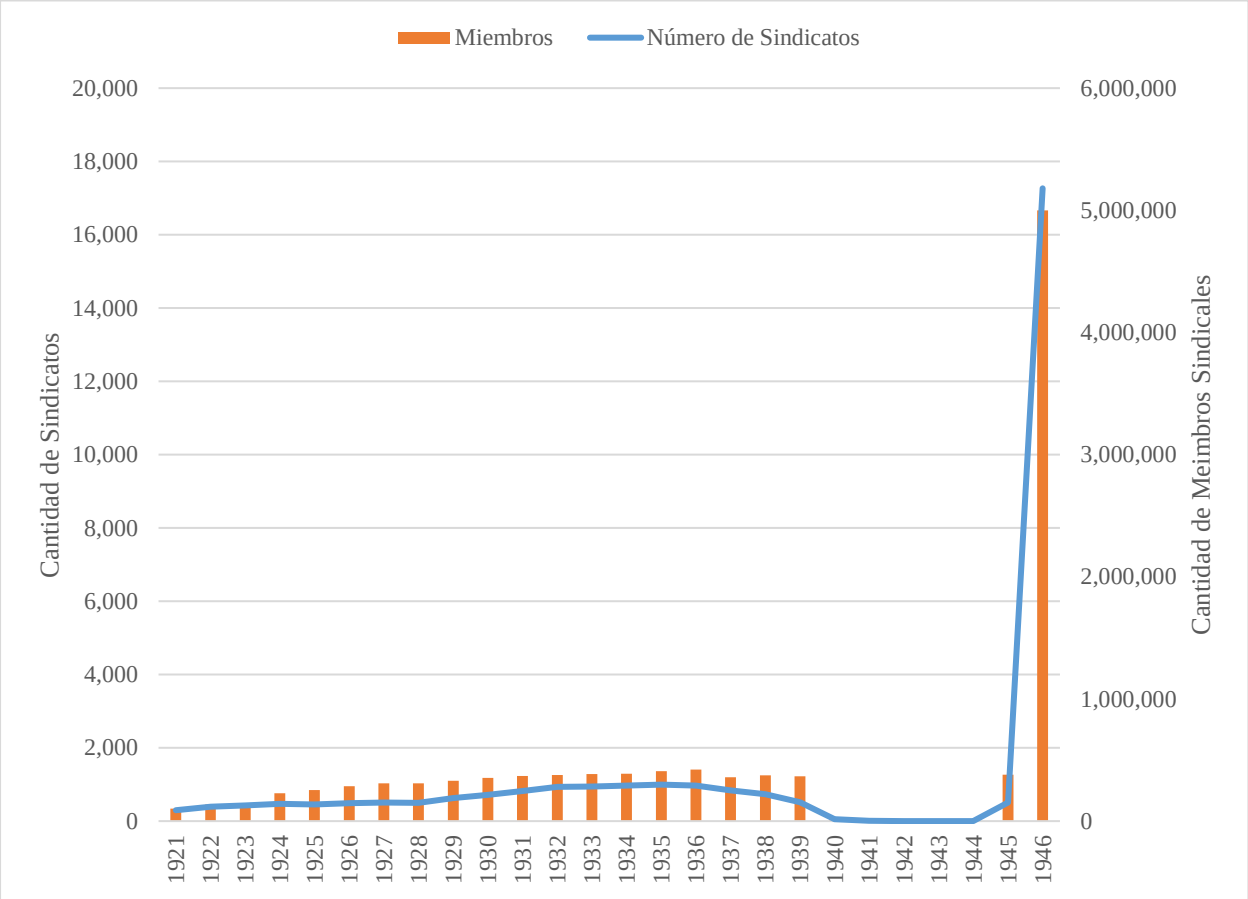
[82] En inglés: *Labor Relations Adjustment Law.*

[83] En inglés: *Labor Standards Law.*

[84] Se trata de una comisión internacional de fuerzas aliadas (Estados Unidos, Reino Unido, Unión Soviética, entre otros países de menor relevancia), creada en diciembre de 1945 con el objetivo de asesorar a SCAP en las políticas a instrumentar en la ocupación japonesa (Stratton, 1948).

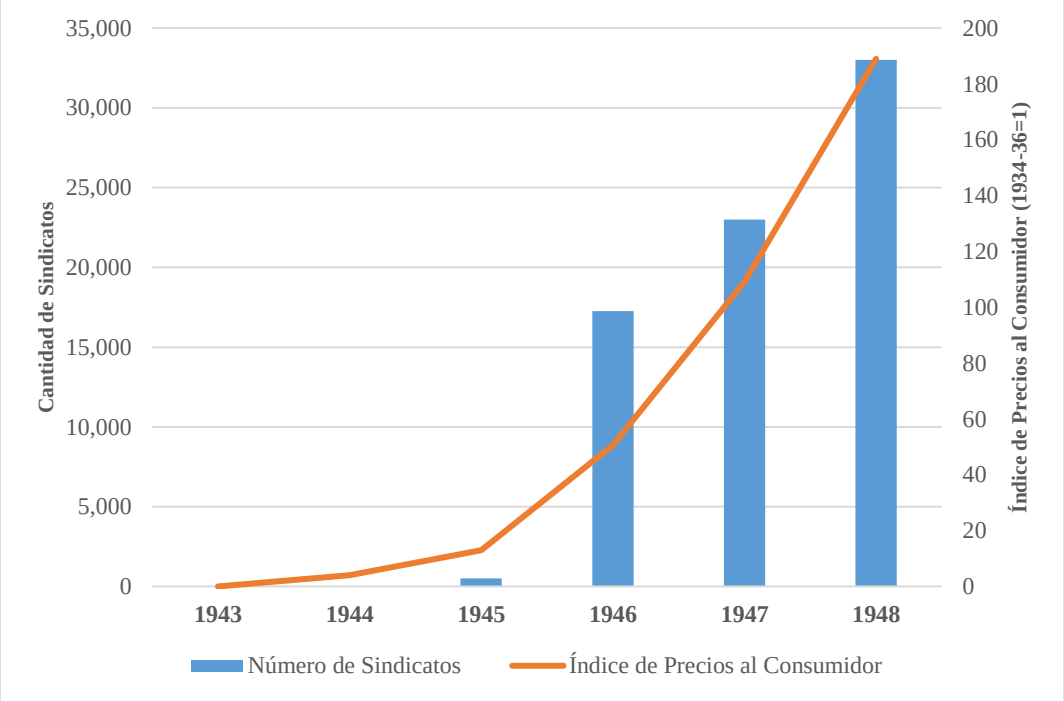
[85] Profundizo en los aspectos macroeconómicos de Japón durante los años de ocupación en el próximo capítulo.

Gráfico 2.8 – Evolución de cantidad de sindicatos y miembros sindicales entre 1921 y 1946



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Rice (1990) y Hamada y Kasuya (1992)

Gráfico 2.9 – Cantidad de sindicatos e índice de precios al consumidor entre 1943 y 1948



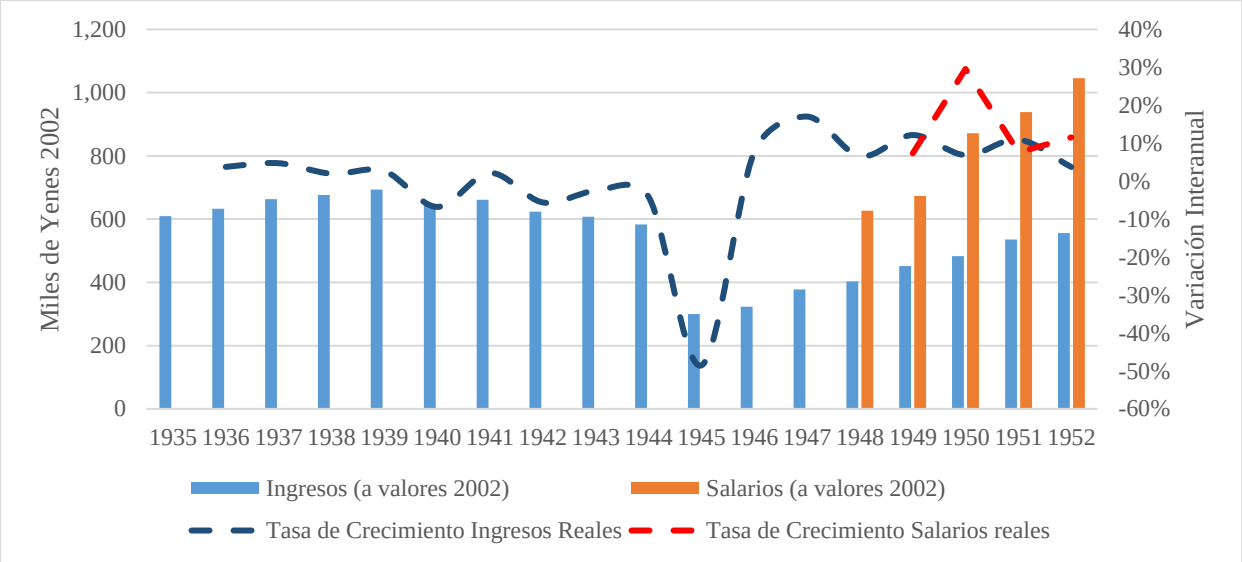
Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Rice (1990) y Hamada y Kasuya (1992)

En este orden de ideas, como se aprecia en el gráfico 2.9, la persistencia de altas tasas de inflación ocurrió *vis a vis* con la sindicalización, más allá de evidenciarse una notoria desaceleración del crecimiento de precios entre 1945 y 1948[86]. En este sentido, puede aventurarse tanto que la persistente inflación haya sido un estímulo para la creciente sindicalización, como que la sindicalización haya mantenido la inflación en altas tasas.

Al respecto, la creciente democratización laboral parece haber cumplido con el efecto de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores japoneses. Si bien las estadísticas públicas con relación a este punto no abundan, el gráfico 2.10 expone el restablecimiento del nivel de ingresos promedio –a partir de 1945– y el salario real promedio –al menos desde 1948–. No obstante, este subproducto deseable de la sindicalización, lo cierto es que el ingreso real promedio durante los años de ocupación distó de los niveles de preguerra, siendo un 58%, 65%, 69%, 77% y 80% del valor máximo alcanzado de 1939 en los años 1948,1949,1950, 1951 y 1952, respectivamente.

[86] Véase Capítulo 3.

Gráfico 2.10 – Evolución de ingreso real promedio y salario real promedio (miles de yenes de 2002) y crecimiento interanual entre 1935 y 1952



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Moriguchi y Saez (2005)

Más allá de las mejoras señaladas, en parte promovidas por SCAP y en parte reflejo de un proceso de sindicalización preexistente a la movilización bélica –interrumpido por este último fenómeno–, la coyuntura de radicalización política de la Guerra Fría[87] disminuiría pronto el espíritu democrático de las fuerzas de ocupación, incentivando cambios de actitud evidentes.

En este contexto, y tras la aceptación por parte de SCAP de que los sindicatos apoyasen partidos políticos, el 17 de diciembre de 1946 se llevaba a cabo una manifestación masiva para apoyar una revolución socialista en Japón y solicitar la renuncia del gabinete japonés, a cargo del primer ministro Yoshida (Finn, 1992). Posteriormente, en febrero de 1947 las fuerzas ocupantes estadounidenses cancelaban una huelga general llamada por la federación nacional de trabajadores de orientación de izquierda (*Sambetsu)*, fuerte en el ámbito de las comunicaciones y los ferrocarriles, y con significativo apoyo del Partido Comunista, lo que ocurría en el contexto de la Guerra Civil China[88].

Al respecto, el 31 de enero de 1947, un día antes de dicho evento, Mac Arthur llevaría a cabo un comunicado de prensa mencionando que la prohibición de la huelga general se daba por motivos de bienestar público, considerando que "una huelga general paralizaría el transporte, impidiendo el movimiento de comida para alimentar a la población y el carbón necesario para

[87] Profundizamos en estos cambios en el capítulo 3.

[88] Véase apartado 4.2.

la industria". Sin embargo, quedaría evidenciado que también existían motivaciones políticas en dicha decisión: "las personas involucradas en esta huelga no son más que una porción minoritaria de la población japonesa […] que podría llevar a las masas a un desastre no diferente de aquel generado en el pasado inmediato por una minoría que llevó a Japón a la guerra". (MacArthur, 1947). En este sentido, aunque no tuviesen un vínculo muy claro, se asociaba discursivamente a las facciones izquierdistas con el gobierno japonés de orientación belicista de mediados de la década de 1930 y comienzos de la de 1940 estudiado más arriba.

Posteriormente, en julio de 1948, el parlamento japonés, bajo el ala de SCAP, aprobaba la Orden N°201, que prohibía actos de disputa a todos los trabajadores estatales, revocaba el derecho de los convenios colectivos de trabajo e imponía sanciones de multa y encarcelamiento a cualquier individuo que violara este reglamento; posteriormente, con la Ley Nacional de Servicios Públicos[89], basada en la ordenanza mencionada, quedaría establecida la prohibición al derecho a la huelga de estos trabajadores y la limitación de las negociaciones colectivas (Moran, 1949).

En este orden de ideas, hacia abril de 1949, el Primer Ministro Yoshida justificaba la creciente represión a ciertas manifestaciones a través del reclutamiento de bomberos voluntarios como "movimientos necesarios para lidiar con las desobediencias civiles de los comunistas" (Moran, 1949, pág. 241). La teórica democratización y el cambio estructural en las relaciones laborales, impulsadas por SCAP, parecían pasar a un segundo plano en el entorno del creciente temor al incremento de la influencia comunista en Japón[90].

A lo largo de este capítulo hemos abordado las políticas de índole estructural impulsadas por Estados Unidos durante los primeros años de ocupación japonesa, Como hemos apreciado, con el trasfondo de una teórica democratización económica y política del país asiático, SCAP intentaría desregular, con disímiles niveles de éxito y contramarchas, algunos aspectos relativos a la producción, el consumo y la distribución de recursos en Japón, profundamente concentrados en un Estado militarizado en connivencia con las familias Zaibatsu. Sin embargo, la determinación de la política macroeconómica de este Japón inmerso en la destrucción de su capacidad productiva y la hiperinflación de posguerra, parecía estar fuera del espectro de intereses de Estados Unidos durante este primer sub-período, en el que sobresalía la pretensión de cambios radicales. Para avanzar en la idea central de este trabajo,

[89] En inglés: *National Public Services Law*.

[90] Cabe señalar que en el entorno restrictivo que hemos mencionado en el capítulo 1, el Partido Comunista Japonés se encontró prohibido entre 1922 y 1945

que aborda los vaivenes en las políticas estadounidenses durante los años de ocupación, exploraremos en el próximo capítulo qué sucedía en el ámbito de la macroeconomía japonesa mientras acaecían las reformas relatadas en el presente capítulo.

Capítulo 3

La política macroeconómica japonesa ante la crisis

3.1 La situación económica en 1945: hiperinflación y recesión.

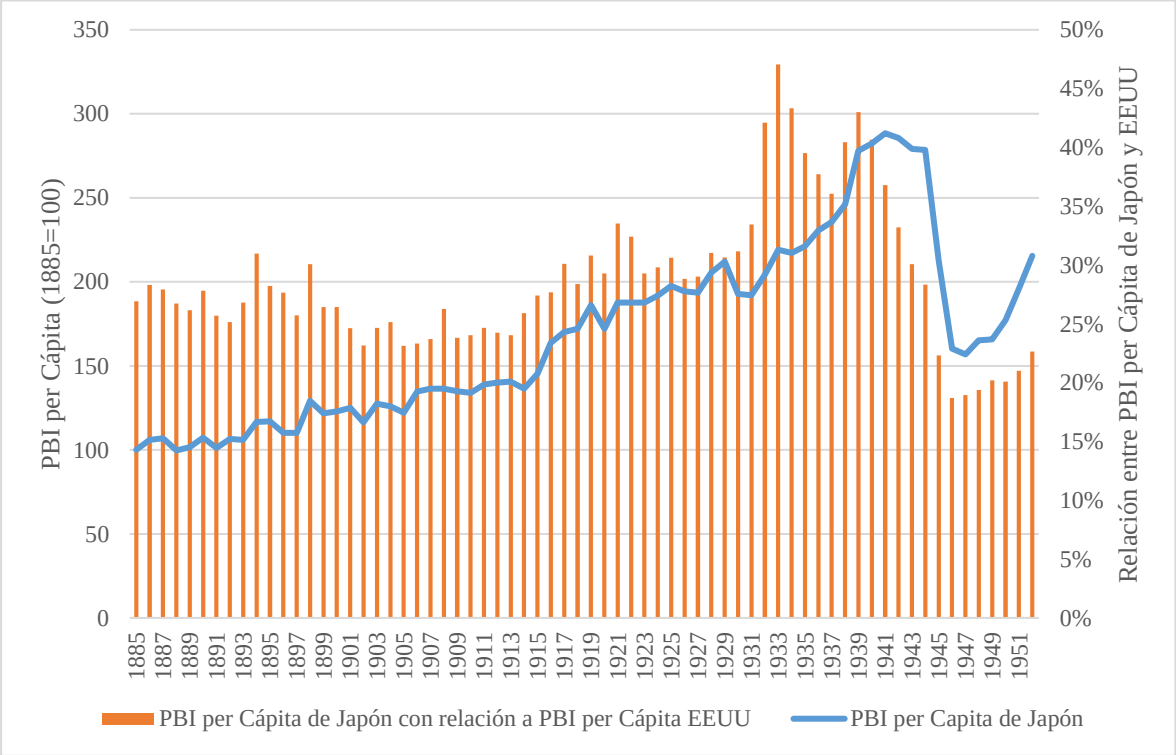
Ya hemos mencionado previamente que la situación económica y social de Japón al finalizar la Segunda Guerra Mundial era crítica. Mientras que la actividad industrial se encontraba resentida como subproducto de los bombardeos (que habían deteriorado tanto la capacidad fabril como los caminos y medios de transporte nacionales) y el ocaso del impulso de la demanda bélica, el mercado negro de productos básicos de consumo exacerbaba su relevancia. Este último había comenzado años antes en el contexto de reconversión armamentística de gran parte de las fábricas, la ausencia de incentivos a la producción agropecuaria y los mecanismos de control de precios del gobierno. El desabastecimiento de la inmediata posguerra se exacerbaría ante el incremento repentino de la población por la repatriación y desmovilización de soldados, que se unirían a las filas del ejército industrial de reserva, en un entorno donde se profundizaban las dificultades de obtener materia prima ante la pérdida de los territorios previamente anexados (Kohama, 2007)[91].

Específicamente, en este contexto, como se aprecia en el gráfico 3.1, el PBI per cápita japonés sufría una contracción interanual del 23,6% y 24,64%, durante 1945 y 1946, respectivamente. Podría señalarse que mientras que el promedio del ingreso per cápita de un japonés representaba aproximadamente el 28% de un par estadounidense en 1885, dicho valor se situaba en torno al 20% en los años de la inmediata posguerra[92], lo que establecía mínimos históricos en la trayectoria capitalista japonesa.

[91] Desde ya que el fenómeno de la inflación de la hiperinflación de posguerra no es exclusivo de Japón. Como ha estudiado Van der Wee (1986, cap. 1), situaciones similares caracterizaron a Holanda, Gran Bretaña, Francia y Alemania, entre otros.

[92] Puntualmente, 22,32% durante 1945 y 18,7% durante 1946.

Gráfico 3.1 – PBI per cápita de Japón y relación con el PBI per cápita de Estados Unidos entre 1885 y 1952



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Proyecto Maddison (MPD) (Bolt & Zanden, 2020)

Pese al panorama descrito, lo cierto es que los documentos oficiales de la ocupación habían excluido la política macroeconómica del campo de acción de SCAP. Específicamente, el documento conocido como SWNCC150/4, al cual nos referimos en el capítulo anterior, dejaba en claro que las autoridades japonesas se mantendrían "como responsables de la gestión y la dirección de la política fiscal, monetaria y crediticia, sujetas a la revisión de SCAP" (*The State War Navy Coordinating Commitee*, 1945).

Dicho entendimiento sería reafirmado con el siguiente documento de las fuerzas de ocupación, el JCS 1380/15, donde se establecían las expectativas de SCAP. Al respecto, se esperaba que el gobierno japonés "llevara efectivamente programas económicos a partir de sus propios recursos y trabajo, evitando la angustia económica, asegurando la distribución imparcial y justa de bienes, satisfaciendo las demandas de las fuerzas ocupantes, y cumpliendo con los requerimientos en materia de reparaciones, de acuerdo con lo establecido por los Aliados". Asimismo, se establecía que las autoridades japonesas tendrían su propia

responsabilidad en materia económica, y que las decisiones tomadas se encontrarían sujetas a la aprobación última de SCAP (*Joint Chiefs of Staff*, 1945, pto. 19).

Más allá de la inexistencia de un programa específico comandado por Estados Unidos para frenar la inflación –que se avizoraba como un fuerte conflicto potencial– durante los primeros años de ocupación, la JCS 1380/15 establecía esta problemática como un asunto "que retardará sustancialmente el cumplimiento de los objetivos últimos de la ocupación, por lo que SCAP deberá dirigir a las autoridades japonesas a realizar todo esfuerzo posible para evitarla" (Joint Chiefs of Staff, 1945, pto 22). Cabe señalar que el objetivo de frenar la inflación para alentar la "democratización" se contradecía en términos lógicos con la desmovilización de una parte significativa de la capacidad productiva (que reducía, vía eslabonamientos, la oferta de bienes del país). Al respecto los lineamientos del Gobierno de Estados Unidos eran que "la prevención de la inflación no constituirá una razón para limitar la remoción, destrucción o recorte en facilidades productivas para completar programas de reparaciones, restitución o desmilitarización" (Joint Chiefs of Staff, 1945, pto 22).

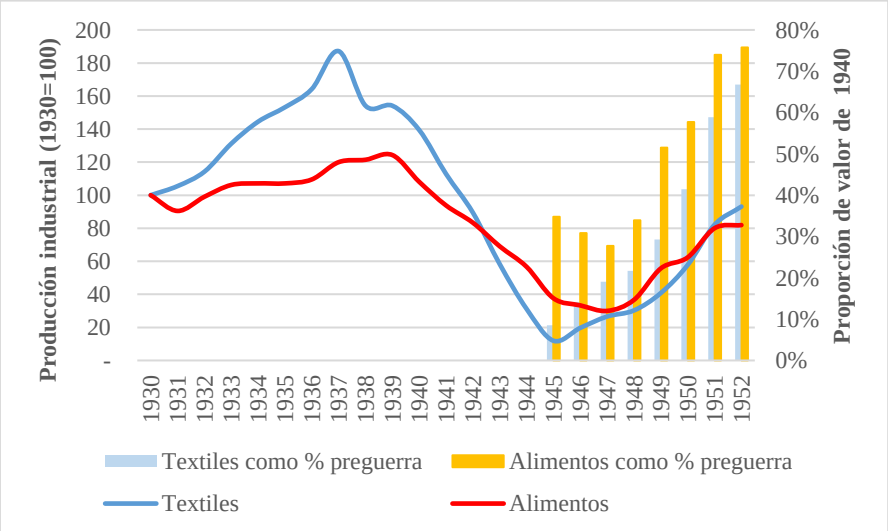
Como contracara de esto, aspectos ya discutidos como la reforma agraria (que incrementaría la producción de alimentos) o la disolución de los Zaibatsu (que reduciría las posiciones monopólicas en diferentes industrias) parecían ir, a gran escala y a largo plazo, en el sentido deseado de reducir las tendencias alcistas de precios. Sin embargo, la ya mencionada reforma laboral parecía generar *a priori* el efecto contrario, al dar mayor poder de negociación a los sindicatos y propiciar una potencial fuente de demanda de bienes en un contexto de escasez productiva. De cualquier modo, pese a haber identificado a la inflación como un punto esencial a resolver en Japón, está claro que Estados Unidos no presentó un programa general concreto de corto plazo para acabar con este problema durante los primeros años de ocupación. Por lo tanto, las autoridades japonesas seguirían diversas políticas económicas con el objeto de propiciar una desaceleración inflacionaria.

Con respecto a la evolución de la inflación, autores como Nakamura (1995) y Hamada y Kasuya (1992), han intentado explicar el recrudecimiento de este problema a partir de 1945 en la confluencia de dos fenómenos: la escasez en materia de oferta de bienes en la inmediata posguerra, por un lado; y la expectativa de una creciente demanda de bienes ante la repatriación de una parte de la población *vis a vis* la existencia de una fuerte masa de dinero depositada en el sistema financiero, no canalizada al mercado de bienes durante la guerra. Tal

contexto propiciaba un crecimiento del ya existente mercado negro, ante los incentivos a acopiar debido a la incertidumbre con relación a la evolución futura de los precios oficiales.

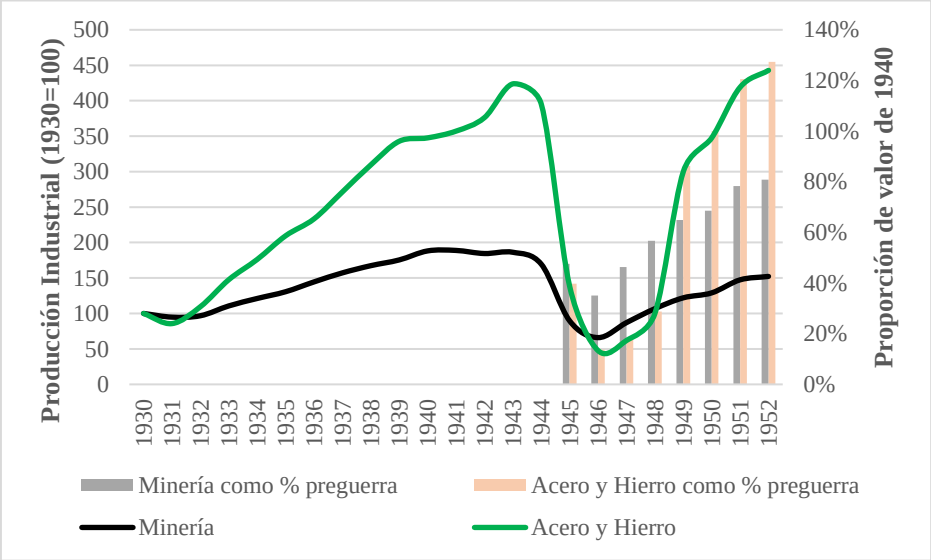
Yendo al primer punto, por el lado de la oferta de bienes de consumo, como se ve con claridad en el gráfico 3.2, mientras que la producción de alimentos en 1945 registró una baja interanual de 33,6% frente a 1944, llegando sólo a representar un 35% de la producción de 1940, los textiles alcanzarían tan sólo a un 12% de dicho nivel, evidenciando una reducción interanual de 61%. En la base de dicha carestía se encontraba la crisis en la producción de insumos básicos y energía necesarios para el desarrollo de todas las restantes ramas de la industria. Como señala Johnson (1982, pág. 179), más allá de la pérdida que representaba en términos de demanda el impulso bélico, la industria del carbón atravesaba una fuerte crisis como consecuencia de la repatriación por parte de SCAP de 154.000 mineros extranjeros tras la guerra (145.000 coreanos y 9.000 chinos). En este orden de ideas, como puede observarse en el gráfico 3.3, el índice de producción minera era a inicios de 1946 un 35% del nivel de 1940, al tiempo que la producción de acero y hierro era tan solo un 13,7% del guarismo de preguerra.

Gráfico 3.2 – Evolución de la producción industrial en textiles y alimentos entre 1930 y 1952



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a datos citados por Johnson (19h82)

Gráfico 3.3 – Evolución de la producción industrial de minería y acero y hierro entre 1930 y 1952

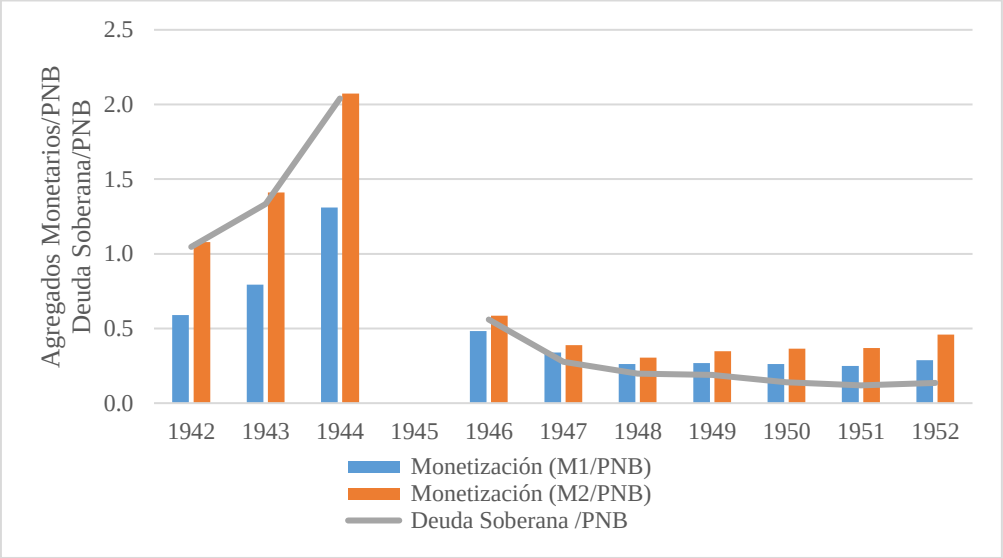


Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a datos citados por Johnson (1982)

Por otro lado, con relación a la demanda de bienes, la economía japonesa había llegado a 1945 con altos niveles de depósitos de dinero en el sistema financiero (véase gráfico 3.4 debajo), debido a políticas de ahorro compulsivo del gobierno durante la guerra, *vis a vis* a relevantes niveles de bonos soberanos japoneses en tenencia del público (que se convertirían potencialmente en emisión monetaria del gobierno). En 1944 y1945 dichos depósitos comenzarían, en el entorno de la incertidumbre, a dirigirse a un mercado de bienes que también recibiría la presión de las tropas desmovilizadas[93].

[93] Nota Técnica: pese a que la definición del M1 y el M2 varíen de país en país y pueda modificarse en el tiempo, en general, mientras que el M1 está compuesto por los billetes y monedas en circulación (efectivo en manos del público), las cuentas corrientes del sector público y privado, el M2 abarca también los depósitos a la vista en el sistema financiero privado a un mayor plazo (con menor liquidez). En este sentido, la relación entre el M1 y el M2 y el nivel de actividad económica de un país denotan el grado de monetización de la economía, entendiendo por esta la cantidad de dinero (primario -emitido- y secundario) con relación al tamaño del Valor Agregado. A mayor ratio, sigue un mayor grado de bancarización del sistema económico En otras palabras: hasta el fin de la guerra existía abundante dinero en el sistema bancario japonés con relación a su economía, lo que reducía la presión sobre el mercado de bienes, generando una contención de la inflación.

Gráfico 3.4 – Evolución de agregados monetarios y deuda soberana como porcentaje de la economía de Japón entre 1942 y 1952

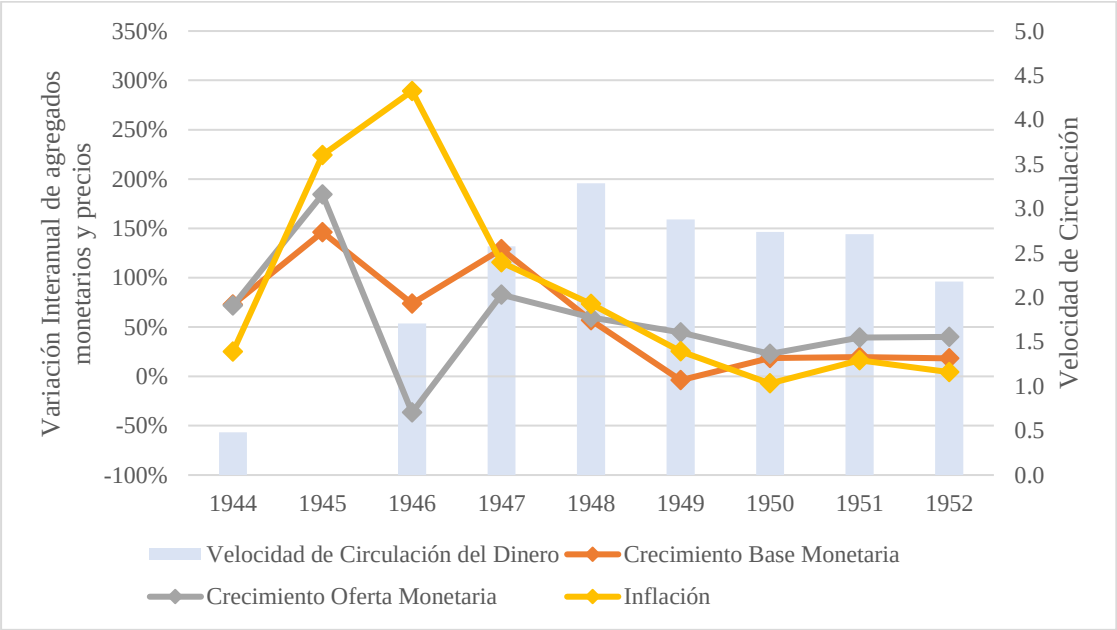


Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a datos de *Hundred Year Statistics of the Japanese Economy*, *Bank of Japan*, citadas por Hamada y Kasuya (1992)

Por último, el crecimiento de la emisión monetaria para financiar el gasto público sería otra forma de presión sobre los precios. Al respecto, a partir de 1945 era preciso también para el gobierno realizar pagos por adelantado de indemnizaciones a empresas reconvertidas, además de los posteriores programas de apoyo industrial. Tal situación se complementaba con altos niveles de velocidad de circulación del dinero, considerando que como consecuencia de los niveles de pobreza las personas debían incluso deshacerse de sus propios bienes en aras de adquirir dinero para productos básicos (véase gráfico 3.5).[94]

[94] Particularmente, en 1946 se aprecia que la inflación (289%) es sustancialmente superior al aumento de la base monetaria (73%), por lo que el efecto de aceleración inflacionaria puede relacionarse con la inflación contenida producto de la sangría de depósitos iniciada en 1944 y 1945, que encontraría canalización en el mercado de bienes oficial o el negro. El efecto de retracción en la oferta monetaria se vincula con las medidas de emergencia mencionadas en la sección 3.2.

Gráfico 3.5 – Crecimiento de la base monetaria, oferta monetaria (M2), nivel de velocidad de circulación del dinero e inflación en Japón entre 1944 y 1952[95]

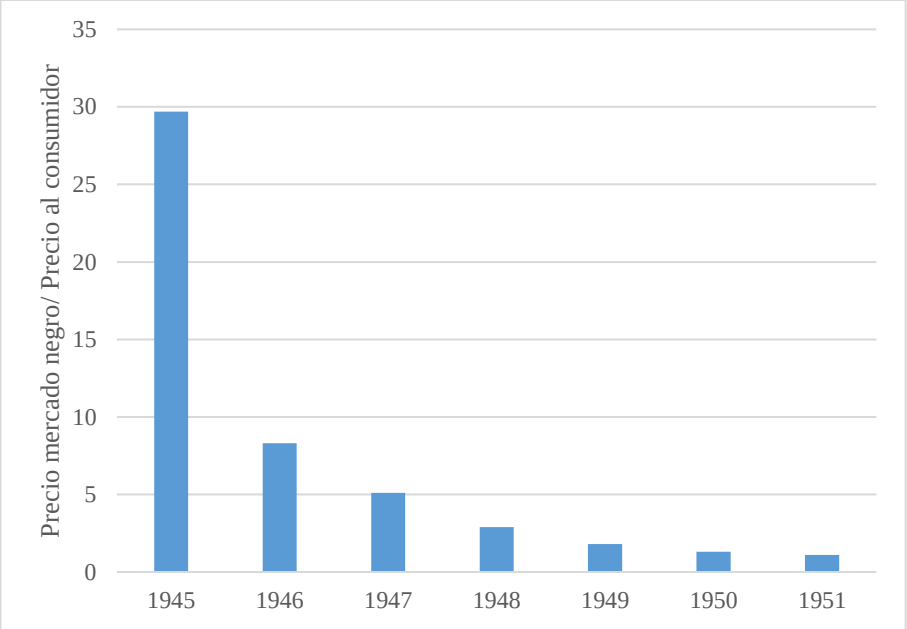


Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a datos de *Hundred Year Statistics of the Japanese Economy, Bank of Japan*, citadas por Hamada y Kasuya (1992)

En este contexto, caracterizado por la escasa oferta de bienes, la existencia de un nivel significativo de dinero aún no dirigido como demanda al mercado de bienes, altos niveles de emisión monetaria y un régimen de precios fijados por el gobierno, en 1945, se profundizaba la brecha entre los precios oficiales y el mercado negro, que llegaba a prácticamente 30 veces (Hamada y Kasuya, 1992). Este era el problemático diagnóstico de la economía japonesa a instancias de la ocupación estadounidense, que debía ser atacado con herramientas de política económica por parte de las autoridades del gobierno de Japón y sin participación, por lo pronto, de SCAP (ver gráfico 3.6).

[95] Sin Datos de Velocidad de Circulación del Dinero para 1945.

Gráfico 3.6– Relación entre precios del mercado negro y precios oficiales entre 1945 y 1951



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a datos de *Hundred Year Statistics of the Japanese Economy*, *Bank of Japan*, citadas por Hamada y Kasuya (1992)

3.2 La política macroeconómica japonesa: entre los planes de emergencia y los planes keynesianos para reducir la inflación

El primer elemento de la política antiinflacionaria llevada a cabo por las autoridades económicas de Japón durante los primeros años de posguerra fue la Orden de Medida Financiera de Emergencia[96], de febrero de 1946. La misma, como se verá, curiosamente remite en sus medios al "corralito" llevado a cabo en Argentina durante la crisis económica y social de 2001, pese a sus diferentes finalidades.

El objetivo de dicha medida de emergencia decidida por el gobierno japonés era puntualmente reducir el nivel de inflación, considerando que en 1945 la misma había alcanzado un nivel de 224,2%, a través de una reducción en el nivel de demanda de bienes por la vía de una retracción en la circulación de dinero. Específicamente, basándonos en la descripción esbozada por Kohama (2007), Nakamura (1995) y Hamada y Kasuya (1992), el mecanismo planteado por el "corralito japonés" era el siguiente: 1) se eliminaba el yen como moneda de curso legal, y se reemplazaba por el "nuevo yen" a una tasa de conversión

[96] En inglés: *Emergency Financial Measure Order*.

establecida[97]; 2) se obligaba a los individuos a depositar su dinero en el sistema financiero, que quedaba congelado; 3) se establecía un límite de compensación salarial líquida en 500 yenes por mes, inmovilizando el resto; 4) las personas que no recibían un salario podían realizar extracciones de hasta 300 yenes por mes, con un adicional de 100 yenes para gastos relacionados al costo de vida. Paralelamente, se establecía un nuevo impuesto a los bienes personales. De acuerdo a Hamada y Kasuya (1992), el subproducto de esta medida fue una suerte de confiscación de recursos, considerando que ante los niveles de inflación de los años subsiguientes (289% en 1946; 115% en 1947) se redujo significativamente el poder adquisitivo del dinero congelado. Al respecto, en el contexto de la escasez productiva, una proporción relevante de los nuevos yenes fluiría nuevamente hacia el mercado negro.

Como segundo elemento dentro de esta batería de medidas económicas antiinflacionarias de emergencia, el gobierno japonés decidía establecer en marzo de 1946 un nuevo mecanismo de control de precios, que contaba con tres pasos: 1) para los precios de los consumidores de determinado bien, se establecía un precio equivalente al precio de dicho producto en 1934-1936 multiplicado por un factor de conversión; 2) para los precios de los productores de dicho bien, se calculaba el precio de mercado; 3) si el precio de los productores era superior al precio de los consumidores, el gobierno japonés subsidiaba a los productores por la diferencia (Kohama, 2007).

Dichos subsidios, que crecerían en el período 1946-1949 como porcentaje del gasto público, serían financiados a través de incrementos en la base monetaria, que como se ve en el gráfico expuesto arriba se elevaría en un 73% en 1946, pese a la reducción en la oferta monetaria ocasionada por las medidas de emergencia mencionadas. Este efecto va en el mismo sentido que el pago de indemnizaciones por pérdidas y reconversiones iniciado en 1946 que, pese a su cancelación en febrero de 1946, en el contexto de las políticas antiinflacionarias, llegaría a representar un 20% del gasto público de dicho año (véase tabla 3.1).

[97] El objetivo de esta medida era probablemente blanquear el dinero del mercado negro y generar un efecto compulsivo exitoso en la obligación a depositar el dinero.

Tabla 3.1 – Relevancia de subsidios de precios e indemnizaciones de guerra en el gasto público entre 1940 y 1952

Año	Subsidios de precios	Indemnizaciones por pérdidas
1940	0,30%	1%
1941	1,20%	0,70%
1942	3,70%	2,90%
1943	4,10%	2,10%
1944	6,40%	2,80%
1945	Sin Datos	Sin Datos
1946	3,20%	20%
1947	13,70%	4,20%
1948	20,20%	3,60%
1949	25,60%	4,60%
1950	9,50%	1,20%
1951	3,60%	1,30%
1952	4,60%	0,90%

Fuente: Tabla elaborada por el autor en base a datos citados por Johnson (1982)

Luego de las medidas de emergencia, el gabinete económico del Primer Ministro Yoshida, a cargo de Ishibashi, plantearía un programa más estructural para equilibrar la estanflación atravesada por la economía japonesa. Particularmente, el diagnóstico del responsable de la cartera económica, de raigambre keynesiana, era que la inflación soportada por Japón a finales de la guerra no era una típica inflación de los modelos keynesianos. Es decir que no se trataba de un proceso sostenido del aumento de precios ocasionado por la presión de la demanda agregada sobre una economía en pleno empleo –sin capacidad ociosa– y, por lo tanto, nula capacidad de responder con bienes a los excesos de demanda del mercado; por el contrario, como hemos visto, pese a la destrucción de posguerra, la economía japonesa atravesaba un momento de amplia capacidad potencial disponible en su industria, *vis a vis* una fuerte presión de la demanda agregada. En este sentido, la política económica de Ishibashi apuntaría a reducir los desequilibrios de oferta y demanda a través de un impulso en la producción y mayores niveles de utilización de la capacidad instalada.

Puntualmente, considerando que "los analistas de la época sabían que se necesitaba un incremento en la producción de acero para impulsar la producción de carbón y que se necesitaba más carbón para impulsar la producción de acero" (Kohama, 2007, pág. 179), el programa de Ishibashi, que iniciaría en 1947, se basaría en fomentar la producción de dichos productos básicos clave, incentivando la retroalimentación entre estos sectores. Como explica

Nakamura (1995, pág.35), el Sistema de Producción Prioritario[98] se sustentaba en apoyar, a través del recientemente creado Banco de Reconstrucción, la importación de petróleo, para su posterior inyección en la industria del acero, cuya producción sería luego inyectada para la producción de carbón, que luego sería derivado a la fabricación de acero. De alcanzar niveles objetivo de ambos productos preestablecidos, se esperaba generar un ciclo virtuoso que propiciaría el crecimiento de la producción en todas las ramas industriales y así reducir paulatinamente el problema de la inflación. Cabe señalar que dicha entidad financiera tendría un rol fundamental en financiar, a través de la emisión de bonos adquiridos por el Banco de Japón –que redundaban en mayor oferta monetaria–, las inversiones necesarias en las industrias de base.

Posteriormente, con la llegada del gabinete de Katayama al gobierno de Japón en mayo de 1946, la política económica mencionada anteriormente se complementaría con una revisión de las estructuras de precios de mercado que sustentaban el cálculo de los subsidios de precios, lo que traería aparejado un crecimiento sustancial en la relevancia de estas erogaciones en el gasto público (13,70% en 1947; 20,20% en 1948, de acuerdo con tabla 3.1). Adicionalmente, los nuevos cálculos de los precios de mercado y salarios, que fijaban sus niveles en 65 y 28 veces los niveles de preguerra, tenían como subproducto una reducción de los salarios reales, lo que también intentaba equilibrar la oferta y la demanda con niveles más bajos de vida, reduciendo esta última por la vía de menores ingresos reales de asalariados.

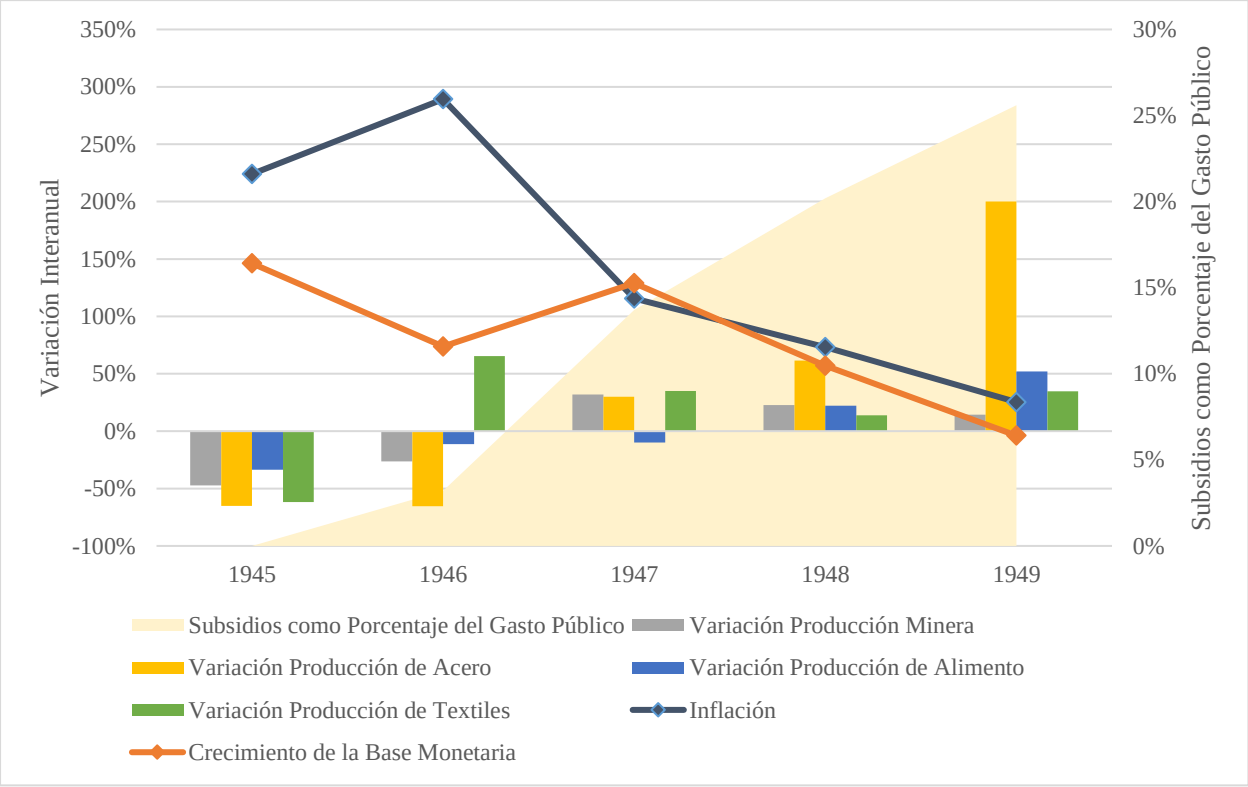
Si bien estas políticas parecen haber sido exitosas en incrementar la producción de insumos básicos y de bienes de consumo en un corto plazo, los resultados en materia de inflación parecen haber sido algo insuficientes, considerando que como contracara de los aumentos en la oferta de bienes, la emisión monetaria por parte del Banco de Japón continuó creciendo a altas tasas, ante la necesidad de financiar las operaciones de Banco de Reconstrucción y los crecientes subsidios de precios, lo que se ve particularmente en 1947 (una síntesis de la evolución de estas variables se ve en el gráfico 3.7).

En este contexto, Nakamura (1995) sostiene que, si bien la inflación había comenzado a desacelerarse a partir de 1947, los ajustes de la oferta de bienes aún no habían sido suficientes para eliminar este problema, considerando las demoras que pueden llegar a detentar este tipo de planes económicos. Al respecto, no es posible apreciar totalmente los resultados de estas

[98] En inglés: *Priority Production System.*

medidas, que serían posteriormente interrumpidas con el viraje de la actitud de SCAP hacia Japón y la llegada de la Línea Dodge[99] *(*véase sección 4.3).

Gráfico 3.7– Inflación, crecimiento de la base monetaria, variación de producción y subsidios como porcentaje del gasto público entre 1945 y 1949[100]



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a datos de producción y subsidios citados por Johnson (1982), y datos monetarios citados por Hamada y Kasuya (1992)

[99] Referida en la literatura como *Dodge Line*.

[100] En 1948 y 1949 se observa un incremento en los subsidios como participación del gasto público *vis a vis* una desaceleración del crecimiento de la base monetaria. Estas tendencias contrapuestas pueden ser, en función de las estadísticas financieras del estado japonés disponibles en reportes de Estados Unidos, el correlato de aumentos en la recaudación de impuesto a la renta y reducciones significativas en los montos reales relativos a reparaciones de guerra, que permitieron financiar con menor proporción de emisión los apoyos a diferenciales de precios (*United States Department of Commerce*, 1952).

3.3 Comercio Exterior en Japón durante los primeros años de la ocupación.

Otro de los elementos que era ponderado por el gobierno de Estados Unidos en el primer documento relativo a la ocupación –la SWNCC150/4 de septiembre de 1945– era el futuro del comercio exterior. Puntualmente, se establecía que a Japón "se le permitirá eventualmente restablecer relaciones normales de comercio internacional con el resto del mundo, [permitiéndosele] durante la ocupación y, bajo controles adecuados, comprar materias primas de otros países que puedan ser necesarios para fines pacíficos". Dichos controles serían supervisados por SCAP, siendo orientados a fomentar importaciones de únicamente bienes a ser utilizados para necesidades esenciales (The State War Navy Coordinating Commitee, 1945, pto 6).

Este esquema se clarificaba con lo señalado en la JCS 1380/15 de noviembre de 1945. Específicamente, se definía que: i) las exportaciones de bienes no serían aprobadas en caso de no cumplirse los requerimientos domésticos mínimos; ii) no se permitiría la exportación de planta y equipamiento diferente a la involucrada en reparaciones o restituciones; iii) las exportaciones distintas de las destinadas a ser enviadas a cuenta de reparaciones o como restitución podrían hacerse sólo a aquellos destinatarios que acordasen proporcionar importaciones necesarias a cambio o acordasen pagar dichas exportaciones en divisas; iv) todos los ingresos de las exportaciones serían controlados por SCAP y estarían disponibles en primer lugar para el pago de las importaciones aprobadas; v) la aprobación debería concederse únicamente a las importaciones que estuvieran claramente de acuerdo con las políticas económicas de la ocupación; vi) se imposibilitaría la importación o exportación de determinados bienes (incluyendo las transacciones relativas a la cuenta de reparaciones de guerra) que pudiesen propiciar una restauración de la industria bélica japonesa o una creciente dependencia de otros países con Japón en insumos estratégicos (*Joint Chiefs of Staff*, 1945, pto 26). Asimismo, la JCS 1380/15 solicitaba, en aras de evitar el desarrollo de potencial bélico en Japón, la prohibición de toda transacción en divisas, oro, plata, platino, salvo mediante reglamentación o licencia otorgada por SCAP (Joint Chiefs of Staff, 1945, pto 47).

En este esquema, a diferencia de lo sucedido en los asuntos de política macroeconómica local, que –como hemos visto–, durante los primeros años de ocupación estadounidense se caracterizarían por la delegación de la gestión económica a los políticos japoneses, el comercio internacional detentaría una fuerte intervención de SCAP, principalmente mediante

controles cambiarios y aduaneros. Al respecto, se prohibiría prácticamente hasta 1949 la exportación de bienes por privados –como las agencias de comercialización Zaibatsu que históricamente tenían lazos con el resto del mundo–, siendo esta tarea llevada a cabo a partir de 1945 directamente por SCAP de manera bilateral con otros gobiernos, existiendo únicamente la posibilidad de comerciar en divisas duras como la libra o el dólar estadounidense (Hollerman, 1979).

Cabe señalar que la dinámica del monopolio del comercio internacional por parte del gobierno japonés, comandado y guiado por SCAP, representaba en términos prácticos la existencia de múltiples tipos de cambios nominales (Nakamura, 1995). Al respecto, vale aclarar que los individuos japoneses no tenían permitido el acceso al mercado de cambios, por lo que el tipo de cambio en este esquema económico era tan sólo un subproducto de la relación entre el precio internacional y el precio oficial considerado por el gobierno.

A modo de ilustración: i) en la exportación, el tipo de cambio nominal se definía implícitamente como la relación entre el valor en divisa fuerte obtenida por el gobierno de Japón en las ventas al exterior y el valor en yenes abonado por el gobierno a los exportadores en la compra monopsónica (usualmente esta relación implicaba un yen devaluado, considerando que el gobierno compraba a una cantidad relativamente alta de yenes –subsidiada por el mecanismo de precios descripto previamente– la producción japonesa, vendiéndola a precios baratos en divisa en el exterior); y ii) en la importación, el tipo de cambio nominal se definía como la relación entre los precios a los cuales el gobierno vendía a individuos japoneses en yenes los bienes comprados en el exterior y los precios de compra en moneda dura (contrariamente a lo sucedido con las exportaciones, esta relación implicaba un yen apreciado, considerando que el gobierno realizaba ventas subsidiadas de productos a fin de no afectar la estructura de precios).

Con respecto a las consecuencias de este esquema de comercio exterior, el mismo también implicaba la erogación de subsidios adicionales para atender los diferenciales de precios, teniendo impacto inflacionario, como subproducto de la emisión monetaria. Por otro lado, más allá de que en la práctica los múltiples tipos de cambio llevaban a un yen devaluado para la exportación–lo que desde un punto de vista debería generar incentivos para esta actividad–, la realidad es que el desacople de los agentes privados con relación a la dinámica internacional de precios, ante la imposibilidad de comerciar sin la intervención del gobierno, *vis a vis* la existencia de precios en el mercado negro local que podían superar ofrecidos por

el gobierno en la exportación, llevaría a desincentivar las ventas al exterior. En este contexto, la cuenta corriente de Japón mostraría recurrentes déficits durante la primera etapa de la ocupación, sustentados en un nivel de exportaciones sostenidamente menor al de las importaciones, en paralelo a déficit en la balanza de servicios ante la necesidad de realizar erogaciones en materia de fletes marítimos y seguros (véase tabla 3.2).

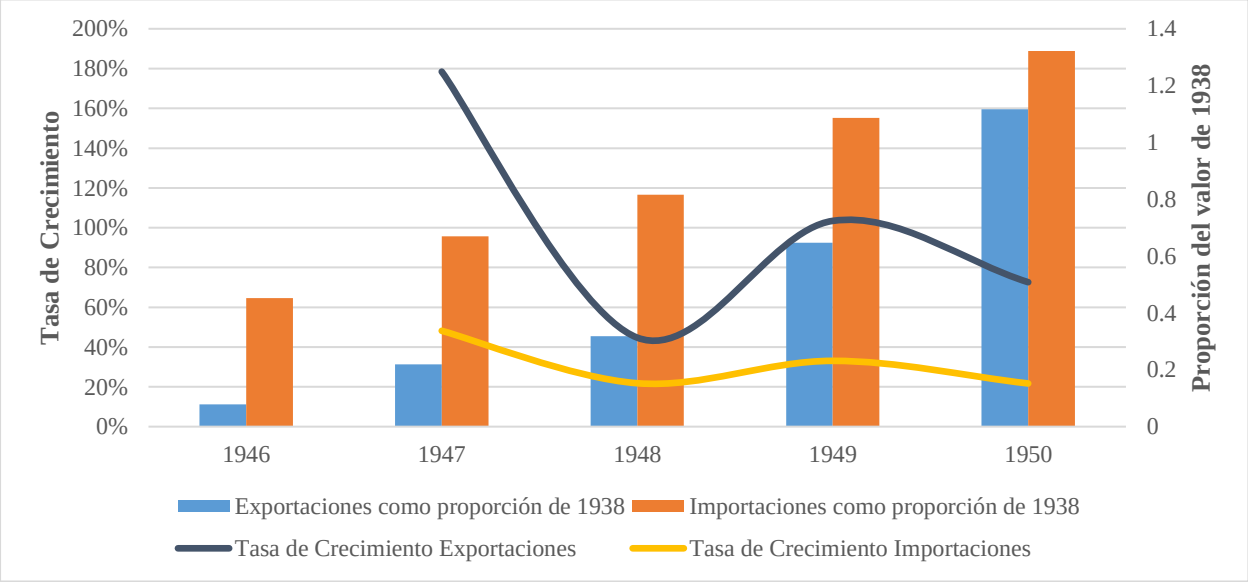
Pese a que el ritmo de crecimiento de las exportaciones fuera superior al de las importaciones en todos los años del período, el hecho de contar con el magro valor de 1946 como punto de partida –valores de ventas al exterior menores al 8% de los valores de preguerra– generó una imposibilidad de equilibrar las cuentas externas durante los primeros años (véase gráfico 3.8). A esta incapacidad deben sumarse los desincentivos microeconómicos a las ventas al exterior y la alicaida relevancia de los mercados asiáticos ante las políticas mencionadas de SCAP *vis a vis* mayor inelasticidad de las importaciones de bienes ante el incremento de la actividad japonesa, considerando la imperiosa necesidad de obtener fuentes de energía a medida que la producción industrial entraba en un proceso de recuperación. La contracara de los déficit de cuenta corriente sería, ante la inexistencia de recursos externos en Japón, el financiamiento por parte de Estados Unidos, a través de diversos subsidios y créditos para la compra de algodón en dólares (United States Department of Commerce, 1952).

Tabla 3.2 – Balanza de pagos de Japón entre 1946 y 1952

Rubro	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952
Exportaciones	65	181	262	533	920	1.354	1.289
Importaciones	303	449	547	728	886	1.645	1.701
Balanza comercial	**-238**	**-268**	**-285**	**-195**	**34**	**-291**	**-412**
Balanza de servicios (fletes y seguros)	**-36**	**-88**	**-120**	**-164**	**-90**	**-226**	**-162**
Cuenta de compras militares especiales	**0**	**0**	**19**	**49**	**63**	**624**	**788**
Cuenta financiera/capital	**195**	**405**	**462**	**514**	**429**	**171**	**34**
Resultado balanza de pagos (*)	**-79**	**49**	**76**	**204**	**436**	**278**	**248**

Fuente: estadísticas citadas por Koichi y Kasuda (1992)

Gráfico 3.8– Tasa de crecimiento de exportaciones e importaciones y proporciones del valor de preguerra (1946-1950)

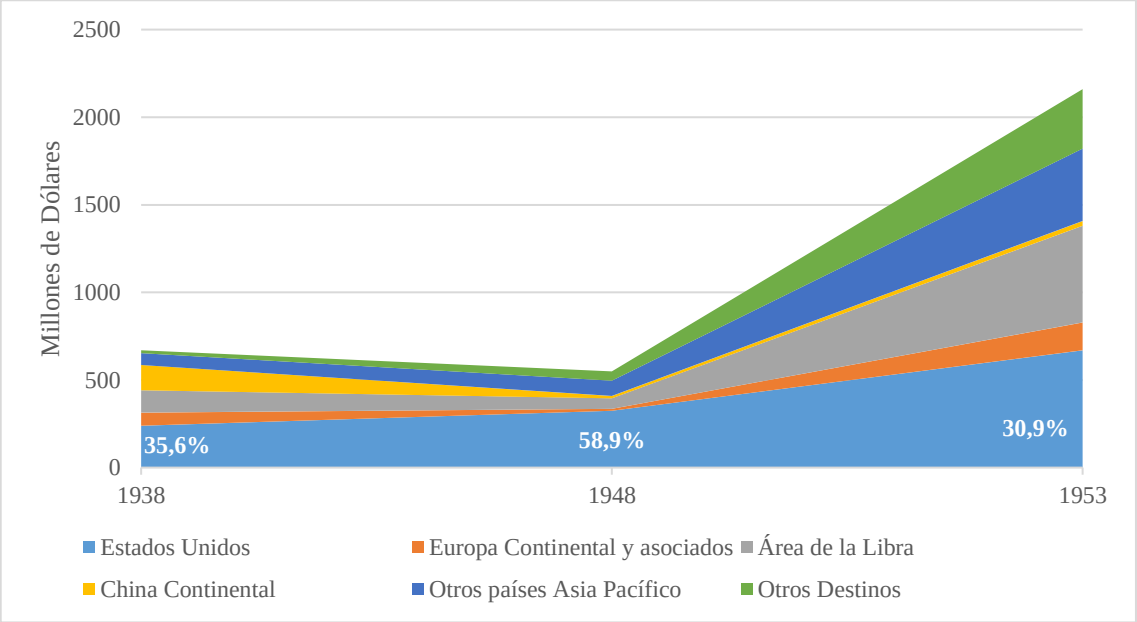


Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a estadísticas citadas por Koichi y Kasuda (1992) y *Statistical Office of the United Nations* (1962)

Por último, cabe destacar que a la luz de las políticas llevadas a cabo por SCAP, relativas a la negociación directa sólo a través de divisas duras, la composición de exportaciones e importaciones por origen y destino se vería modificada. Como se observa en los gráficos 3.9 y 3.10, el comercio bilateral con Estados Unidos se vería relativamente fortalecido durante los años de la ocupación, pasando a representar en 1948 el 58,9% de las importaciones japonesas (siendo la importación de materia prima, como el algodón y el combustible una de las claves de este proceso) y el 25,6% de las exportaciones de bienes, resultando destacable la reducción prácticamente absoluta del comercio bilateral con China continental, para entonces en una radicalización de la Guerra Civil[101].

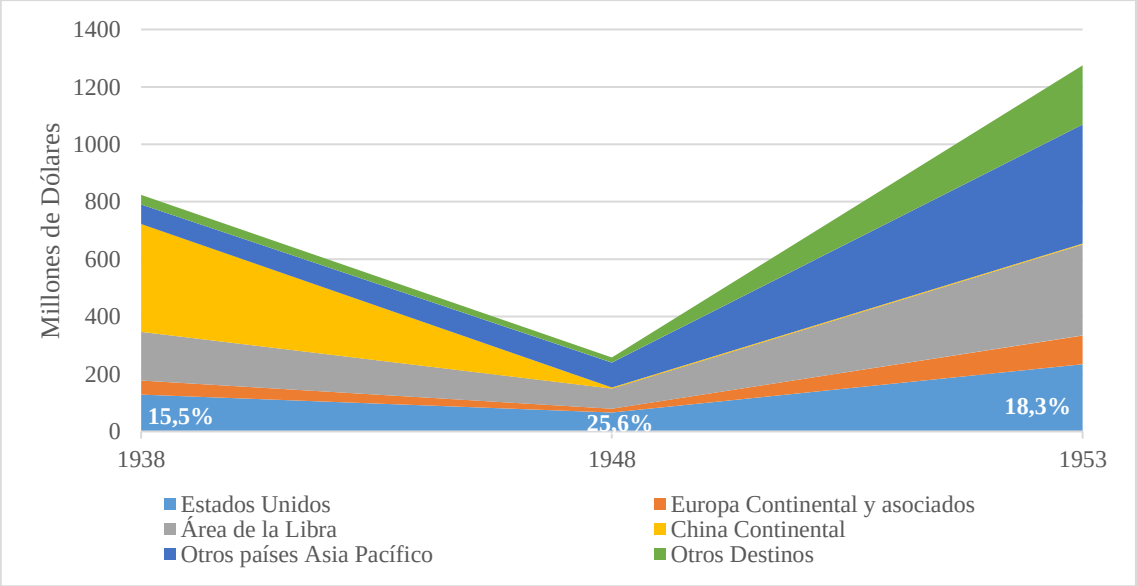
[101] Véase Sección 4.2.

Gráfico 3.9 – Importaciones de bienes por origen en 1938, 1948 y 1953



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Statistical Office of the United Nations (1962)

Gráfico 3.10 – Exportaciones de bienes por destino en 1938, 1948 y 1953



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a *Statistical Office of the United Nations* (1962)

Como mencionaremos más adelante (véase Sección 4.3) la política de control exterior monopolizada por SCAP pasaría a manos de la burocracia japonesa a partir de 1949,

buscando mayores niveles de coordinación con la política industrial y el Banco Nacional de Japón.

Hasta aquí nos hemos focalizado en la falta de intervención estadounidense en la gestión de la política macroeconómica interna de Japón, caracterizada por la existencia de diferentes planes orientados a reducir los significativos niveles de inflación *vis a vis* la generación de un crecimiento en la actividad económica. Si la intervención de Estados Unidos, hasta al menos 1947, se encontraba focalizada en las reformas estructurales de Japón, intentando eliminar todo tipo de posibilidad de amenaza bélica en el Océano Pacífico, la situación cómenzaría a virar a la luz de la evolución coyuntural de la Guerra Fría en el Lejano Oriente.

Capítulo 4

El viraje de Estados Unidos hacia Japón: de las reformas estructurales al país estable

4.1 Cambios en la actitud estadounidense hacia Japón en su coyuntura

Mientras que durante la primera posguerra había prevalecido una actidud aislacionista en la esfera política estadounidense con relación a su rol en el equilibrio del sistema internacional de pagos externos –específicamente considerando su no financiamiento de los déficit de cuenta corriente de otros países–, la inmediata segunda posguerra parecía avizorar un panorama más complejo[102], que podía comprometer, de primar las posturas pasivas, incluso el predominio del capitalismo a nivel internacional.

Para empezar, siguiendo a Van der Wee (1986), hacia 1945 los principales países de Europa Occidental –como Alemania, Francia, Holanda e Inglaterra– sufrían procesos de alta inflación como subproducto de la obsolescencia de sus bienes de capital, la destrucción de su capacidad productiva y la ruina de sus medios de transporte locales, *vis a vis* un crecimiento en la demanda de bienes como consecuencia de la desmovilización de tropas y depósitos y una elevada emisión monetaria relativa a la reconstrucción. Cabe señalar que dichos países no sólo necesitaban, en un contexto de escasez de dólares, bienes de capital para volver a poner en marcha su industria y responder a los incrementos de demanda, si no que también alimentos y materias primas para alimentar a su población, considerando que su capacidad agropecuaria se encontraba fuertemente alicaida ante la escesez de fertilizantes y la ruptura de canales territoriales e infrasctructura que contectaban el campo y la ciudad.

Sin embargo, la destrucción –a una menor escala tanto a nivel humana como material– y la alta inflación o hiperinflación también habían existido en el final de la primera posguerra. Lo novedoso en la inmediata segunda posguerra era otro elemento, quizás más geopolítico que económico: el contrapeso ejercido por la URSS, que empoderaba –en detrimento de las tendencias aislacionistas – a las alas más internacionalistas de la política estadounidense.

[102] Considerando que no constituye el propósito de este trabajo, no profundizamos en este capítulo en las instituciones surgidas como consecuencia del Tratado de Bretton Woods, dentro del cual se fomentaría la estabilidad monetaria internacional (a través de tipos de cambio fijos con el dólar estadounidense y el financiamiento de los déficits de cuenta corriente por organismos como el FMI) y el crecimiento del comercio internacional multilateral. Se recomienda al lector interesado en el tema ver la obra de Block (1978) y Van der Wee (1986).

Para entender esta nueva coyuntura es recomendable una evaluación en sus propios términos. Como ha estudiado Block (1978), el entorno se caracterizaba por la expansión del comunismo y las dudas estadounidenses con relación a la reacción de la política europea hacia el futuro. Mientras que los países europeos capitalistas –cuyos gobiernos tendían hacia la izquierda fomentando el gasto público y los controles de precios en el entorno de la alta inflación– buscaban tener una relación cordial y amistosa con la fortalecida URSS, esta última se expandía hacia Europa Oriental y generaba tratados de comercio bilateral con algunos países del Este.

En tal contexto, tanto la potencial falta de adhesión al multilateralismo como la carencia de estabilidad económica en los países capitalistas europeos –ante la inflación y la carencia de perspectiva para su resolución– comprometían las exportaciones estadounidenses y, con ellas, su nivel de producción y predominio mundial. Adicionalmente, existían ciertas vacilaciones en torno al eventual ingreso de estas naciones en la zona de influencia soviética. Mientras tanto, Estados Unidos también sufría altos niveles de inflación en 1946 y 1947[103], que encarecían –en el entorno de la falta de dólares– las importaciones europeas, demorando las posibilidades de recuperación y restablecimiento de un nivel de comercio internacional capaz de potenciar la economía estadounidense y consolidar su proyecto geopolítico y economico mundial en tensión con la URSS.

En esta coyuntura, en marzo de 1946 se producía el histórico discurso de Winston Churchill en la Universidad de Wensminster, durante una visita a Missouri, Estados Unidos. Allí, a través de la metáfora de la existencia de una *Cortina de Hierro* descendiendo a través del continente europeo (“ de Stettin en el Mar Báltico a Trieste en el Mar Adriático”[104]) expresaría el temor ante el crecimiento de la influencia soviética: “la seguridad del mundo requiere una nueva unidad en Europa, de la cual ninguna nación debe ser excluida permanentemente” (Churchill, 1946). En tal entorno, hacia mediados de 1946, la postura internacionalista de Estados Unidos obtenía un triunfo parlamentario, a partir de la aprobación de un préstamo a una reducida tasa de interés a Reino Unido, orientado a

[103]El incremento del índice de precios al consumidor sería de 8,47% y 14,45% en 1946 y 1947, respectivamente. (National Bureau of Economic Research, s.f. e)

[104] Esto llevaba a que capitales históricas como Varsovia, Berlín, Praga, Viena, Budapest, Belgrado, Bucarest y Sofía se encontraran bajo la órbita de la URSS.

financiar parte de su déficit externo y facilitar su reconstrucción bajo lineamientos multilaterales. El argumento fundamental para la aprobación de dicho crédito de 3,75 miles de millones de dólares a tasa 2% habría sido que el préstamo "era necesario para reforzar a Reino Unido frente a la amenaza comunista" (Block, 1978, pág. 72)

Hacia comienzos de 1947, la coyuntura internacional de posguerra que ya se avizoraba en 1946 comenzaba a radicalizarse. En este contexto, en marzo de 1947, con la guerra civil griega como trasfondo –que representaba el primer enfrentamiento entre fuerzas comunistas y capitalistas luego de la Segunda Guerra Mundial –, Harry Truman hablaba al Congreso de Estados Unidos, solicitando al parlamento la aprobación de un paquete de 350 millones de dólares y el envío de tropas, bienes y equipamiento a dicho país y a Turquía. Al respecto, en lo que luego sería conocido como la *Doctrina Truman,* el presidente de Estados Unidos caracterizaba a los regímenes comunistas como totalitarios –anteponiéndolos semanticamente con los capitalistas–, buscando frenar su expansión internacional. En sus palabras "las semillas de los regímenes totalitarios son cultivados por la miseria" y "los pueblos libres del mundo busca en nosotros el apoyo en mantener su libertad" (Truman, 1947). La URSS quedaba establecida como el nuevo enemigo a medida que el comunismo parecía ampliar su esfera de influencia y emerger como una potencial alternativa al sistema capitalista.

Como parte de este proceso de radicalización de su postura geopolítica y un mayor intervencionismo internacional, sobresale posteriormente el discurso de George C. Marshall (1947) en la Universidad de Harvard en junio de 1947. Allí hablaría de la necesidad europea de productos esenciales y alimentos, aclarando que "es lógico que Estados Unidos haga todo lo que esté a su alcance para ayudar al retorno de la salud económica normal en el mundo, sin la cual no puede haber estabilidad política ni paz asegurada (...) su propósito debería ser el resurgimiento de una economía de trabajo en todo el mundo, para permitir el surgimiento de condiciones políticas y sociales en las que puedan existir instituciones libres". Luego de negociaciones, el Plan Marshall sería formalmente aprobado por el Congreso de Estados Unidos en abril de 1948, teniendo como objetivos: "1) promover la producción industrial y agrícola en los países participantes; 2) promover la restauración o el mantenimiento de la solidez de las monedas, los presupuestos y las finanzas europeas; y 3) facilitar y estimular el crecimiento del comercio de los países participantes entre sí y con otros países mediante las medidas apropiadas" (US Congress, 1948). Los medios para este fin eran el aporte de *know how* y asesoría estadounidense *vis a vis* una fuerte ayuda económica que permitía financiar

los déficits de cuenta corriente del exterior fomentando importaciones de bienes de capital y materias primas estadounidenses, lo que se daba a través de préstamos de largo plazo del Banco Mundial por 3 mil millones de dólares a la par que un regalo del Congreso estadounidense de 17 mil millones de dólares (Van der Wee, 1986, pág. 353)[105].

El Acta que cristalizaba la Doctrina Truman también incluía un fragmento, en su Título IV, que habilitaba un paquete de asistencia estadounidense a China, país que se encontraba desde 1946 en un proceso de guerra civil en la que se enfrentaban las fuerzas Nacionalistas de Chiang Kai Shek y las Comunistas de Mao Tse Tsung[106]. La ayuda financiera, por 463 millones de dólares, surgiría en una coyuntura crítica, en la que la Guerra Fría comenzaba a disputarse en el Lejano Oriente.

Otro reflejo de este cambio de actitud en la política exterior estadounidense se evidencia en *Los Orígenes de la Conducta Soviética*[107], artículo influyente publicado de manera anónima bajo el seudónimo de Mr X por George Kennan, Jefe del Personal de Planificación de Politicas del Departamento del Estado de Estados Unidos, que detentaría un rol importante en la política de contención a la creciente expansión del comunismo en general, y en Japón, en particular.

En dicho artículo, de julio de 1947, Kennan señalaba que "el Kremlin no tiene ninguna compulsión ideológica para lograr sus propósitos a toda prisa. Como la Iglesia, se trata de conceptos ideológicos que tienen una validez a largo plazo y puede permitirse ser paciente. No tiene derecho a arriesgar los logros existentes de la revolución por los vanidosos adornos del futuro [por lo tanto] (…) siempre habrá presión incesante para el objetivo deseado" (X, 1947, pág. 6) En este contexto, su recomendación para Estados Unidos era llevar a cabo una política " a largo plazo, paciente pero firme y vigilante de la contención de las tendencias expansivas rusas (…) [a través de] la contrafuerza en una serie de puntos geográficos y

[105] Como parte de este proceso de percepción de una mayor amenaza comunista sobresale el Tratado de Washington, firmado el 4 de abril de 1949 por los países capitalistas occidentales, mediante el cual se sentaban las bases para la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (en adelante "OTAN"), destinada a generar una alianza militar de defensa intergubernamental.

[106] En la sección 4,2 se presenta un breve resumen de la relación entre Estados Unidos y China durante la Guerra Civil China (1946-1949).

[107] En inglés: *The Sources of Soviet Conduct.*

políticos en constante cambio, correspondientes a los cambios y maniobras de la política soviética". (Mr X, 1947, pág. 7)

En este esquema, Kennan había comenzado ya a mediados de 1947 a proponer una nueva política de ocupación para Japón teniendo en cuenta consideraciones estratégicas, ante la interpretación de que "China estaba cayendo irrevocablemente al control comunista" y que esto generaría presión en países vecinos como Japón (Ohno, 1975). Al respecto, su entendimiento era que "los estadounidenses podríamos sentirnos seguros en presencia de un Japón amistoso y una China nominalmente hostil (…), pero los peligros a nuestra seguridad de una China nominalmente amistosa y un Japón verdaderamente hostil ya han sido demostrados en la Guerra del Pacífico; peor aún sería contar con una China y un Japón hostiles" (Kennan, 1967). En este orden de ideas, se alentaba un viraje de la política estadounisese hacia Japón: de propiciar una "democratización" a generar un "bastión contra el comunismo[108]" (Nakamura, 1995, pág. 38)

En marzo de 1948, Kennan viajaba a Japón para entrevistarse con MacArthur, propugnando por modificaciones en la política de ocupación, remarcando la relevancia de la rehabilitación económica japonesa (Sempa, 2015). MacArthur diría en dicha reunión que hasta el momento de la ocupación de Japón "había existido en el mundo sólo un ejemplo exitoso, constructivo y permanente de ocupación militar: aquel de Julio César conquistando las Provincias Bárbaras"; asimismo, "por primera vez los japoneses estaban saboreando la libertad (…) [y] como tenían recuerdos vívidos e infelicas del totalitarismo, nunca estarían dispuestos a aceptar el comunismo" (Kennan, 1948a, Anexo I). Ante dichos comentarios, Kennan escribiría: "no creo que el poder de resistencia de Japón frente al comunismo pueda descontarse: para los comunistas, el problema de capturar Japón no es un problema de obtener el beneplácito de la mayor parte de la sociedad japonesa; es, en realidad, el problema de penetrar la sociedad japonesa apoderándose de sus posiciones clave y de acuerdo a mi visión, esta es decididamente vulnerable a estos ataques" (Kennan, 1948a, Anexo II).

De este encuentro surigiría el documento secreto conocido como "Recomendaciones con relación a la política estadounidense en torno a Japón[109]" ("PPS 28", por sus siglas de

[108] La cita ("*a bulwark against communism*") corresponde en realidad al Secretario de Guerra estadounidense Kenneth Royall, y sería enunciada en enero de 1948.
[109] En inglés: *Recommendations With Respect to U.S. Policy Toward Japan*.

identificación), mediante el cual Kennan realizaría una serie de recomendaciones en cuanto a los nuevos pasos a seguir en el Japón ocupado. Si bien hay una sucesión de consejos con relación a la dilatación de la firma de un Tratado de Paz y la salida de las fuerzas armadas estadounidenses del territorio japonés, me focalizaré en los aspectos políticos resaltados allí.

Pese a que el PPS 28 exigía mantener el rol formal de SCAP, solicitaba una "reducción progresiva de sus operaciones a un punto que se convirtiese únicamente en un observador de las actividades del gobierno japonés" (Kennan, 1948a, Sección III, punto 1), "reduciendo sus funciones tan rápido como fuera posible a las de una supervisión general" (Kennan, 1948a, Sección IV, punto 1). Asimismo, recomendaba desalentar la consideración por parte de la FEC, de asuntos diferentes a los términos de la rendición de Japón (Kennan, 1948a, Sección III, punto 2). Específicamente, con respecto a las reformas estructurales que hemos analizado en el capítulo 2, el documento señalaba que "SCAP no debería estar autorizado a presionar en nuevas legislaciones relativas a reformas, y debería estar autorizado para relajar la presión al gobierno japonés con relación a las reformas ya apobadas, permitiendo a las autoridades de Japón proceder en su propio camino de implementación" (Kennan, 1948a, Sección IV, punto 2). Por otro lado, Kennan recomendaba relajar la purga de personas que habían ejercido cargos menores, habilitandoles nuevamente el ejercicio de cargos públicos, políticos y en medios públicos (Kennan, 1948a, Sección IV, punto 3).

Si las reformas estructurales y purgas, que habían sido fundamentales en los programas estadounidenses de 1945, quedaban en un segundo plano, la recuperación económica japonesa emergiá como el fin máximo de esta nueva etapa. Esta debería ser buscada "a través de una combinación de ayuda de largo plazo de Estados Unidos (…) y un esfuerzo por todos los organismos y departamentos interesados del gobierno de los Estados Unidos para eliminar los obstáculos existentes a la reactivación del comercio exterior japonés y facilitar la restauración y el desarrollo de las exportaciones japonesas" (Kennan, 1948a, Sección IV, punto 5). Alineado con dicho objetivo de recuperar la economía, se solicitaba la reducción de costos de ocupación asumidos por Japón (Kennan, 1948a, Sección IV, punto 4) *vis a vis* una modificación de la política excesiva de reparaciones (Véase sección 4.5). Por último, y más allá del plano económico, se apuntaba a una mayor norte-americanización de la sociedad japonesa, a través de programas de radio "preparados cuidadosamente para desarrollar el entendimiento y apreciación de las ideas estadounidenses" (Kennan, 1948a, Sección IV,

punto 8c) y promoviendo un mayor intercambio de estudiantes, profesores, científicos y técnicos entre ambos países (Kennan, 1948a, Sección IV, punto 8d).

4.2 La Doctrina Truman y el rol cambiante de Estados Unidos en el contexto de la Guerra Civil China

Los virajes en la política exterior estadounidense hacia Japón –a los que nos hemos referido en la sección 4.1– contaron con un lazo estrecho y evidente con el devenir de una nueva etapa de la Guerra Civil China, que se iniciaría en 1946. Dicha conflagración representó, más allá de la existencia de contradicciones y tensiones de cada bando con las potencias capitalistas y comunistas que teóricamente las apoyaban, una instancia de radicalización de la Guerra Fría en el escenario del Lejano Oriente. Esto, considerando el impacto que el eventual triunfo de las fuerzas comunistas de Mao Tse Tsung podría detentar, a los ojos del gobierno estadounidense, para el sostenimiento de la influencia capitalista en dicha zona geográfica.

Si bien esta instancia de la Guerra Civil China comenzaría en 1946, como ha descripto Lynch (2010), el conflicto que enfrentaba al Partido Nacionalista Chino o Guomindang, comandado por Chiang Kai Shek (en adelante, "Partido Nacionalista" o "GMD") y al Partido Comunista Chino (en adelante "PC"), liderado por Mao TseTsung, detentaba una historia de al menos dos décadas. Tras surgir en 1921 en un entorno de decepción y malestar de la juventud china como consecuencia de que se hubiera definido en la Liga de las Naciones que ciertos territorios anteriormente chinos pasarían a formar parte de Japón, el PC se aliaría al GMD entre 1924 y 1927 para enfrentar a un grupo de generales que detentaban el poder político en China desde 1911.

Sin embargo, las evidentes diferencias entre ambos bandos generarían el comienzo de un conflicto civil en el año 1927, que se mantendría hasta el año 1936, momento en el que el PC decidiría apoyar al GMD, considerando la necesidad de unión política ante la guerra con Japón. Tal apoyo se mantendría únicamente hasta 1940, momento en que las divergencias entre los partidos políticos se profundizarían, de manera tal que durante los últimos años de la Guerra del Pacífico, China poseía un conflicto interno *vis a vis* una feroz guerra externa con Japón.

Como hemos discutido en el Prólogo de este trabajo, la caída de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki llevaría a la rendición incondicional japonesa. Esta situación abriría una nueva etapa para la política de China, en la que tanto la URSS como Estados Unidos

buscarían como solución el ejercicio de un poder político compartido entre el GMD y el PC. En este contexto, la influencia geopolítica de las potencias mundiales en cada uno de los bandos chinos distaba de ser la esperable: mientras que la URSS veía con temor y desconfianza al maoismo[110], parte de la clase dirigencial estadounidense veía en el GMD a un partido político corrupto a la par que manifestaba cierta neutralidad hacia el PC, al que no consideraba un enemigo real con posibilidades concretas de modificar la estructura económica y social de China[111]. Para ilustrar aún mas la complejidad de la situación emergente en posguerra, tanto el PC como el GMD pretendían llevar a cabo gobiernos independientes y soberanos, que no se encontraran bajo la órbita de ninguna superpotencia.

Si bien la rendición japonesa y el hecho de que el lider del Partido Nacionalista formara parte de la elite política que firmó la Declaración de Potsdam en julio de 1945, hacían creer a Chiang Kai Shek que el país se uniría rápidamente bajo su figura central, la realidad es que el poder político de ciertas provincias chinas terminaría recayendo sobre el PC, considerando que los japoneses tendían a rendirse ante la autoridad china más cercana. En este entorno, como señala Xiaobing Li (2018), el gobierno de Truman intentaría en 1945, sin éxito, diseñar una política de consenso de posguerra con el gobierno chino, a través de un encuentro, luego de 20 años, entre Mao y Chiang Kai Shek en Chongquing. En este mismo sentido, el General Marshall sería enviado a China en diciembre de ese mismo año, buscando, a través del otorgamiento de asistencia económica, lograr una mediación para alcanzar términos políticos de posguerra aceptables tanto por las líderes del PC como del GMD.

Sin embargo, todo intento de concilio a través de ayuda externa resultaría infructífero[112], considerando las diferencias irreconciliables entre ambos partidos y la inexistencia de una "expectativa de una hegemonía estadounidense o soviética sobre el territorio" (Li, 2018, Pág. 52). En este contexto, comenzaría una nueva etapa de la guerra civil en el Norte de China, donde los japoneses habían perdido el control. Más allá de la contradicciones entre la dirigencia estadounidense y el GMD, el Gobierno de Estados Unidos daría apoyo al Partido

[110] Sobre este asunto, Lynch (2010) señala que Joseph Stalin contaba con fuertes diferencias personales, políticas e ideológicas con Mao Tse Tsung, lo que generó una falta de asistencia y cooperación de la URSS con el PC durante la Guerra Civil. Desde el punto de vista político y personal, Stalin entendía que un triunfo del maoísmo podía resultar una amenaza para el predominio de la URSS en la órbita comunista internacional, considerando también que el comunismo era inaplicable en un país como China, en el que el 90% de la población era rural. Asimismo, la URSS había reconocido legítimamente al GMD, a través del Tratado de Amistad Sino-Soviético del 14 de agosto de 1945, que permitía el ingreso de tropas rusas a Manchuria.

[111] Adicionalmente, el PC había obtenido parte del apoyo económico estadounidense durante los años de ocupación japonesa en China.

[112] La "Misión Marshall" terminaría formalmente en 1947.

Nacionalista, materializada en envío de equipos militares, transportes y la asesoría militar de 55.000 marines (Lynch, 2010, pág.81). Asimismo, en el entorno de la Doctrina Truman que hemos mencionado más arriba, China sería incluida en el Plan Marshall, a través de una asignación de 463 millones de dólares, a priori destinados a lograr la evolución de China como una nación organizada "bajo los principios de la libertad individual, las instituciones libres y una genuina independencia" (US Congress, 1948, pág. Título IV).

Tal asistencia sería posteriormente regulada a través del Acuerdo de Ayuda Económica entre Estados Unidos y China del 3 de julio de 1948, mediante el cual China se comprometía a "a) adoptar y mantener las medidas necesarias para asegurar el uso práctico y eficiente de los recursos económicos (…), b) promover el desarrollo industrial y la producción agropecuaria a través de una sólida base económica, c) iniciar y mantener medidas financieras, monetarias, presupuestarias y adminsitrativas para la creación de una moneda más estable y para la promoción de producción y comercialización de bienes para el mercado doméstico y la exportación; d) cooperar con otros países en el intercambio de bienes y servicios" (*Government of United States of America, Government of the Republic of China*, 1948, pág. Art II).

Sin embargo, la existencia de un manifiesto apoyo del gobierno estadounidense al GMD, en consonancia con la presencia de tropas de dicho origen en diferentes provincias chinas desde 1945 sería capitalizado por el PC, que caracterízaría al Partido Nacionalista como un títere del imperialismo estadounidense, logrando con dicha publicidad obtener mayores adeptos. En este entorno, a medidados de 1948, el PC comenzaría a obtener avances significativos sobre territorio del GMD, declarándose vencedor en la Guerra Civil y proclamando la República Popular China el 1° de octubre de 1949. Luego de ese devenir, el líder del GMD se instalaría en Taiwán, proclamando ser el líder legímito de China desde dicha isla.

Cabe señalar que con el cambio en la tendencia en el conflicto civil chino, el gobierno de Estados Unidos llevaría a cabo un nuevo viraje a finales de 1948 y hasta el final de la guerra, negándose a otorgar más financiamiento al GMD y presentando el problema como ajeno a los intereses estadounidenses. Con relación a este punto, la influyente visión de Kennan se cristalizaba en sus recomendaciones sobre la política externa en China de septiembre de 1948, enviadas al Consejo de Seguridad Nacional (conocidas como PPS 39), que mencionaban que "cuanto más interviniéramos abiertamente en la arraigada Revolución China, más nos involucráramos políticamente, más el Gobierno Nacional tendería a ser

considerado a los ojos de los chinos como un títere y, por lo tanto, desacreditado, y mayor sería nuestra tarea, y más costaría la intervención" (Kennan, 1948b). En este sentido, la nueva postura proponía mirar de soslayo la Guerra Civil China, atento a la complejidad y enormidad del problema: "debemos entender que en China están operando fuerzas autóctonas que están por fuera de nuestro control" (Kennan, 1948b).

Como hemos visto en la sección 4.1, la nueva posición de Estados Unidos, originada en la visión de Kennan, consistía en un mayor foco en la estabilidad económica de Japón en detrimento del histórico interés en China, a fin de lograr un estado moderno que salvaguardase el capitalismo en el Lejano Oriente.

4.3 Los cambios en la política macroeconómica de Estados Unidos hacia Japón: reparaciones, Línea Dodge y Guerra de Corea (1949-1952)

En el capítulo 2 adelantamos cómo parte de las reformas estructurales planteadas por SCAP en 1945, principalmente la reforma relativa a la disolución de los Zaibatsu y la reforma laboral, comenzarían a reducir su vigor a partir de 1947 (véase secciones 2.2 y 2.3, particularmente). Si como resultado de la primera sólo 18 de las 325 compañías identificadas como perniciosas para la economía –debido a su rol monopólico– serían finalmente disueltas, las libertades sindicales que proponía la segunda de estas reformas parecían deteriorarse paulatinamente, ante la prohibición de huelgas y crecientes límites a la libertad de expresión. Estos cambios también pueden leerse en el contexto de la Doctrina Truman de inicios de 1947, relativa a la política de contención del comunismo, que implicaba –siguiendo los lineamientos de Kennan en el entorno de la Guerra Civil China– priorizar la recuperación económica japonesa en detrimento de transformaciones estructurales.

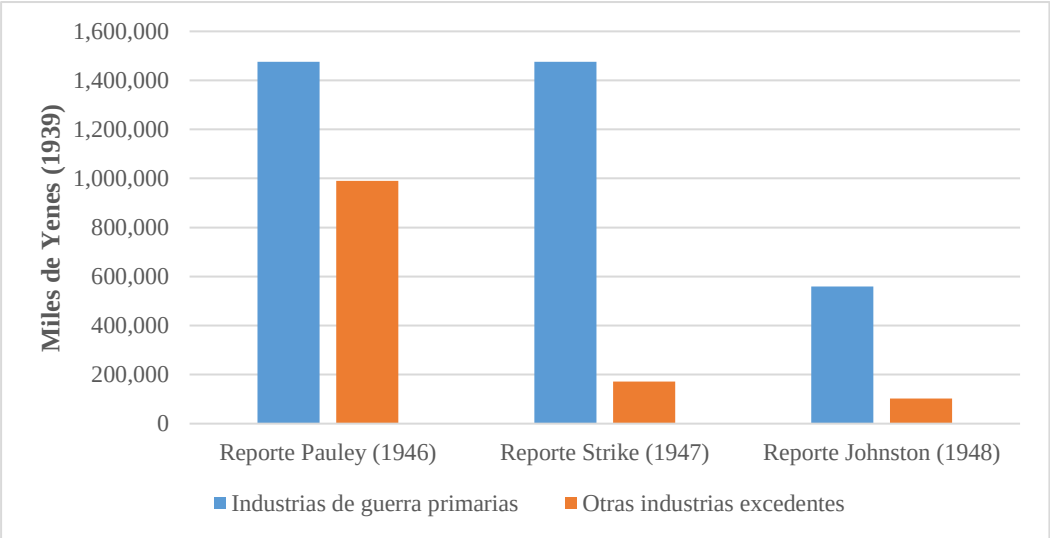
Tal espíritu puede percibirse sin dificultad en la reducción en las reparaciones de guerra identificadas por las sucesivas misiones de Estados Unidos (véase gráfico 4.1). Si la misión Pauley de abril de 1946[113] propugnaba la desmilitarización total de Japón a través de un programa exhaustivo de reparaciones económicas que consistía en desmantelar gran parte de la industria japonesa y convertirla en compensaciones a los países vecinos del Lejano Oriente –no siendo relevante para SCAP las condiciones de vida resultantes en Japón de estas políticas– las consiguientes misiones de Clifford Strike –a mediados de 1947– y William

[113] Por decisión unilateral de Estados Unidos en la FEC; en lo que sería llamado el *Advance Reparations Transfer Program*, el 30% de este plan comenzaría a implementarse en 1947, destinándose un 15% de las reparaciones a China, un 5% a Filipinas, un 5% a Holanda (por Indonesia) y un 5% a Reino Unido (por Burma, Malasia y otras colonias en Asia) (Ohno, 1975, pág. 29).

Johnston –a comienzos de 1948– cambiarían sustancialmente el diagnóstico. Con la recuperación económica de Japón como eje rector el alivio en materia de reparaciones permitiría incrementar la producción industrial y favorecer un mayor equilibrio económico, lo que en la práctica era una mejor herramienta para la seguridad que la destrucción de todo su aparato productivo (Ohno, 1975). Al respecto, la Misión de Johnston representaba, con relación al Reporte Pauley, un recorte del 62% en las reparaciones de guerra y un 89% en otras industrias excedentes.

En este orden de ideas, en la PPS 28 Kennan mencionaría que "nuestro Gobierno no está preparado para permitir la remoción de reparaciones de Japón que excedan el proyecto actual del 30%; que las extracciones en el marco de este proyecto se limitarán a aquellos que no perjudiquen materialmente la recuperación económica de Japón" (Kennan, 1948, Sección IV, punto 6). El programa de reparaciones llegaría a su fin en mayo de 1949, cuando el General McCoy, representante estadounidense ante la FEC anunciaría que se finalizaba el *Advance Reparations Transfer Program* ante las dificultades de la economía japonesa y la sustancial carga que representaban estas compensaciones para el futuro del país (Ohno, 1975, pág. 35).

Gráfico 4.1 – Monto de reparaciones de guerra de las misiones Pauley, Strike y Johnston



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Ohno (1975)

Cabe señalar que gran parte de las las recomendaciones esbozadas por Kennan en la PPS 28 quedarían cristalizadas en un nuevo documento emitido por parte del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos ("NSC", por sus siglas en inglés) al Presidente Truman, en

octubre de 1948. Este documento, llamado Nota del Secretario Ejecutivo del NSC al Presidente Truman[114] (en adelante "NSC 13/2", por sus siglas de desclasificación), consolidaba a la recuperación económica como el objetivo primario de Estados Unidos en Japón, "sólo secundario a los intereses de seguridad". Además de lo mencionado por el PPS 28, el NSC 13/2 señalaba que la recuperación económica japonesa se alcanzaría "favoreciendo a la empresa privada". En este sentido "el éxito del programa de recuperación dependerá en gran parte de los esfuerzos de los japoneses en aumentar la producción y mantener altos niveles de exportación a través del trabajo duro, un mínimo de huelgas laborales, medidas de austeridad y el severo combate contra las tendencias inflacionarias, incluyendo esfuerzos para balancear el presupuesto fiscal" (NSC Executive Secretary, 1948, punto 15).

En este orden de ideas, en una carta de MacArthur al Primer Ministro Yoshida, el 19 diciembre de 1948, saldrían a la luz los 9 puntos para estabilizar económicamente a Japón[115]: 1) alcanzar un balance en el presupuesto del gobierno, a través de recortes en el gasto público; 2) acelerar el programa de recaudación fiscal, mediante persecución a la evasión fiscal; 3) asegurar que la extensión del crédito se limitara a los proyectos que contribuyen a la recuperación económica; 4) establecer un programa efectivo destinado a alcanzar estabilidad salarial; 5) fortalecer y, de ser necesario, expandir la cobertura del programa de control de precios; 6) mejorar la operación de los controles de comercio exterior, ajustando los controles cambiarios; 7) mejorar la efectividad de los sistemas de alocación y racionamiento, de manera tal que sea posible incrementar el saldo exportable; 8) incrementar la producción de materias primas y manufacturas locales; 9) mejorar la eficiencia del programa de recolección de alimentos (US Department of Commerce, 1949, pág. 398).

Parte de este arsenal de ideas –no la totalidad– sería utilizado en el plan de Joseph Morrell Dodge, Presidente del Banco de Detroit quien llegaría a Japón en febrero de 1949 para tomar el rol de Asesor Financiero de SCAP con un diagnóstico ortodoxo de la problemática en cuestión. En sus palabras,"la extensión descuidada del crédito a gran escala había estimulado la actividad especulativa, las transacciones del mercado negro, el crecimiento de precios y salarios y una actidud de gestión corporativa ineficaz e irracional [por lo que] el mayor

[114] En inglés: *Note by the NSC Executive Secretary to President Truman.*

[115] Este documento había sido enviado por Truman a MacArthur el 10 de diciembre de 1948 (Thorsten & Sugita, 1999, pág. 299).

énfasis debía ser puesto en la inversión de capital que contribuya rápidamente en el incremento del producto y la productividad" (Thorsten & Sugita,1999, pág. 301). En este sentido,la inaugurada *Línea Dodge* tendría tres baluartes fundamentales: i) un presupuesto fiscal equilibrado, con la generación de superavits a través de ajustes fiscales; ii) la suspensión de nuevos préstamos del Banco de Reconstrucción; y iii) la reducción y abolición de subsidios de precios (Nakamura, 1995, pág. 40). Según Dodge, la sociedad japonesa debía generar un ahorro capaz de estimular la inversión de capital privado, para lo cual era necesaria la estabilidad de precios y la reducción de la ayuda estatal a privados, que estimularía su esfuerzo individual. De este modo, Japón sería "capaz de crecer de manera independiente de Estados Unidos y en contra del socialismo" (Savage, 2002, pág. 271).

Contextualizando lo mencionado en los últimos párrafos, el gobierno estadounidense también buscaría atacar mediante sus propios equipos técnicos la alta inflación o hiperinflación de posguerra de los países de Europa Occidental como contracara del Plan Marshall (Van der Wee, 1986). Al respecto, una elevada inflación se percibía como un evidente síntoma de inestabilidad y mal funcionamiento del sistema que, al reducir recurrentemente el poder adquisitivo de las capas bajas y medias de las poblaciones, podía fomentar tendencias comunistas.

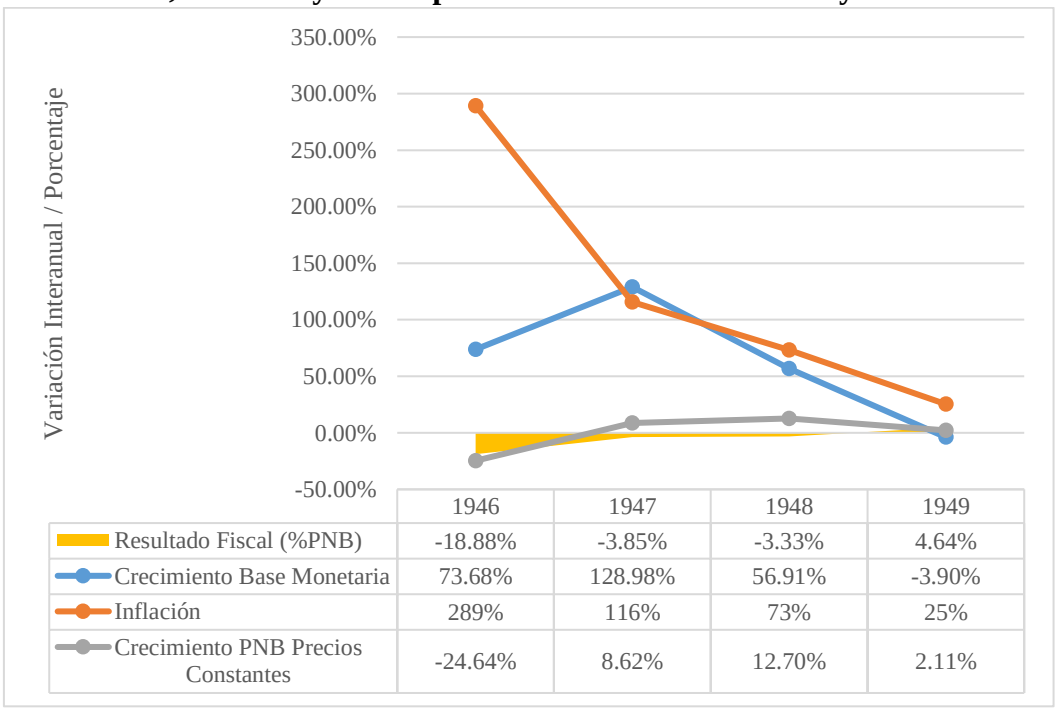
El Plan de Dodge para Japón comenzaba a partir de la generación de superavits fiscales, para lo cual se realizaría un fuerte ajuste en el gasto público (que implicó la eliminación de subsidios de precios y el despido de cientos de miles de trabajadores estatales), *vis a vis* un fortalecimiento en la recaudación impositiva. Con esta línea, no sería necesario –como en años anteriores– un crecimiento sustantivo de la base monetaria, considerando las menores necesidades fiscales y la cancelación de los adelantos del Banco de Japón al Banco de Reconstrucción. Asimismo, los superávit fiscales podrían ser utilizados por el gobierno con dos finalidades: i) la recompra de bonos en tenencia de privados, reduciendo las deudas estatales y otorgando mayor posibilidad de creación de excedentes en el futuro, o ii) la canalización en industrias prioritarias de base, previa autorización directa del mismo Dodge.

Cabe señalar que en un giro heterodoxo del plan en cuestión, subproducto de tensiones con el ministerio de finanzas prexistente en Japón, parte del excedente fiscal sería canalizado finalmente a bancos privados a través de la recompra de bonos del gobierno en tenencia de estos, fomentando de este modo la disponibilidad de yenes y el financiamiento corriente de

empresas privadas, que de otro modo hubiesen entrado en la bancarota. Esta situación limitó el carácter recesivo de la *Línea Dodge*, convirtiéndolo de un programa deflacionario a un programa desinflacionario (Nakamura, 1995). Como se observa en el gráfico 4.2, el primer año bajo el mando de Dodge dejaría en 1949 un Superávit Fiscal de 4,6% sobre el PNB, una contracción de la base monetaria del 3,9% y una desaceleración de la inflación, que se reduciría significativamente, pasando de valores de 116% y 73% en 1947 y 1948 a 25% en 1949. Como contracara, el crecimiento del PNB también evidenciaría una desaceleración, creciendo en un 2,1% en precios constantes frente a al crecimiento de 8,6% y 12,70% de los años 1947 y 1948, respectivamente.

Pese a que la *Línea Dodge* llegaría a estimular la deflación en 1950 (una inflación de -7%), su influencia en el nivel actividad económica es más difícil de evaluar de manera directa. Al respecto, en dicho año la actividad económica crecería un 11,03%, impulsada por la repentina tracción de demanda ocasionada por la Guerra de Corea, que se iniciaría a mediados de 1950.

Gráfico 4.2 – Resultado fiscal, crecimiento de base monetaria, crecimiento de oferta monetaria, inflación y PNB a precios constantes entre 1946 y 1950.



	1946	1947	1948	1949
Resultado Fiscal (%PNB)	-18.88%	-3.85%	-3.33%	4.64%
Crecimiento Base Monetaria	73.68%	128.98%	56.91%	-3.90%
Inflación	289%	116%	73%	25%
Crecimiento PNB Precios Constantes	-24.64%	8.62%	12.70%	2.11%

Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Savage (2002) y Hamada y Kasuya (1992)

Además, dentro de las medidas que acompañaron al plan de Dodge se destaca el establecimiento de un único tipo de cambio, generando una equivalencia entre el dólar y 360 yenes, que buscaba generar eficiencias en el comercio internacional. Sobre este tema, como

hemos señalado previamente, el Estado japonés subsidiaba hasta entonces los diferentes productos de exportación en función de un sistema de precios fijos, motivo por el cual existían mútiples tipos de cambio (entre 60 y 900 yenes por dólar, en función del producto), basado en las diferentes relaciones entre el valor del mercado internacional y el precio monopsónico fijado por el gobierno (Hollerman, 1979). En este sentido, la instauración de un único tipo de cambio, *vis a vis* la eliminación de los subsidios implícitos a los exportadores, llevaría a los empresarios japoneses a competir directamente con los precios del mercado internacional, propiciando una mayor racionalización e independencia de la ayuda del gobierno (Nakamura, 1995).

Sin embargo, en el contexto de los recurrentes déficit de cuenta corriente que hemos visto más arriba (véase tabla 3.2) y, ante la necesidad de obtener dólares para adquirir las importaciones necesarias para el crecimiento económico, la política externa distó de ser liberal aún a instancias del plan ortodoxo de Dodge. Al respecto, si bien a fines de 1949 se habilitaba la actividad privada en el comercio exterior, a través de la Ley de Moneda Extranjera y Comercio Exterior[116] de diciembre de ese año, las compañías japonesas que adquirían moneda extranjera debían entregarla a una cuenta del gobierno, existiendo a su vez controles y permisos para la exportación, cupos de divisas para la importación y una prohibición a la inversión japonesa en el exterior (Hsu, 1999).

Como señala Johnson (1982), la mencionada ley fue parte de un proceso que implicó la transferencia de las decisiones burocráticas y de control de parte de SCAP a la burocracia japonesa, a instancias de la cercanía del próximo Tratado de Paz que finalizaría la ocupación. Puntualmente, a inicios de 1949 se había creado la Junta de Moneda Extranjera[117] con funcionarios japoneses, con el objetivo supervisar las cuentas del comercio internacional y controlar la cantidad de moneda extranejra en el país. Posteriormente, en 1952 tal organismo sería absorbido por el MITI, creado en 1949 con el objeto de coordinar, a partir de la burocracia japonesa, la política exterior con otros entes del gobierno de Japón, propiciando una articulación ente el sector público y el privado.

[116] En inglés: *Foreign Exchange and Foreign Trade Control Law.*

[117] En inglés: *Foreign Exchange Board.*

Pese a que la desaceleración inflacionaria de 1949 y la deflación generada por la Línea Dodge en 1950 sean insoslayables, cabe señalar que el análisis global del impacto de corto plazo/mediano plazo de estas políticas en las diferentes variables de la economía japonesa es dificultoso por al menos tres motivos: por un lado, la inflación ya había comenzado una trayectoria leve de desaleración a instancias de las políticas de incremento en la producción entre 1946 y 1948 –que atinaban a reducir la brecha existente entre oferta y demanda de bienes–; por otra parte, la *Línea Dodge*, como vimos, contaría con ciertos componentes heterodoxos que impidieron su aplicación "pura"; por último, y fundamentalmente, este plan –como hemos adelantado más arriba– se vería pronto superpuesto por un nuevo acontecimiento en el entorno de la profundización de la Guerra Fría que representaría un fuerte impulso para la economía japonesa: la Guerra de Corea.

Como ya hemos mencionado previamente, Japón había controlado Corea entre 1910 y la instancia final de la Segunda Guerra Mundial, momento a partir del cual dicho territorio pasaría a estar dividido en dos áreas de influencia, tomando como punto de referencia el paralelo 38. Conforme la Orden General Número 1, mientras que el territorio al norte de dicha línea pasaría a formar parte de la zona de influencia de la URSS, el sur caería bajo la órbita capitalista de Estados Unidos[118] .

Posteriormente, en diciembre de 1945, Estados Unidos y la URSS realizarían un acuerdo por el futuro de Corea en la Conferencia de Moscú, definiendo la formación de un gobierno provisional de coalición entre fuerzas comunistas y capitalistas para la unificación coreana. Dicho acuerdo llevaría, bajo la supervisión de la ONU a elecciones generales en mayo de 1948, en las que triunfaría el lider nacionalista y capitalista Rhee, formando la República de Corea (en adelante "RC") en octubre 1948. Sin embargo, la incorporación de este nuevo estado a la ONU sería vetada por la URSS en el Consejo de Seguridad, poco antes de apoyar nuevas elecciones al norte del paralelo 38°, que coronarían a Kim II-Sung como primer ministro del país, formando la República Democrática de Corea (en adelante "RDC") (Malkasian, 2001). Hacia 1949, tanto la RC como la RDC reivindicaban su soberanía sobre

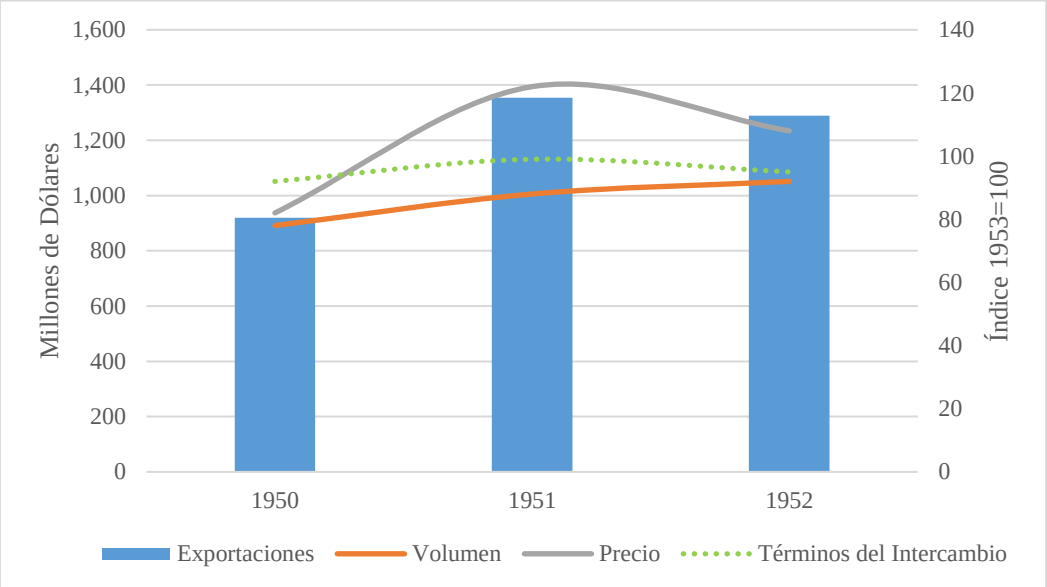
[118] Durante los años de ocupación japonesa, los coreanos habian buscado formar un gobierno autónomo, surgiendo facciones políticamente divergente. Por un lado, el movimiento comunista coreano llevaría a guerrillas de resistencia en el territorio ocupado; por otra parte, los coreanos exiliados no comunistas formarían un gobierno provisional en Shanghai, teniendo como referente durante la segunda guerra mundial a Syngman Rhee, un lider sur-coreano exiliado en Estados Unidos que ganaría amplia popularidad por su condena a Japón.

toda la península de Corea, propiciando crecientes hostilidades por el dominio del territorio mediante enfrentamientos armados en crecimiento. Pese a la inicial falta de intromisión soviética y estadounidense, la situación comenzaría a modificarse en el entorno del descenlace de la Guerra Civil China.

Siguiendo a Malkasian (2001), la coyuntura otorgaba a la URSS mayores motivaciones para otorgar su apoyo a la RDC: mientras que la victoria del PC en la Guerra Civil China había fortalecido repentinamente al poderío comunista en la región y la URSS había detonado su primera bomba atómica en septiembre de 1949, la constitución de la OTAN en 1948 generaba desconfianza hacia cualquier solución pacífica y diplómática con Estados Unidos, país que –focalizado en Japón y en sus propios problemas económicos–, no parecía estar interesado en el conflicto coreano. En este contexto, la URSS daría el visto bueno al líder de la RDC para la escalada bélica con el sur de Corea, habilitando financiamiento y envío de armamentos, aún sin garantizar una participación directa en la futura guerra. Tras la invasión de la RC por parte de la RDC el 25 de junio de 1950, Harry Truman solicitaría una sesión de emergencia en la ONU. Dos días después, el gobierno de Estados Unidos anunciaría el inicio de una intervención directa en la guerra, que se daría mediante una campaña militar comandada por Douglas Mac Arthur hacia el norte del país. Estados Unidos creía que el poderío capitalista sobre el Lejano Oriente se encontraba en riesgo.

Saburo Okita, un observador contemporáneo de la época en Japón, escribiría en el *Far Eastern Survey* que en la primera mitad de 1950 “los inventarios crecían, los precios declinaban y la recuperación industrial era menos estable en varios sectores”. Sin embargo, “el estallido de la Guerra de Corea cambió esa película sustancialmente, de manera tal que la economía japonesa está ahora bajo presiones inflacionarias” (Okita, 1951, pág. 142). Dicha percepción del presente se vinculaba con la tracción de demanda del mercado externo que propiciaban dos fuentes diferentes: el incremento en las exportaciones tradicionales japonesas y, fundamentalmente, la cuenta de *Compras Militares Especiales* que se inauguraba principalmente con la ebullición de la guerra. Al respecto, la coyuntura de la guerra propiciaría un fuerte aumento de las exportaciones en 1951 (crecimiento del 47,2%), como subproducto del incremento de precios internacionales de los bienes exportados (subirían 48,7%) ante la creciente demanda internacional *vis a vis* un aumento en el volumen exportado menos relevante (12,8%) (véase gráfico 4.3).

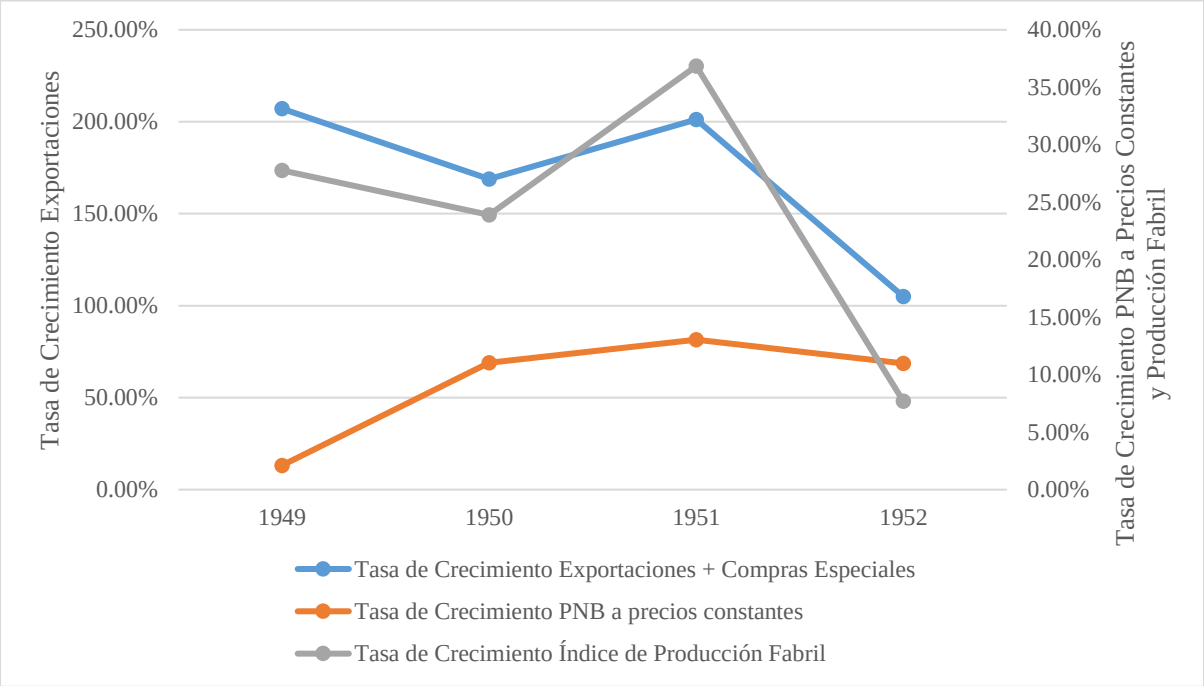
Gráfico 4.3 – Exportaciones en millones de dólares e índice de volumen, precio y términos del intercambio entre 1950 y 1952



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Hamada y Kasuya (1992) y *Statistical Office of the United Nations* (1962)

Con relación a la *Cuenta de Compras Militares Especiales*, la misma se vincula con la "demanda de bienes y servicios japoneses por parte de Estados Unidos durante la guerra de Corea" (Chung, 2020, pág. 6), que se efectuaba a Japón considerando su cercanía geográfica con el devenir bélico. Mientras que entre los bienes se incluía la exportación de principalmente productos de metal (22,5%), textiles (16,4%), maquinaria de transporte (10,8%) y combustible de origen mineral (10,2%), la venta de servicios incluía fundamentalmente reparaciones (33,8%), transporte (25,2%), construcción (20,3%) y comunicaciones (16,5%)(Chung, 2020). Tal como se aprecia en el gráfico 4.4, la significativa tasa de crecimiento de las exportaciones de bienes –sumadas a las compras especiales mencionadas– impulsaría de modo relevante la producción fabril, que alcanzaría picos de crecimiento de 36,8% en 1951, evolucionando la actividad económica a un ritmo 13% en ese período.

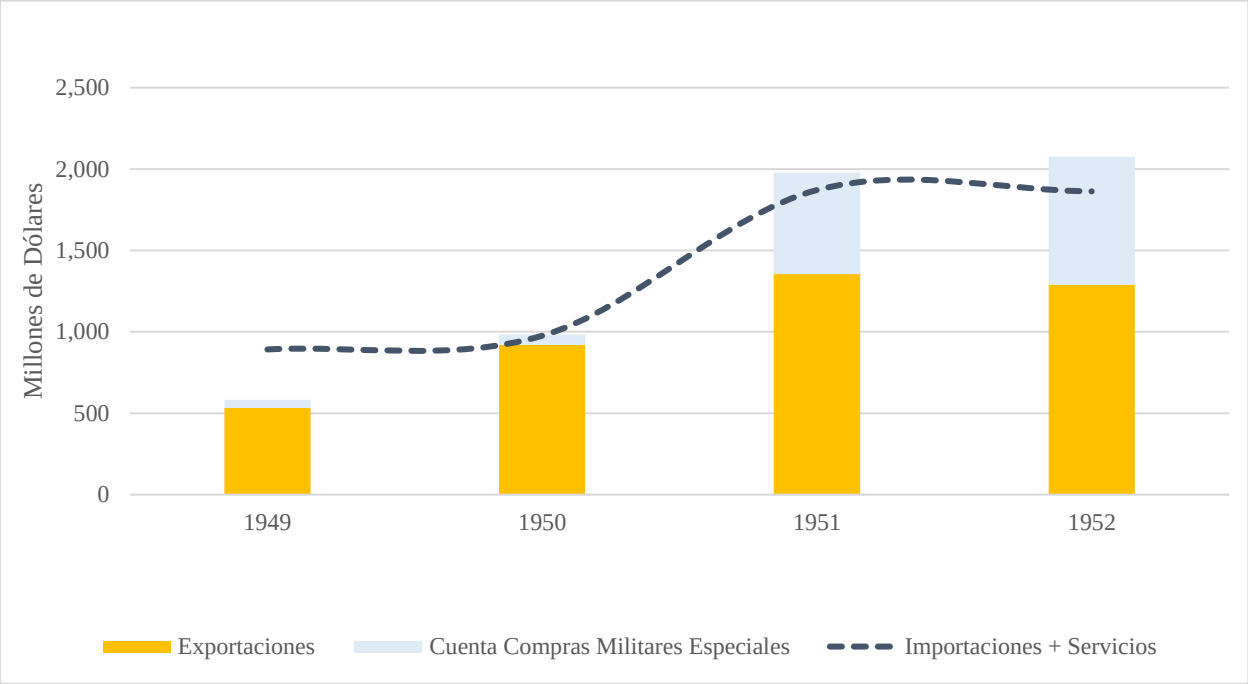
Gráfico 4.4 – Tasa de crecimiento de exportaciones, índice de producción fabril y PNB a precios constantes entre 1949 y 1952



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Hamada y Kasuya (1992) y Jonhson (1982).

Más allá de su rol en tanto fuente externa traccionadora de la producción local, la *Cuenta de Compras Militares Especiales* otorgaba una fuente adicional de divisas a la economía japonesa, elevando significativamente el techo de importaciones que la economía japonesa podía alcanzar y, con este, su escala de producción máxima (Nakamura, 1995). En este sentido, como se ve en el gráfico 4.5, ante la abundancia de recursos externos, el nivel de importaciones de bienes y servicios de Japón prácticamente se duplicaría en 1951, dejando aún un saldo de ahorro externo que a su vez limitaba la dependencia de esta economía de parte de las transferencias externas de capital.

Gráfico 4.5 – Evolución de exportaciones, compras militares especiales e importaciones de bienes y servicios entre 1949 y 1952



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Hamada y Kasuya (1992)

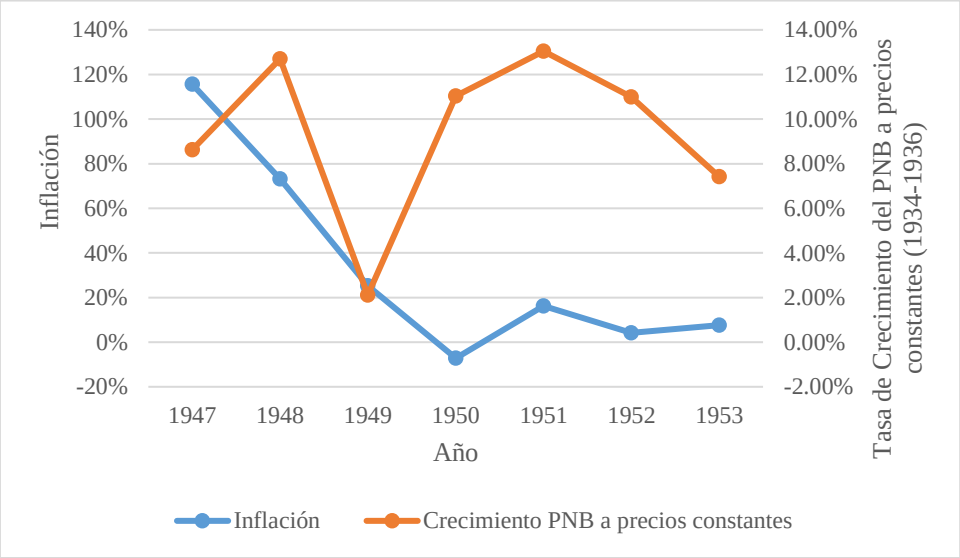
Según Nakamura (1995), estos años de mayor disponibilidad de divisas permitirían un creciente –aunque controlado–acceso al mercado cambiario por parte de los privados, vía intermediación del *Foreign Exchange Board*, fomentando, en un entorno de mayor posibilidad de competir internacionalmente, la capitalización y tecnificación industrial, lo que se daría también en un contexto de ventajas impositivas para la inversión en maquinarias. Tal articulación público-privada marcaría un antecedente del posterior proceso de fuerte despegue industrial, que fuera coordinado por el MITI a partir de 1952[119].

En este sentido, hacia 1952, último año de ocupación estadounidense –tras la firma del Tratado de San Francisco de 1951– la economía japonesa detentaba superávits gemelos (es decir: superávit fiscal y de cuenta corriente), niveles de inflación más controlados (16% en 1951; 4% en 1952) y una actividad económica en alza, anclada en la demanda externa de su producción industrial asociada al desenvolvimiento de la Guerra de Corea. Es claro que, comparativamente con la situación de la inmediata posguerra, Japón había alcanzado un nivel básico de ahorro y un equilibrio en sus principales variables macroeconómicas, posibilitando una trayectoria de crecimiento sostenible para los años subsiguientes. Asimismo, la burocracia japonesa había recuperado el control de su comercio exterior. En este entorno,

[119] Como fuera señalado, esta investigación no tiene como finalidad estudiar particularmente este proceso. Sobre la historia del MITI y su impacto en el Milagro, se recomienda la obra de Johnson (1982).

Japón crecería en el período 1950-1953 a tasas interanuales superiores al 7% en todos los casos, sin detentar fuertes presiones alcistas de precios (véase gráfico 4.6).

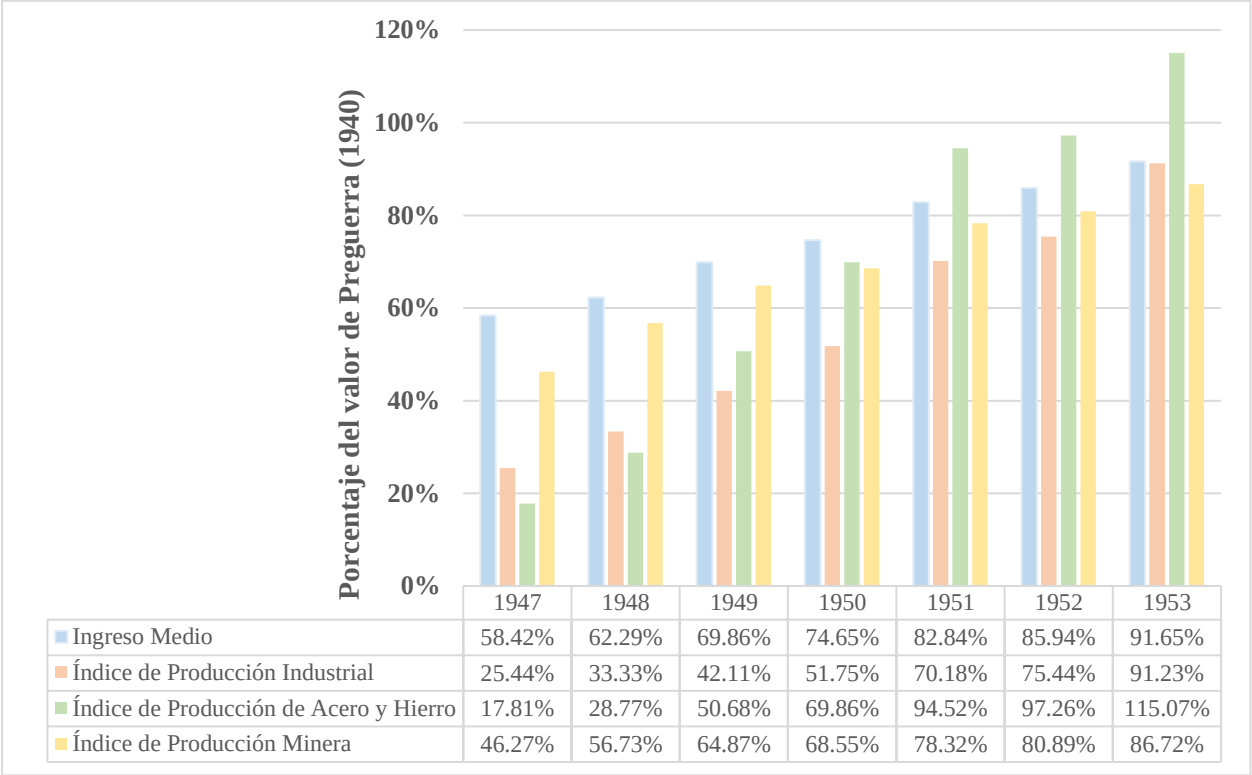
Gráfico 4.6 – Evolución de la inflación y el PNB a precios constantes entre 1947 y 1953



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a datos citados por Hamada & Kasuya (1992)

La notable recuperación de la economía japonesa se ilustra en el gráfico 4.7, donde queda evidenciado que hacia 1953 las variables fundamentales relativas a la actividad industrial y los ingresos se encontraban ya en niveles similares (o incluso superiores, para el caso de la industria del hierro y el acero) a los de 1940, último año previo a la avanzada bélica que supuso la guerra de Japón con Estados Unidos en el Pacífico. Por último, y si bien el siguiente comentario escapa al alcance del presente trabajo de investigación, podría agregarse –a fin de dimensionar aún más la relevancia del período histórico estudiado– que los años de ocupación significaron el comienzo de un evidente cambio de tendencia en la economía japonesa (véase gráfico 4.8).

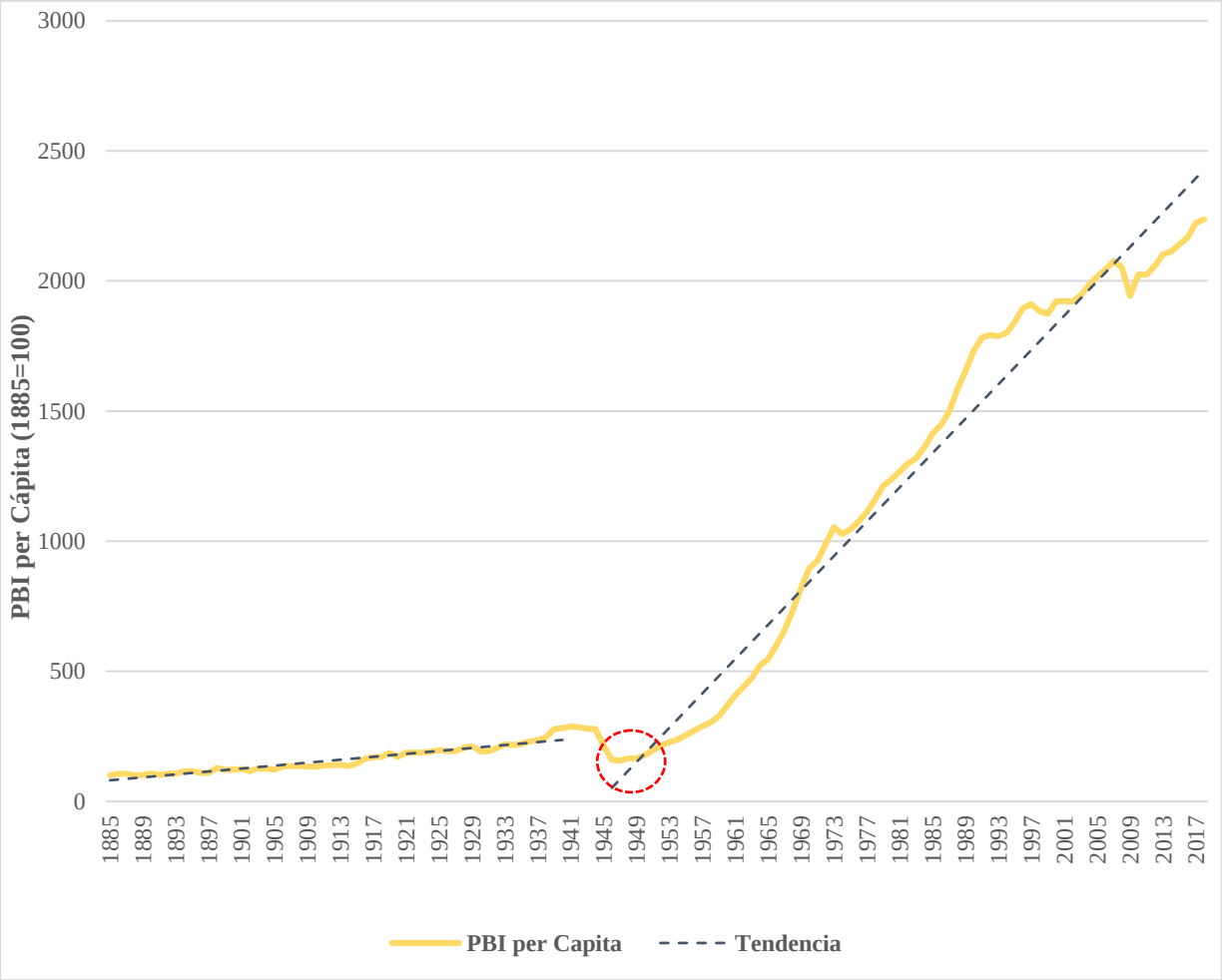
Gráfico 4.7 – Evolución de ingreso medio e índices de producción entre 1947 y 1953



	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953
Ingreso Medio	58.42%	62.29%	69.86%	74.65%	82.84%	85.94%	91.65%
Índice de Producción Industrial	25.44%	33.33%	42.11%	51.75%	70.18%	75.44%	91.23%
Índice de Producción de Acero y Hierro	17.81%	28.77%	50.68%	69.86%	94.52%	97.26%	115.07%
Índice de Producción Minera	46.27%	56.73%	64.87%	68.55%	78.32%	80.89%	86.72%

Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a estadísticas de ingresos citadas por Moriguchi & Saez (2005) y datos industriales aportados por Johnson (1982)

Gráfico 4.8 – Evolución del PBI per cápita de Japón en el largo plazo (1885-2018)



Fuente: Gráfico elaborado por el autor en base a Proyecto Maddison (Bolt & Zanden, 2020)

Conclusiones

El fenómeno del Milagro, nombre que se le da al fuerte e inesperado crecimiento económico de Japón entre fines de la segunda guerra mudial y la década de 1970, ha sido estudiado en gran medida y desde diversos puntos de vista en la academia. Menos habitual ha sido, sin embargo, el estudio de aquellos primeros años de transición que configuraron este crecimiento, años de metamorfosis durante los cuales Japón pasaría de ser un país extremadamente militarizado y devastado por los bombardeos a un pujante país capitalista que se tornaría en sinónimo de tecnología y vanguardia.

Tomando esta premisa, el propósito de este trabajo fue examinar los virajes en las reformas y políticas económicas instauradas por Estados Unidos en Japón durante su ocupación (1945-1952) tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, haciendo uso del análisis de documentos originales y material estadístico. Con dicha finalidad, hemos estudiado los origenes históricos de este proceso de intervención estadounidense, avanzando posteriormente en la evaluación de las medidas tomadas por Estados Unidos en el entorno de los movimientos coyunturales que ocurrían como subproducto de las contradicciones geopolíticas y económicas resultantes de la posguerra.

En este orden de ideas, pese a su cualidad de experiencia histórica única e irrepetible, los años de ocupación estadounidense de Japón no deberían leerse como un período aislado, extrapolado de las fuerzas históricas (económicas, sociales y culturales) que confluyeron y condicionaron su emergencia. El período de ocupación puede evaluarse como una instancia dentro de la conflictiva historia de las relaciones internacionales entre Japón y Estados Unidos, asociada principalmente con el ejercicio de la hegemonía política y económica en el Lejano Oriente, que se daría en paralelo a una coyuntura de aversión y prejuicio entre ambas partes, basada en diferencias culturales y fisionómicas.

Tal como fuera expresado en el apartado 1.3 este vínculo contaba en la década de 1940 ya con una larga prosapia, con hitos salientes como la *Diplomacia de los Cañones* de Matthew Perry en la segunda parte del siglo XIX –que permitió la expansión estadounidense a Japón y una mayor cercanía a los puertos chinos–, la falta de apoyo estadounidense a las pretensiones japonesas en la Liga de Naciones tras la culminación de la Primera Guerra Mundial, la imposición de embargos comerciales por parte de Franklin D. Roosevelt a Japón tras su incorporación al eje nazi-fascista y la posterior expansión territorial japonesa hacia el sudeste

asiático por parte del ejécito imperial, que ponía en riesgo los intereses económicos estadounidenses en la región. La precuela de la ocupación estaría constituida por el bombardeo japonés de Pearl Harbor, las batallas en el Océano Pacífico –en las que el ejército de Estados Unidos vencería progresivamente a Japón–, la destrucción masiva y racionalizada en territorio japonés, la Declaración de Potsdam de Julio de 1945, la caída de las bomas atómicas y la rendición incondicional del Emperador Hirohito que habilitaría el ingreso de SCAP en el país.

Por otra parte, entendiendo que la ocupación estadounidense fue un subproducto de la expansión territorial japonesa que arriesgaba la hegemonía económica de Estados Unidos en la región del Lejano Oriente, los crecientes rasgos totalitarios en términos económicos y políticos en Japón a partir de la década de 1930 son también un aspécto explicativo de su génesis. Los mismos, tal como fuera expuesto en la sección 1.2, se encuentran estrechamente ligados con rasgos estructurales de Japón: una sociedad fuertemente adoctrinada en términos educativos y militares desde fines del siglo XIX, que consensuaba en torno a la figura del emperador y cuyo expansionismo y afán por la guerra contaban con antecedentes directos en la primera Guerra Sino-Japonesa de 1895 y la Guerra Ruso-Japonesa de 1905.

Dicha sociedad, en una coyuntura económica muy peculiar, representaría un terreno fértil para la instauración de un régimen militarista y estatista afín al nazi-fascista, con renovadas pretensiones expansionistas. La coyuntura a la que nos referimos es la década de 1930: un mundo post crisis de *Wall Street*, en que la economía internacional pregonada por el liberalismo económico había dejado de funcionar. De pronto, y ya con la URSS constituida como una alternativa real al sistema económico imperante, los resortes del liberalismo capitalista se habían tensionado, sembrando vacilaciones en torno al potencial futuro y propiciando olas de aversión y desencanto en torno a las políticas liberales.

Mientras era evidente la falta de un país que cubriese los déficit comerciales del resto del mundo, emergían tendencias proteccionistas, un mayor intervencionismo estatal, las devaluaciones competitivas, una fuerte retracción en el comercio internacional que impedía el acceso a recursos estratégicos, el regreso de las preferencias imperiales y un novedoso expansionismo territorial. En dicho contexto y ante la falta de recursos estratégicos para su desarrollo industrial, iniciado a fines del siglo XIX, Japón se expandía a Manchuria en 1931 y al resto de China en 1937, profundizando significativas regulaciones económicas y políticas hacia adentro de su territorio y orientando todo su sistema productivo hacia la guerra total.

Por último, no puede dejarse de lado otro aspecto significativo que condicionó el origen de la ocupación estadounidense y su evolución posterior: la evolución del comunismo como modelo económico alternativo, en general, y su trayectoria en el Lejano Oriente, en particular. En este sentido, como fuera expresado en el Prólogo, la caída de las bombas atómicas como antecedente directo de la Ocupación encarnada por SCAP puede leerse como un intento previo a la Guerra Fría de evitar la influencia de su entonces aliada URSS en territorio japonés, en una coyuntura en que el conflicto entre el PC y el GMD en China ya gozaba de algunas décadas de historia y se había revitalizado a partir de 1940 (véase sección 4.2). Asimismo, Corea se encontraba, desde finales de la Segunda Guerra Mundial, dividida en dos esferas de influencia que marcarían el antecedente de la Guerra de Corea, a partir de 1950. La tensión general entre los dos sistemas económicos, y su particular disputa en el Lejano Oriente configurarían la evolución de las políticas estadounidenses durante los años de ocupación.

Una vez estudiados los orígenes históricos del proceso de ocupación, hemos analizado en los capítulos 2, 3 y 4 los virajes y continuidades en las políticas impuestas durante los años de ocupación estadounidense, iniciada en septiembre de 1945 y con intenciones formales de lograr la "desmilitarización y descoupación de japón". Al respecto, y pese a la arbitrariedad que pueda detentar cualquier intento de periodización, podríamos señalar que existieron tres etapas en la ocupación estadounidense, ocurrida entre 1945 y 1952.

Durante un período inicial (1945-1948), SCAP se centró en una transformación de la sociedad, política y economía de Japón, que, como hemos mencionado, habían atravesado años de exacerbación militar y concentración de la mayor parte de las decisiones económicas en el Estado Imperial. Durante dichos años, y en una suerte de *over-shooting*, SCAP buscaría, con diversos niveles de éxito, forjar una economía liberal en Japón a través de medidas como una reforma agraria, una reforma laboral y la disolución de la concentración económica en las grandes familias Zaibatsu. Mientras tanto, el gobierno japonés se encontraba a cargo de una errática gestión macroeconómica nacional, signada por la hiperinflación de posguerra, propiciada por el incremento de la demanda de bienes y la emisión de dinero en un entorno de destrucción de la capacidad productiva y vías de comunicación nacionales.

Posteriormente, se podría señalar que entre 1948 y 1950 existió un período de notorio cambio de foco estadounidense hacia la estabilidad en Japón, en detrimento de las grandes transformaciones caracteristicas de la primera etapa. Este viraje se producía en el entorno de

la radicalización general de la Guerra Fría que llevaba a un empoderamiento de las alas más internacionalistas de la política exterior estadounidense, estimulando un evidente cambio de postura de Estados Unidos hacia el comunismo en general, caracterizada por la búsqueda de contención de la expansión soviética en el entorno de la percepción de derrota del GMD en la Guerra Civil China. Durante dicho período, Estados Unidos dejaría de presionar por el establecimiento de reformas estructurales, intentando principalmente tornar a Japón en un país equilibrado que pudiese funcionar como eje geopolítico en el Océano Pacífico, lo que se daría a partir de la llegada de la Línea Dodge a la economía japonesa, una línea económica ortodoxa que buscaba frenar la hiperinflación de Japón, leída como un evidente fallo del funcionamiento económico, y producir ahorros fiscales y externos en su economía.

Por último, nos hemos referido a una etapa final de fuerte crecimiento (1950-1952) en la que el eje en la estabilidad económica que comenzaba a atestiguarse por la Línea Dodge se solaparía con el estallido de la Guerra de Corea y la consiguiente tracción vía demanda de bienes y servicios japoneses a través de la *Cuenta de Compras Especiales*. Dicha situación generaría un fuerte envión para la economía japonesa, que entonces contaría con un *boom* de demanda de bienes industriales, aumentando el techo de importaciones para su desarrollo industrial en un entorno de reducción significativa de la inflación.

Una vez estudiados estos virajes, podemos ofrecer algunos aportes a la pregunta que titula este trabajo:¿*fue la ocupación una revolución desde arriba*? Comencemos por el final: ¿fue *desde arriba*? Podemos señalar que, si bien tanto la reforma laboral como la reforma agraria implantadas por SCAP fueron realmente exitosas en sus objetivos, las mismas distaron de representar un cambio institucional completamente ajeno a la historia japonesa preexistente. Lejos del *Deus Ex Machina* estadounidense, lo cierto es que mientras que ya existían avances del movimiento de arrendatarios y fuertes reclamos en pos de una reforma agraria antes del inicio de la ocupación –de hecho, en diciembre de 1945 se negociaba un programa de reforma en tratativa en el Congreso de Japón–, el movimiento sindical de Japón ya estaba en crecimiento en las décadas de 1920 y 1930, siendo interrumpido por la excesiva radicalización del poder bélico y estatal de los primeros años de la década de 1940. En este sentido, las reformas fueron útiles para empujar la emergencia de tendencias y reclamos que evidentemente ya existían con anterioridad en la estructura económica y social japonesa.

No se puede aseverar lo mismo, sin embargo, de la reforma relativa a reducir el poder de los *Zaibatsu*, reforma que probablemente sí haya provenido más genuinamente *desde arriba*,

dificultando su efectividad posterior. Como hemos analizado, la misma quedaría a mitad de camino ante los cambios de planes del gobierno de 1947 y 1948, contando con un objetivo más político que verdaderamente económico y afincado en reclamos de la sociedad japonesa.

Ahora bien, ¿se trató de una revolución? ¿fue una transformación orientada a garantizar de manera persistente los ideales de la paz y desmilitarización? Pese a los propósitos formales de 1945, los virajes en la política estadounidense hacia Japón parecen evidenciar lo contrario: como hemos señalado, a partir de 1947 y 1948, en el entorno de la *Doctrina Truman*, toda reforma estructural pasaría a un segundo plano, siendo el nuevo lema el logro de un país capitalista estable y sin inflación, capaz de ser un refugio contra el comunismo en el Lejano Oriente. Asimismo, paradójicamente, el Japón desmilitarizado y pacífico proveería con bienes y servicios a Estados Unidos en una nueva guerra a partir de 1950.

Sin embargo, estamos lejos de querer desestimar el legado estadounidense en la economía y sociedad japonesas. Más allá del carácter (o no) revolucionario de los años de ocupación, Japón atravesaba en 1952 los primeros pasos de un evidente cambio de tendencia económica, con mayores niveles de equidad en el acceso a la tierra y una mejora en las condiciones laborales. Particularmente, en un entorno en que el control de los resortes del comercio exterior había regresado a la burocracia nacional, la fuerte tracción de la demanda estadounidense relativa a las *Compras Especiales* permitió a Japón recuperar los niveles de actividad económica real de preguerra sin afrontar un ajuste significativo ante las políticas monetarias y fiscales contractivas de la *Linea Dodge*, que habilitarían un proceso de baja inflación. Era, al menos, el punto de despegue para un país que supo ver caer la ruina desde el aire.

Bibliografía

Archivos web más consultados

Federal Reserve of St Louis: https://fred.stlouisfed.org

Harry Truman Library: https://www.trumanlibrary.gov/

Institute for Monetary and Economic Studies, Bank of Japan: www.imes.boj.or.jp

JSTOR: www.jstor.org

Maddison Project Database: https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/releases/maddison-project-database-2020?lang=en.

National Diet Library, Japan: https://www.ndl.go.jp/

The National Security Archive, The George Washington Univesity: https://nsarchive2.gwu.edu/

Our World in Data: https://ourworldindata.org

Office of the Historian: https://history.state.gov/

United Nations Statistics: https://unstats.un.org

Artículos en diarios y revistas

Blakeslee, H. (1945 – 7 de agosto de 1945). Power of atom likened to sun's. *New York Times*.

New York Times. (1945a – 7 de agosto de 1945). The Blasting Power of the New Bomb. *New York Times*.

New York Times. (1945b – 2 de septiembre de 1945). The Texts of the Official Statements and Orders Issued about the Surrended of Japan. *New York Times.*

New York Times. (1946 – 19 de diciembre de 1946). Japanese Unions Get Endorsement. *New York Times.*

Peffer, N. (1945–2 de septiembre de 1945). The Japanese Hope: A liberal core. *New York Times*.

Reuter. (1945–7 de agosto de 1945). Atomic bomb statement is broadcast in Moscow. *New York Times*.

Sempa, F. (2015–17 de Marzo de 2015). *The Kennan-MacArthur Meeting and the Future of Japan.* Obtenido de The Diplomat: https://thediplomat.com/2015/03/the-kennan-macarthur-meeting-and-the-future-of-japan/

Shalett, S. (1945–7 de Agosto de 1945). New age ushered. *New York Times*.

Artículos científicos

Addicott, D. (2017). The rise and fall of the Zaibatsu: Japan's Industrial and Economic Modernization. *Global Tides*, 1-17.

Barnes, K. (1938). Japanese Government Given Blank Check. *Far Eastern Survey*, 79-81.

Chung, J. S. (2020). Japan's Special Procurement in the 1950s and the Cold War Structure. *Institute for Japanese Studies*, 1-41.

Dore, R. (1958). The japanese land reform in retrospect. *Far Eastern Survey*, 183-188.

Ferrer, A. (1975). La Crisis del Sistema Internacional. Un Enfoque Estructuralista. *Estudios Internacionales*, 48-99.

Grad, A. (1948). Land Reform in Japan. *Pacific Affairs*, 115-135.

Hamada, K. & Kasuya,M. (1992). The reconstruction and stabilization of the Postwar Japanese Economy: possible lessons for Eastern Europe? *Economic Growth Center, Yale University, Center Discussion Paper No 672*.

Hollerman, L. (1979). International Economic Controls in Occupied Japan. *The Journal of Asian Studies, Vol 38 No4*, 707-719.

Ienaga, S. (1994). The Glorification of War. *International Security , Winter, 1993-1994, Vol. 18, No. 3*, 113-133.

Jacks, D. (2016). *From Boom to Bust.* Recuperado de http://www.sfu.ca/~djacks/data/boombust/index.html

Kawagoe, T. (1999). Agricultural Land Reform in Postwar Japan. *The World Bank*.

Moran, W. (1949). Labor Unions in Postwar Japan. *Far Eastern Survey, Oct.19, 1949, Vol. 18, No 21*, 241-248.

Moriguchi, C., & Saez, E. (2005). The evolution of Income Concentration in Japan 1885-2002. Evidence from Income Tax Statistics.

Ohno, T. (1975). United States Policy on Japanese War Reparations 1945-1951. *Asian Studies, vol 13 No 3*, 23-45.

Okita, S. (1951). Japan's Economy and the Korean War. *Far Easter Survey Vol 20 N14*, 141-144.

Rice, R. (1990). Japanese Labor in World War II. *International Labor and Working-Class History N38*, 29-45.

Savage, J. (2002). The origins of Budgetary Preferences. *Adminsitration & Society* , 261-284.

Sayers, R. (1935). Japan's Balance of Trade. *Economica*, 51-60.

Stratton, S. (1948). The Far Eastern Commision. *International Organization, Vol 2 No 1*, 1-18.

Thorsten, M., & Sugita, Y. (1999). Joseph Dodge and the geometry of. *Japanese Studies,*, 297-314.

X, Mr. (Julio de 1947). *The sources of Soviet conduct.* Obtenido de CVCE: http://www.cvce.eu/obj/the_sources_of_soviet_conduct_from_foreign_affairs_july_1947-en-a0f03730-dde8- consultada en marzo de 2021

Capítulos de libros

Beasley, W. (1989). The Foreign Threat and the Opening of the Ports. En M. B. Jansen, *The Cambridge History of Japan Volume 5* (págs. 259-366). New York: Cambridge.

Gompert, D., Binnendijk, H., & Lin, B. (2014). Japan's Attack on Pearl Harbor, 1941. En D. Gompert, H. Binnendijk, & B. Lin, *Blinders, Blunders and Wars* (Capítulo 8). Rand Corporation.

Fukui, H. (2005). Postwar Politics 1945-1971. En P. Duus, *The Cambridge History of Japan* (págs. 154-213). New York: Cambride University Press.

Kosai, Y. (2008). The postwar japanese economy, 1945-1973. En P.Duus,, *The Cambridge History of Japan (Volume 6)* (págs. 494-533). New York: Cambridge University Press.

Waswo, A. (1988). The Transformation of Rural Society 1900-1950. En P. Duus, *The Cambridge History of Japan* (págs. 541-605). New York: Cambridge University Press.

Discursos

Churchill, W. (1946 – 5 de Marzo de 1946). The Sinews of Peace (‘Iron Curtain Speech’). Missouri, United States. Recuperado de https://winstonchurchill.org/resources/speeches/1946-1963-elder-statesman/the-sinews-of-peace/ el 12 de julio de 2021.

Hirohito. (1945 –14 de Agosto de 1945). Accepting the Potsdam Declaration Radio Broadcast. Recuperado de https://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/hirohito.htm el 30 de agosto de 2020.

Marshall, G. (1947– 5 de Junio de 1947). The Marshall Plan Speech. Recuperado de https://www.marshallfoundation.org/marshall/the-marshall-plan/marshall-plan-speech/ el 12 de julio de 2021.

Truman, H. (1945b – 6 de Agosto de 1945). Statement by the President Announcing the Use of the A-Bomb at Hiroshima. Miller Center. Recuperado de https://millercenter.org/the-presidency/presidential-speeches/august-6-1945-statement-president-announcing-use-bomb#:~:text=We%20shall%20destroy%20their%20docks,26%20was%20issued%20at%20Potsdam el 30 de agosto de 2020.

Truman, H. (1947– 12 de 03 de 1947). Reccomendation for Assistance to Greece and Turkey. *Document No 171 - House of representatives*.

Documentos originales

Antimonopoly Act. (1947). *Japan Fair Trade Commision.* Recuperado de https://www.jftc.go.jp/en/legislation_gls/amended_ama09/index.html el 12 de julio de 2021.

Department of State and the War Department. (1946). *Report of the mission on Japanese Combines.* Washington: US Government Printing Office.

General Headquarters Supreme Commander for the Allied Powers. (9 de Diciembre de 1945). Rural Land Reform (AG 602.6). *Polítical Reorentation of Japan - 1945-1949*.

Government of United States of America, Government of the Republic of China. (1948). Economic Aid Agreement Between the United States of America and the Republic of China.

Grew, J. (13 de Junio de 1945). Memorandum from Acting Secretary of State Joseph Grew to the President, "Analysis of Memorandum Presented by Mr. Hoover,". *Record Group 107, Office of the Secretary of War, Formerly Top Secret Correspondence of Secretary of War Stimson ("Safe File"), July 1940-September 1945, box 8, Japan (After December 7/41)*. Recuperado de https://nsarchive2.gwu.edu/ el 30 de agosto de 2020.

Japanese Congress. (3 de Mayo de 1947). The Constitution of Japan. Recuperado de https://japan.kantei.go.jp/ el 30 de agosto de 2020.

Joint Chiefs of Staff. (1945). Basic Initial Post Surrender Directive to Supreme Commander for the Allied Powers for the Occupation and Control of Japan. Recuperado de https://nsarchive2.gwu.edu/ el 30 de agosto de 2020.

Kennan, G. (25 de Marzo de 1948). Recommendations with respect to US Policy Toward Japan (PPS 28). Recuperado de www.ndl.go.jp el 10 de marzo de 2021.

Kennan, G. (1948b). *PPS 39: To Review and Define United States Policy Toward China.* Recuperado de www.ndl.go.jp el 10 de marzo de 2021.

MacArthur, D. (Enero de 31 de 1947). Statement Calling Off a General Strike. *Polítical Reorentation of Japan - 1945-1949*.

NSC Executive Secretary. (7 de Octubre de 1948). Note by the NSC Executive Secretary to President Truman. Recuperado de http://history.state.gov el 10 de marzo de 2021.

Stimson, H. (1945a). Henry Stimson Diary. *Manuscripts and Archives Yale University Library, Henry Lewis Stimson Papers, obtenido de National Security Archive.* Recuperado de https://nsarchive2.gwu.edu/ el 30 de agosto de 2020.

Stimson, H. (1945b). Memorandum of conference with the President. Recuperado de https://nsarchive2.gwu.edu/ el 30 de agosto de 2020.

Supreme Commander for the Allied Powers. (2 de Septiembre de 1945). General Order One. Recuperado de http://history.state.gov/ el 30 de agosto de 2020.

The State War Navy Coordinating Commitee. (6 de Septiembre de 1945). United States Initial Post-Surrender Policy for Japan(SWNCC150/4). Recuperado de http://ndl.go.jp el 30 de agosto de 2020.

Truman, H. (1945a). Truman Diary. *Citado en Barton J. Bernstein, "Truman at Postdam: His Secret Diary", incluido en Foreign Service Journal, Julio/Agosto 1980*.

Truman, H., Kai-Shek, C., & Churchill, W. (26 de Julio de 1945). Potsdam Declaration: Proclamation Defining terms for Japanese Surrender. Recuperado de http://ndl.go.jp el 30 de agosto de 2020.

US Congress. (3 de Abril de 1948). Foreign Assistance Act of 1948 and Economic Cooperation Act of 1948.

US Department of Commerce. (1949). *International Reference Service.* Washington: US Government Printing Office.

War Department. (9 de Agosto de 1945). "Magic" Far East Summary, obtenido de National Security Archive . Recuperado de https://nsarchive2.gwu.edu/ el 30 de agosto de 2020.

War Department. (12 de Julio de 1945). Magic Diplomatic Summary, obtenido de National Security Archive. Recuperado de https://nsarchive2.gwu.edu/ el 30 de agosto de 2020.

Libros

Acemoglu, D., & Robinson, J. (2014). *Por qué fracasan los países.* Buenos Aires: Ariel.

Ashcroft, B., Griffiths, G., & Tiffin, H. (1998). *Key Concepts in Post-Colonial Studies.* London: Routledge.

Ben Plotkin, M. (1993). *Mañana es San Perón.* Buenos Aires: Ariel.

Block, F. (1978). *The Origins of International Economic Disaster.* California: University of California Press.

Captivating History. (2021). *Second Sino-Japanese War. A captivating guide to a military conflict primarily waged between China and Japan and the Rape of Nanking.* Versión web: Captivating History.

Cardoso, C. (1981). *Introducción al trabajo de la investigación histórica.* Barcelona: Crítica.

Chang, H.-J. (2008). *Bad Samaritans. The Myth of Free Trade and the secret history of capitalism.* Nueva York: Bloombury Press.

Cipolla, C. M. (1991). *Entre la Historia y la Economía. Introducción a la historia económica.* Barcelona: Crítica.

Dower, J. (1999). *Embracing Defeat* . New York: WW Norton & Co.

Duus, P. (2008), *The Cambridge History of Japan Volume 6*. New York: Cambridge

Facing History and Ourselves. (2014). *The Nanjing Atrocities.* Versión digital disponible en www.facinghistory.org.: Facing History and Ourselves.

Finn, R. (1992). *Winners in Peace.* Los Angeles: University of California Press.

Forsberg, A. (2000). *America and the Japanese Miracle.* North Carolina: The University of North Carolina Press.

Gordon, A. (2003). *A modern history of Japan: From Tokugawa Times to the Present.* New York: Oxford University Press.

Hadley, E. (1970). *Antitrust in Japan.* New Jersey: Princeton Legacy Library.

Hobsbawm, E. (2010). *La era del Capital.* Buenos Aires: Crítica.

Hsu, R. (1999). *The MIT Encyclopedia of the Japanese Economy.* London: The MIT Press.

Ienaga, S. (1968). *The Pacific War 1931-1945 - A critical perspective on Japan's role in WWII.* New York: Pantheon Books.

Jansen,M.B, (2008), *The Cambridge History of Japan Volume 5*. New York: Cambridge

Johnson, C. (1982). *MITI and the Japanese Miracle: The Growth of Industrial Policy (1925-1975).* California: Standford University Press.

Kennan, G. (1967). *Memoires 1925-1950.* Boston: Littel Brown & Co.

Kohama, H. (2007). *Industrial Development in Postwar Japan.* Abingdon: Routledge.

Li, X. (2018). *The Cold War in East Asia.* New York: Routledge.

Lynch, M. (2010). *The Chinese Civil War 1945-1949.* Oxford: Osprey Publishing.

Machovec, F. (1995). *Perfect Competition and the transformation of economics.* Routledge: New York.

Malkasian, C. (2001). *The Korean War.* Oxford: Osprey.

Nakamura, T. (1995). *The Postwar Japanese Economy - Its development and structure 1937-1994.* Tokio: University of Tokyo Press.

Schuster, F. G. (2005). *Explicación y Predicción. La validez del conocimiento en ciencias sociales.* Buenos Aires: CLACSO.

Schvartzer, J. (1973). *El modelo Japonés.* Buenos Aires: Nueva Ciencia.

Van der Wee, H. (1986). *Crisis and upheavel 1945-1980.* California: University of California Press.

Vilar, P. (1980). *Iniciación al vocabulario histórico.* Barcelona: Crítica.

Series estadísticas obtenidas de la web

Banco Nacional de Japón. (s.f.). Tokyo Wholesale Price Index on 1933 Base CSV. Recuperado de https://www.imes.boj.or.jp/en/historical/hstat/hstat.html el 17 de diciembre de 2020.

Banco Nacional de Japón. (s.f.). Indexes of Employment and Wages in Private Factories (Japan proper). Recuperado de https://www.imes.boj.or.jp/en/historical/hstat/hstat.html el 17 de diciembre de 2020.

Board of Governors of the Federal Reserve System (US). (s.f.). Industrial Production: Total Index [INDPRO]. Recuperado de FRED, Federal Reserve Bank of St. Louis; https://fred.stlouisfed.org/series/INDPRO, el 12 de diciembre de 2020.

Bolt, J., & Zanden, J. L. (2020). Maddison Project Database, version 2020. Recuperado de https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/releases/maddison-project-database-2020?lang=en el 12 de diciembre de 2020.

National Bureau of Economic Research. (s.f.a). Raw Silk Stocks in Transit Between Japan and the United States [M05088M587NNBR]. Recuperado de FRED, Federal Reserve Bank of St. Louis; https://fred.stlouisfed.org/series/M05088M587NNBR el 8 de diciembre de 2020.

National Bureau of Economic Research. (s.f.b). Index of Industrial Production and Trade for United States. Recuperado de FRED, Federal Reserve Bank of St. Louis; https://fred.stlouisfed.org/series/M1204CUSM363SNBR el 8 de Diciembre de 2020.

National Bureau of Economic Research. (s.f.c). Index of Production of Machinery for United States [M0177AUSM343NNBR]. Recuperado de FRED, Federal Reserve Bank of St. Louis; https://fred.stlouisfed.org/series/M0177AUSM343NNBR el 12 de diciembre de 2020.

National Bureau of Economic Research. (s.f.d). Index of Production of Chemical Products for United States [M0179BUSM343SNBR]. Recuperado de FRED, Federal Reserve Bank of St. Louis; https://fred.stlouisfed.org/series/M0177AUSM343NNBR, el 12 de diciembre de 2020.

National Bureau of Economic Research. (s.f.e). Main Economic Indicators - complete database". *Consumer Price Index, All Items for United States [M04128USM350NNBR].* Recuperado de FRED, Federal Reserve Bank of St Louis https://fred.stlouisfed.org/series/M04128USM350NNBR, el 26 de marzo de 2021.

Our World in Data. (s.f.). Military expenditure as a share of GDP, 1827 to 2016. Recuperado de https://ourworldindata.org/military-spending), calculado en base a NMC, COW y Sipri, el 26 de diciembre de 2020.

Piketty, T. (2014). Capital in the 21st century. Recuperado de http://piketty.pse.ens.fr/en/capital21c2 el 10 de diciembre de 2020.

Research, N. B. (s.f.). Raw Silk Stocks in Transit Between Japan and the United States, Thousands of Picul Bales (Approximately 132.25 Lbs), Annual, Not Seasonally Adjusted, Federal Reserve Bank of St. Louis. Recuperado de https://fred.stlouisfed.org/seri el 10 de diciembre de 2020.

Singer, J. D., Stuart, B., & Stuckey, J. (1972). Capability Distribution, Uncertainty, and Major Power War, 1820-1965. En B. R. (ed), *Peace, War, and Numbers, Beverly Hills: Sage,* (págs. 19-48.). versión 5.0. Recuperada de

https://correlatesofwar.org/data-sets/national-material-capabilities el 26 de diciembre de 2020 .

Stastical Office of the United Nations. (1962). *International Trade Statistics 1900-1960* Recuperado de https://unstats.un.org/.

United States Department of Commerce. (1952). *Foreign Commerce Yearbook.* Washington: Government Printing Office.

Pinturas

Etsuro, K. (1946). A Gift From Heaven. *Citada en Dower (1999).*

Novelas históricas

Ishiguro, K. (2017). *Un artista en el mundo flotante.* Barcelona: Anagrama.

Ishiguro, K. (2010). *Pálida luz en las colinas*. Barcelona: Anagrama

Material audiovisual

Morris, E. (Dirección). (2003). *Fog of War*

Capra, Frank (Dirección) (1945) *Know your enemy*

Martin, J. et al (Escritor) (2009) *World War II in Color*